



POR LA DECLARACIÓN DE INTERÉS
TURÍSTICO INTERNACIONAL

2011

Murcia, Semana Santa



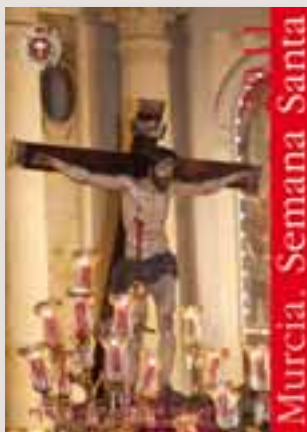
SEMANA SANTA

TU TRADICIÓN
TAMBIÉN ES
LA NUESTRA



CAM

Caja
Mediterráneo



EDITA

Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

Coordinador

Alejandro Romero Cabrera

Diseño, Maquetación e Impresión

Industrias Gráficas Libecrom, S.A.

Depósito Legal MU-593-98

ISSN 1887-3758

PORTADA

Real, muy ilustre, venerable y antiquísima Archicofradía de la preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo. Foto ganadora del primer premio del concurso de fotografía organizado por el Cabildo.

Título: "En los Peligros".

Autor: Francisco Javier Sandoval García

Suscripción o intercambio:

Secretaría de "Murcia, Semana Santa"

Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

C/Isidoro de la Cierva, 3 - 1ºD

30001 – Murcia

cabildocofradias@gmail.com

Participación y envío de originales:

"Murcia, Semana Santa" es una revista de difusión de las tradiciones nazarenas y la religiosidad popular abierta a cualquier tipo de participación que se ajuste a su política editorial. Para el siguiente número correspondiente a 2012 se ruega a todos aquellos que deseen intervenir que entreguen sus originales antes del 01 de diciembre de 2011, fecha de cierre de la edición.

Aviso Legal

Las fotografías y los textos son propiedad del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia o, si se diera el caso, de sus correspondientes autores y quedan sujetas a lo que la Ley de Propiedad Intelectual establece para su reproducción y transmisión. La dirección de la revista respeta la opinión de los autores y no se hace responsable del contenido de los artículos.

Este año se han hecho esperar, la Luna llena ha querido que la Cuaresma y la Semana Santa lleguen bastante más tarde de lo normal, y encima que lo hagan rodeadas de la tan manida, traída y llevada crisis. Pese a todo, el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Semana Santa de Murcia regresa con esta publicación para dar el pistoletazo de salida a estos días que tanto añoramos durante el año y que tan rápidos se nos pasan.

Presentamos una revista variada y puesta al día, cómoda y con alicientes para todo tipo de lectores. Los saludos institucionales dan paso a la actualidad del Cabildo, sus actividades y las novedades de este año.

La vida cotidiana de nuestras cofradías, la importancia en auge de las hermandades infantiles, la necesaria presencia de nuestra Semana Santa en Internet, las nuevas publicaciones que van saliendo al mercado, los centenarios de archicofradías como la Sangre y el Resucitado o el empuje de nuevas hermandades, todo tiene cabida en esta revista, teniendo como tema de portada el VI Centenario de la Archicofradía de la Sangre. Los protagonistas de la Semana Santa 2011 tienen su hueco, así como el arte y la historia que atesoran nuestras cofradías.

Que la Virgen de la Fuensanta, que baja a la Catedral para acompañarnos en este camino de pasión, muerte y gloria, haga de nuestras cofradías auténticas escuelas de vida espiritual y de convivencia cristiana.

LAUS DEO.



**MURCIA, SEMANA SANTA.
EL ESTANDARTE
[SUMARIO]**

STAFF Y EDITORIAL.....	1
TENEBRARIOS [SALUDAS INSTITUCIONALES].....	5
LA HERMANDAD [NOTICIAS DEL CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS].	
DIRECTORIO.....	12
NOMBRAMIENTOS 2010.....	14
MEMORIA DE ACTOS DEL CABILDO	15
NOTICIARIO NAZARENO. Antonio Barceló López	16
ACÓLITOS [ACTUALIDAD NAZARENA].	
IV CENTENARIO DE LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE. Manuel Lara Serrano.....	20
I CENTENARIO DE LA REFUNDACIÓN DE LA ARCHICOFRADÍA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO RESUCITADO DE MURCIA. Luis Alberto Marín.....	23
PUBLICACIONES COFRADES	25
LA HERMANDAD DE LA VERA CRUZ DE LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE DE MURCIA. Pedro Ayala Martínez.....	26
LA NUEVA HERMANDAD DE N ^{ra} S ^{ra} DEL OLVIDO. FUNDACIÓN Y PATRIMONIO. José Cuesta Mañas.....	28
LA SAMANA SANTA EN LA RED	31
EL PASO [EN PORTADA LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE].	
LA REAL, MUY ILUSTRE, VENERABLE Y ANTIQUÍSIMA ARCHICOFRADÍA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO DE MURCIA. Antonio Barceló López.....	34
A PROPÓSITO DE LA SANGRE. Emilio Estrella Sevilla.	43
LA IGLESIA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN. Alejandro Romero Cabrera.	46
CABOS DE ANDAS [PROTAGONISTAS DE LA SEMANA SANTA]	
ENTREVISTA A CARLOS EGEA KRAUEL. Pregonero de la Semana Santa de Murcia.....	52
ENTREVISTA A JUAN SOTOMAYOR BARNÉS. Nazareno del año 2011.....	53
UNA NUEVA HERENCIA ARTISTICA. Diego Avilés Correas.....	54
LOS ESTANTES [ARTE, HISTORIA Y PATRIMONIO].	
LOS ROSTROS DE CRISTO (y IV). Enrique Centeno y José Emilio Rubio	56
EL APRECIABLE DESARROLLO ARTÍSTICO DE JUAN GONZÁLEZ MORENO EN SU OBRA PARA LA COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO DE MURCIA. Antonio Zambudio Moreno.....	61
ANGELES DE LA PASIÓN. Diego Avilés Fernández.....	67
UNA NUEVA VENTANA: LA RESTAURACION DE NUESTRO PARIMONIO. LA RESTAURACIÓN DE SANTA MARÍA LA REAL DE GRACIA. Juan Antonio Fernández Labaña.....	69
LA IGLESIA DE SAN JUAN DE DIOS Y SU VINCULACIÓN CON LA SEMANA SANTA DE MURCIA. Elisa Franco Cespedes	73
LA VIRGEN DE LA FUENSANTA Y LA SEMANA SANTA MURCIANA: UNIÓN SECULAR. Alejandro Romero Cabrera.....	78
LA BANDA DE MÚSICA [EVOCACIONES NAZARENAS].	
EL CRISTO DE LA MISERICORDIA VISTO CON LOS OJOS DE UN ESCULTOR DE HOY. José Antonio Hernández Navarro	82
Y LOS ANGELES VOLARON... Juan Antonio Fernández Labaña.....	83
NUESTRA SEMANA SANTA FOTO A FOTO	87
COLOFÓN.....	92



Porque pertenecemos a una misma Región, todos sentimos que somos uno.
Porque, por muy difícil que parezca, todos unidos vamos a superar las dificultades.
Porque tenemos algo en común, somos ciudadanos de la Región de Murcia y
compartimos una misma causa.

TODOS PARA UNA



TENEBRARIOS



JOSÉ MANUEL LORCA PLANES



Obispo de Cartagena

Queridos hermanos cofrades, Levantamos la vista y, como Moisés en el Horeb, vislumbramos el tiempo de Cuaresma, una etapa muy intensa en la vida de nuestra Diócesis de Cartagena, por todo lo que supone de movimiento en las diversas Hermandades y Cofradías, preparando la Semana Santa y las procesiones pasionarias y de Resurrección. Me es conocida la actividad que desarrolláis y los preparativos de todo tipo, para que la liturgia y la procesión sean una verdadera manifestación de la fe de los cristianos. Con mis palabras os animo a todos a vivir estos momentos con serenidad y que busquéis la gloria de Dios.

La Iglesia de Cartagena valora vuestra tarea evangelizadora, como Hermandades y Cofradías, consciente de las diversas manifestaciones del misterio de la fe, presentes en todos los rincones de la Diócesis. En cada pueblo se vive estos acontecimientos con mucha fuerza y eso no deja de ser un hermoso tesoro. En el Plan de Pastoral de la Diócesis de Cartagena he resaltado la especial participación que tienen las Hermandades y Cofradías para el primer anuncio de la fe, hoy os pido lo que os dije en Caravaca de la Cruz: os sigo necesitando para anunciar a Cristo, para llevar la Palabra de Dios a cada casa, a cada experiencia de vida.

Vuestras imágenes nos hacen encontrarnos cara a cara con el Señor, pero sobre todo, nos recuerdan la importancia de vivir en el amor, especialmente cuando vemos la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Os animo a exaltar la cruz, a levantarla sobre lo alto, de modo que todo el mundo la mire con fe y se salve. Todavía impresiona la contundencia de las palabras de Jesús, al referirse a su muerte: *“Y yo cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”* Y añade el evangelista: *“Esto lo decía indicando de qué muerte había de morir”*.² Jesucristo es el gran signo del amor de Dios que muestra su perdón y reconciliación para con todos los hombres. La Cruz no es una señal de desgracia, de muerte para el cristiano, la Iglesia ha cantado y canta a la cruz como signo de victoria y de triunfo. El amor de Cristo vence sobre todos los odios, rencores, venganzas y crímenes de los hombres. Es un amor que sana, libera, purifica, rescata y pacífica. Es un amor eterno e infalible. Es un amor humano y divino, capaz de elevarnos con Él a lo más alto de la gloria.

Os ruego a todos los cofrades que os hagáis un nuevo planteamiento de vuestra pertenencia a las HH y CC, que purifiquéis hasta las más íntimas intenciones y viváis siempre con el gozo de per-

¹ Jn 12,32
² Jn 12,33

tenecer a Cristo, Señor de la Vida. Ahora que estamos en tiempo propicio os invito a salir de las rutinas, de la superficialidad y de la preocupación exclusiva por lo externo; que prestéis atención al estilo del Señor, que se mantuvo en la verdad, en la humildad y en la obediencia a los mandamientos del Padre.

Todo cristiano está llamado a comprender, vivir y testimoniar con su existencia la gloria del Crucificado. La cruz — la entrega de sí mismo del Hijo de Dios — es, en definitiva, el “signo” por excelencia que se nos ha dado para comprender la verdad del hombre y la verdad de Dios: todos hemos sido creados y redimidos por un Dios que por amor inmoló a su Hijo único. Por eso, en la cruz “se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical”.

El Papa Benedicto XVI resume brevemente un aspecto esencial de la centralidad de Cristo en nuestras vidas, cosa que os recomiendo encarecidamente: *“El evangelista Juan nos recuerda que el único “signo” es Jesús elevado en la cruz: Jesús muerto y resucitado es el signo absolutamente suficiente. En él podemos comprender la verdad de la vida y obtener la salvación. Este*

es el anuncio central de la Iglesia, que no cambia a lo largo de los siglos. Por tanto, la fe cristiana no es ideología, sino encuentro personal con Cristo crucificado y resucitado. De esta experiencia, que es individual y comunitaria, surge un nuevo modo de pensar y de actuar: como testimonian los santos, nace una existencia marcada por el amor”³.

Os encomiendo a la maternidad de la Santísima Virgen María, que en este tiempo la invocaremos con muchas advocaciones: Piedad, Caridad, Dolores, Angustias, Amargura, Misericordia... en ella estarán puestas tantas miradas de petición y súplica de la gente que está pasándolo mal, que os debéis sentir orgullosos de acercarles su imagen, pero, a la vez, responsables para que a nadie le falte su auxilio. Ánimo, amigos, preparad una Semana Santa donde vosotros mismos estéis implicados en la propia conversión del corazón y no olvidéis estas palabras del Papa: “¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida”.⁴

Que Dios os bendiga y os conceda la Paz.



³ Benedicto XVI. Homilía en la Visita Pastoral a la parroquia romana de Dios, Padre misericordioso. 26 — 3 — 2006

⁴ Benedicto XVI. Homilía en el solemne inicio de su pontificado. 24 — 4 — 2005

RAMÓN LUIS VALCÁRCEL SISO



Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

La revista que edita el Cabildo Superior de Cofradías abre las puertas de una nueva Cuaresma, que dará paso, a su vez, a otra Semana Santa.

Serán, en este caso, una Cuaresma y una Semana Santa muy especiales, pues a lo largo de sus días vendrán a añadirse a los numerosos actos procesionales, litúrgicos, culturales y sociales que programan las quince cofradías murcianas y el propio Cabildo los de carácter extraordinario, propios de la conmemoración del Sexto Centenario de la Archicofradía de la Sangre y del Centenario de la refundación de la Archicofradía del Señor Resucitado.

No cabe duda, en consecuencia, de que serán días para la emoción y el recuerdo, momentos que quedarán marcados en la memoria, escenas irrepetibles que tendremos la suerte de vivir como espectadores o protagonistas los nazarenos murcianos.

La celebración de estas efemérides constituye un signo inequívoco del arraigo de nuestras cofradías, de la intensidad con que se ha vivido a través de los siglos la Semana Santa, de la fe de quienes han hecho y hacen posible que nuestra tradición religiosa, impregnada de

devoción, rito y costumbrismo, se transmita de generación en generación.

Los nazarenos de hoy somos depositarios de un precioso legado tejido durante centurias, vencedor de vicisitudes diversas, superador de días sombríos, y lo hacemos en un tiempo de esplendor, en el que han concurrido las circunstancias necesarias para que nuestras procesiones se hayan enriquecido y multiplicado y nuestras cofradías hayan alcanzado una gran madurez.

Pero nunca es bastante, siempre hay camino por recorrer, siempre metas por alcanzar. Nuestra responsabilidad ha de impulsarnos a mejorar lo que tenemos, a consolidar los logros conseguidos y a trabajar por unas cofradías plenamente identificadas con su historia y con sus fines.

La Cuaresma y la Semana Santa de 2011 se anuncian plenas de espíritu nazareno, repletas de buenas noticias y culminadoras de hermosos proyectos que se hacen realidad. Disfrutemos intensamente de ellas conforme a nuestra fe y nuestra tradición.

MIGUEL ÁNGEL CÁMARA BOTÍA



Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Murcia

Desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección, las mañanas, tardes, noches y madrugadas murcianas se convierten en una Jerusalén huertana en donde nuestros nazarenos recorren el Vía Crucis de esta vieja y nueva ciudad mostrando la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús como la entiende Murcia, con toda la fe, el tipismo y costumbrismo que desde hace siglos hemos ido recibiendo de generación a generación.

Cuando las campanas nos reclaman para la celebración del Miércoles de Ceniza, cuando la cristiandad se prepara para iniciar la Cuaresma, la gran familia nazarena murciana se congrega para iniciar los intensísimos días en los que conmemoramos la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, en esta particular Semana Santa murciana: la de las procesiones barrocas, la de nuestros olores y colores que enmarcan nuestros tronos, de la inigualable imagerie salida de las manos de Bussy, Salzillo, Roque López, Sánchez Lozano, Dorado, Hernández Navarro, Liza, González Moreno...

Queridos nazarenos, queridos hermanos cofrades. Pocos días restan para que Murcia se convierta en una explosión de color, aromas, devoción e historia. Como les sucedía a nuestros antepasados, cada año nos asombra la belleza de las esculturas que recorren

las calles, el exquisito cuidado con el que se arreglan los pasos y la imagen imborrable de Cristo y de la Virgen cuando el itinerario nazareno cruza la ciudad expectante, acompañados por los nazarenos con sus estandartes y guiones, dando muestra pública de fe y unión. Es su fe y su profundo amor a los venerados titulares de nuestras cofradías, heredados en muchos casos de padres y abuelos, los que tocan los corazones de los nazarenos cuando Murcia huele a incienso.

Como Alcalde de Murcia y como nazareno os doy las gracias a todos por el esfuerzo, por la fe, por el impulso a nuestra remota tradición religiosa. Hoy más que nunca, nuestras cofradías se alzan como estandartes para proclamar la Pasión de Cristo, como candelas que iluminan nuestro pasado artístico y religioso, como una vía eficaz para llegar a ser cristianos convencidos de nuestra Fe.

Si más allá del pecado siempre hay un camino. Si más allá del sufrimiento siempre hay una esperanza, más allá de la Semana Santa siempre nos aguarda una vida nueva. Cuando el último trono pasionario desaparezca de las calles, cuando Cristo reciba con humildad la muerte y recorra la vía pasionaria por las calles de Murcia, amanecerá un día reluciente, tan glorioso como el que se nos profetizó.

ANTONIO AYUSO MÁRQUEZ



Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

“Aprovecho nuevamente la ocasión que me brinda la edición de un nuevo número de la Revista del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, para felicitar a su equipo redactor por el trabajo realizado, así como para dar las gracias a todos los que han participado en su edición, aportándonos los distintos artículos que configuran esta Revista y que estoy seguro van hacer las delicias de todos sus lectores.

Este año que comenzamos, va a ser un año muy especial, para toda la familia nazarena de Murcia, pues vamos a conmemorar dos grandes acontecimientos, por una parte, el 600 Aniversario de la Fundación de la Antiquísima Archicofradía del Stmo Cristo de la Preciosísima Sangre, así como el Centenario de la refundación de la Archicofradía de Ntro. Señor Jesucristo Resucitado, con un año repleto de actos, organizados por estas Cofradías, para festejar estos acontecimientos sin ningún género de dudas únicos en el mundo Nazareno, por lo que os animo a participar en todos ellos y a prepararos sobre todo para ganar el jubileo, que se ha concedido con esta ocasión a la Cofradía de la Sangre, al tiempo que desde aquí, quiero felicitar a ambas Cofradías por sus aniversarios.

El Cabildo, tiene previsto, organizar una serie de actos a lo largo del año, que espero sean de vuestro interés y que podamos contar con vuestra presencia, especialmente, en el primer vía crucis de todas las Cofradías

que se va organizar en la Iglesia de Ntra. Sra. Del Carmen, así como también a esa 1ª jornada de convivencia nazarena que realizaremos el 12 de Marzo del presente año, y como no, al pregón de nuestra Semana Santa, al tradicional acto de adoración eucarística que realizamos el día del Corpus, así como a la procesión del Corpus, además entre otros, también hay previsto organizar alguna conferencia, de la que más adelante se os dará conocimiento. En definitiva una serie de actos pensados, para enriquecernos espiritualmente.

Aprovechemos esta cuaresma, tiempo de conversión, para dar muerte al hombre viejo que actúa en nosotros. Rompiendo con el pecado que habita en nuestros corazones, alejándonos de todo aquello que nos aparta del Plan de Dios y, por consiguiente, de nuestra felicidad y realización personal.

Ya que la vida cristiana no es otra cosa que hacer eco en la propia existencia de aquel dinamismo bautismal, que nos selló para siempre: morir al pecado para nacer a una vida nueva en Jesús, el Hijo de María. Esa es la opción del cristiano: la opción radical, coherente y comprometida, desde la propia libertad, que nos conduce al encuentro con Aquel que es Camino, Verdad y Vida, encuentro que nos hace auténticamente libres y nos manifiesta la plenitud de nuestra humanidad.

Os deseo a todos una Feliz, Semana de Pasión.



LA HERMANDAD





REAL Y MUY ILUSTRE CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS

Consiliario: Rvdo. Sr. D. Alfredo Hernández González.

Presidente: Sr. D. Antonio Ayuso Marquez.

Secretario: Sr. D. José Luís Durán Sánchez.

Tesorero: Sr. D. Luís Abellán Balibrea.

C/ Isidoro de la Cierva, 3 – 30001. Murcia

<http://www.cabildocofradiasmurcia.com>



VIERNES DE DOLORES

VENERABLE COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL AMPARO Y MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES

Presidente: D. Angel Galiano Meseguer

Parroquia de San Nicolás de Bari

Plaza de San Nicolás, s/n - 30004 (Murcia)



DOMINGO DE RAMOS

PONTIFICIA, REAL Y VENERABLE COFRADÍA DEL STMO. CRISTO DE LA ESPERANZA Y Mª STMA. DE LOS DOLORES Y DEL SANTO CIELO PARA LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

Hermano Mayor: D. Jose Ignacio Sánchez Ballesta

Parroquia de San Pedro

Plaza de San Pedro, 1 - 30004 (Murcia)

<http://webs.ono.com/esperanzacofradia>



SÁBADO DE PASIÓN

COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA FE

Presidente: D. Juan de Dios Rogel Payá

Parroquia de San Francisco Javier

Plaza Circular, 10 - Murcia

<http://www.cofradiafe.com>



LUNES SANTO

REAL, MUY ILUSTRE Y MUY NOBLE COFRADÍA DEL SANTÍSIMO PERDÓN

Presidente: D. Diego Avilés Fernández

Parroquia de San Antolín

Plaza de San Antolín, s/n - 30004 (Murcia)

<http://www.cofradiadelperdonmurcia.com>



SÁBADO DE PASIÓN

MUY ILUSTRE Y VENERABLE COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA CARIDAD

Presidente: D. Victor José García Clemares

Templo de la Reparación de Santa Catalina

Plaza de Santa Catalina, 7 - 30004 (Murcia)

<http://www.cofradiadelacaridad.com>



MARTES SANTO

HERMANDAD DE ESCLAVOS DEL CRISTO DEL RESCATE Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA

Hermano Mayor: D. José R. Guerrero Bernabé

Iglesia Parroquial de San Juan Bautista

Plaza Cristo del Rescate, 2 - 30003 (Murcia)

<http://www.hermandaddelrescate.es>



MARTES SANTO

PONTIFICIA, REAL, HOSPITALARIA Y PRIMITIVA ASOCIACIÓN DEL CRISTO LA SALUD

Teniente Comendador: D. José Isidro Salas Sánchez

Iglesia San Juan de Dios

Calle Eulogio Soriano, 3 - 30001 (Murcia)

<http://cofradiacristodelasalud.es>



MIÉRCOLES SANTO

REAL, MUY ILUSTRE, VENERABLE Y ANTIQUISIMA ARCHICOFRADÍA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Presidente: D. Carlos Valcárcel Siso

Iglesia Arciprestal de Ntra. Sra. del Carmen.

Plaza Gonzalez Conde s/n - 30002 (Murcia)

<http://www.cofradiacoloraos.org>



JUEVES SANTO

COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL REFUGIO

Hermano Mayor: D. Ramón Sánchez-Parra Servet

Parroquia de San Lorenzo

C/Alejandro Séiquer, 12 - 30001 (Murcia)



VIERNES SANTO

REAL Y MUY ILUSTRE COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS

Presidente: D. Rafael Cebrián Carrillo

Museo Salzillo

Plaza de San Agustín, 3 - 30005 (Murcia)

<http://www.cofradiadejesus.com>



VIERNES SANTO

COFRADÍA DEL CRISTO DE LA MISERICORDIA

Presidente: D. José A. García Carrasco

Calle San Andrés, 4 - 30001 (Murcia)

<http://www.cofradiamisericordia.org>



VIERNES SANTO

VENERABLE COFRADÍA DE SERVITAS DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS

Presidente: D. Jesús Ángel López Molina

Parroquia de San Bartolomé - Santa María.

Plaza de San Bartolomé, s/n - 30001 (Murcia).

<http://www.terra.es/personal/vmnav>



VIERNES SANTO

REAL Y MUY ILUSTRE COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO

Presidente: D. Antonio Ayuso Márquez

Parroquia de San Bartolomé - Santa María.

Plaza de San Bartolomé, s/n - 30001 (Murcia).

<http://www.santosepulcro.net>



SÁBADO SANTO

COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO YACENTE

Presidenta: Dña. María del Rosario Alcázar Pineda

C/ de la Gloria 7, bajo - 30003 (Murcia).

<http://webs.ono.com/yacente>



DOMINGO DE RESURRECCIÓN

REAL Y MUY ILUSTRE ARCHICOFRADÍA DE NTRO. SEÑOR JESUCRISTO RESUCITADO

Presidente: D. Carlos de Ayala Val

Iglesia de Santa Eulalia

Plaza de Santa Eulalia, s/n - 30005 (Murcia)

<http://www.resucito.org>

NAZARENO DEL AÑO:

D. JUAN SOTOMAYOR BARNES.

NAZARENOS DE HONOR COFRADÍAS:

Cofradía del Santísimo Cristo del Cristo del Amparo:

DOÑA MARIA TERESA ARAGUES ARBÚES

Cofradía del Cristo de la Fe:

DOÑA MARIA JOSE DEL NIDO MORENO

Cofradía del Cristo de la Caridad:

D^a MARIA JOSE DIAZ GARCIA

Cofradía del Cristo de la Esperanza:

DON FELIX ROS ABADIA

Cofradía del Cristo del Perdón:

DON ENRIQUE CEREZO HERNANDEZ

Cofradía del Cristo de la Salud:

DON JOSE GRANERO FERNANDEZ.

**Hermandad de Esclavos de
Nuestro Padre Jesus del Rescate:**

DON ANGEL SALVADOR DELGADO VIDAL

Cofradía del Santísimo Cristo de la Sangre:

DOÑA TOÑI FRUTOS PEDREÑO

Cofradía del Cristo del Refugio:

DON FEDERICO TOMAS Y TIO

Cofradía del Cristo de la Misericordia:

DOÑA PAQUITA SANCHEZ PEREZ

Cofradía Virgen de das Angustias – Servitas:

DON JOSE TOMAS CALVÉRTUS

**Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro
Señor Jesucristo:**

RVDO. SEÑOR DON JUAN SANCHEZ DIAZ.

Cofradía del Cristo Yacente:

DON FRANCISCO SOTO GIL

**Cofradía de Nuestro Señor Jesucristo
Resucitado:**

DON ANTONIO GARCIA LORENZO

DISTINCIONES NAZARENAS AÑO 2010

MEDALLA DE ORO DEL CABILDO:

REAL MUY ILUSTRE VENERABLE Y ANTIQUISIMA
ARCHICOFRADIA DE LA PRECIOSISIMA SANGRE DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

NAZARENO DE HONOR DEL CABILDO:

MIGUEL ROSIQUE SERNA.

MENTIÓN ESPECIAL DEL CABILDO:

REAL Y MUY ILUSTRE ARCHICOFRADÍA DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO RESUCITADO
(POR SU CENTENARIO).

MEMORIA DE ACTOS DEL CABILDO

Durante el año 2010, el Cabildo volvió a estar presente en los actos que reúnen a todas y cada una de nuestras cofradías. Así, en el inicio de la Cuaresma, tuvo lugar en el Edificio Moneo la rueda de prensa para presentar a los medios la revista, cartel y distinciones del Cabildo.

Ya en la tarde del Miércoles de Ceniza se realizó en el salón de actos de la CAM el acto de presentación de la Semana Santa 2010, dándose a conocer la revista, el cartel, los premios de los concursos de fotos y pintura y las distinciones anuales. El acto se vio engalanado con la actuación de la banda de música "Las Musas" de Guadalupe y la Coral "Discantus" de Murcia.



Ya casi al finalizar la Cuaresma, en la víspera del Viernes de Dolores, se celebró el Pregón de la Semana Santa de Murcia, a cargo de D. Luis Luna Moreno. Este acto tuvo lugar en la Parroquia de Padres Capuchinos de San Francisco de Asís, donde tiene su sede la Cofradía del Cristo de la Fe, anfitriona de la pasada Semana Santa. En el transcurso del acto se pudieron escuchar en directo marchas de procesión y los cantos de los Auroros de la Pasión de Orihuela.

Desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección se desarrollaron las procesiones de nuestras cofradías, contando con el hecho extraordinario del paso de algunas de ellas por el interior del Palacio Episcopal, para rendir homenaje filial al nuevo Obispo de la Diócesis de



Cartagena, Monseñor Lorca Planes. Las cofradías que cruzaron por el Palacio fueron: Amparo, Salud (con el traslado del Nazareno de las Mercedes), Fe, Caridad, Sangre (con la Procesión de la Soledad), Servitas, Santo Sepulcro y Yacente.

Una vez terminada la Pascua de Resurrección, tanto nuestras cofradías como el Cabildo volvieron a implicarse en la celebración diocesana del Cuerpo y Sangre de Cristo: instalando altares en la carrera de la Procesión, trasladando pasos e imágenes y coordinando y participando en la Procesión General del Corpus Christi.

Por último, ya en octubre, tanto el Cabildo como diversas cofradías peregrinaron a la Basílica-Santuario de la Vera Cruz de Caravaca, para ganar el Jubileo, en un acto organizado por la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías.



NOTICIARIO NAZARENO

ANTONIO BARCELÓ LÓPEZ

Un año más la revista del Cabildo intenta transmitir las novedades y eventos a los nazarenos murcianos que desean disfrutar y vivir más intensamente la Semana Santa de Murcia.

De esta forma, y por orden de salida en procesión, la Cofradía del *Amparo* va a concluir el XXV Aniversario de su Fundación, con la clausura y entrega monumental de un libro, titulado *Viernes de Dolores en Murcia* y un dvd con todo lo desarrollado durante los treinta y tres actos programados.

La Cofradía de la *Fe*, continúa un año más celebrando su tradicional y bello Vía-Crucis con su titular, el tercer Viernes de Cuaresma, en el bello entorno de la Plaza Circular.

Los hermanos de la *Caridad* celebrarán el reciente Vía-crucis con la imagen de su titular, el *Stmo. Cristo de la Caridad*; acto que tendrá lugar el primer Viernes de Cuaresma desde su sede en Santa Catalina hasta la Parroquia de San Nicolás regresando a su templo el Domingo siguiente.

La Cofradía de la *Esperanza* ha confeccionado nuevas colgaduras para engalanar los balcones de sus cofrades y simpatizantes en general.

La Cofradía del *Perdón* tiene nuevo Presidente, Diego Avilés Sánchez y entre sus actos podemos destacar: las jornadas formativas en su casa de hermandad, concurso de dibujos y plan de formación para los más jóvenes; la recuperación de un piquete de Marinería escoltando al *Stmo. Cristo del Perdón* o la entrada de los



pasos a la Iglesia de San Antolín en su regreso procesional después de veintisiete años sin hacerlo.

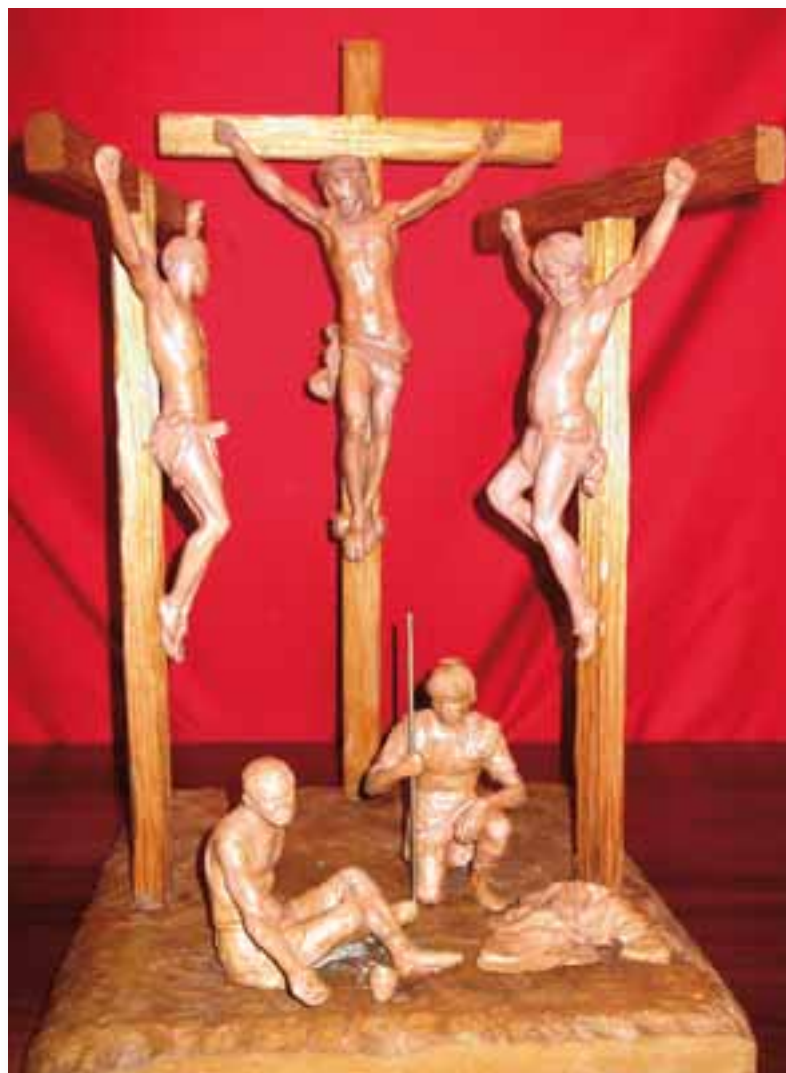
La Hermandad de Esclavos de Nuestro Padre Jesús del *Rescate* ha llevado a cabo una reforma de los caballetes de sujeción de los tronos con un nuevo sistema más cómodo y eficaz.

Los hermanos de la *Salud* han decidido sustituir su itinerario buscando calles más angostas y eliminando su paso por la antigua Calle de Correos; asimismo, han confeccionado un nuevo estandarte para la *Virgen del Primer Dolor*, trabajo que ha sido ejecutado en los Talleres de la Egiptia en Murcia.

La Archicofradía de la *Sangre* está celebrando el Sexto Centenario de su Fundación con todo tipo de actos programados: Año Jubilar, conciertos, exposiciones, dvd, libros, etc. Por otro lado, amplían su patrimonio con dos nuevos pasos, para la Procesión de Jueves Santo, el grupo escultórico del *Stmo. Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón*, obra del afamado escultor Hernández Navarro y para la procesión de Miércoles Santo, *San Vicente Ferrer*, imagen de vestir del imaginero Ramón Cuenca Santo. Otra importantísima novedad es el nuevo trono que estrenará el Stmo. Cristo de la Sangre, impactante obra que ha sido tallada en los talleres sevillanos de Carpintería Religiosa, S. L. No podemos olvidar la recién estrenada Capilla privativa del Stmo. Cristo de la Sangre, así como la nueva Casa de Hermandad y la sede de secretaría de la Archicofradía. Por último, recordar que *los coloraos* son los protagonistas del cartel anunciador de la Semana Santa, y la Archicofradía encargada de organizar conjuntamente con el Cabildo Superior de Cofradías el pregón de Semana Santa que será pronunciado por Don Carlos Egea Kraüel, Presidente de la Caja de Ahorros de Murcia.

Los hermanos del *Refugio* han sometido a reforma sus constituciones para permitir el poder procesional por vez primera a la mujer como cofrade.

La Cofradía de *Jesús* ha llevado a cabo una laboriosa reforma de sus estatutos adaptando el voto de forma igua-



litaria entre todos sus hermanos. Así mismo ha acometido la restauración completa del paso de la Santa Cena, en el Centro de Restauración de la Región de Murcia.

La Cofradía de la *Misericordia* procederá a convocar elecciones a Presidente una vez aprobadas sus nuevas constituciones.

Los hermanos de Servitas de *Nuestra Señora de las Angustias* por vez primera han creado el pregón de Cuaresma en honor de *Ntra. Sra. de las Angustias* que será pronunciado por el periodista murciano Alberto Castillo Baños. Por otro lado, con motivo de la Exaltación de la Cruz, Don Antonio González Quirós donará a la Cofradía, la Santa Reliquia del *Lignum-Crucis* para su culto y veneración.

La Cofradía del *Santo Sepulcro* ofrece en su página web una comunicación a todos los cofrades de forma actualizada de todo cuanto acontece sobre su Cofradía y sobre la Murcia cofrade.

Los nazarenos del *Yacente* continúan realizando su labor de formación, con jornadas y ciclos durante todo el curso cofrade. Asimismo, está preparando el XXV Aniversario de su Fundación con todo tipo de actos.

La Archicofradía del *Resucitado* celebra su I Centenario con un amplio programa de actos conmemorativos tales como: una exposición en el antiguo Convento de San Antonio sobre la Archicofradía del Resucitado, ciclo de conferencias, modificación del itinerario para poder procesionar delante de la puerta de la Iglesia de la Merced, en recuerdo a la que fue su primera salida, o el Vía Lucis, en honor a Ntro. Señor Jesucristo Resucitado, que se celebrará el próximo 20 de Mayo desde la Merced a Santa Eulalia. Así mismo, la imagen de la Virgen Gloriosa vuelve a recuperar su indumentaria iconográfica en colores blanco y azul al estrenar un nuevo vestido ofrendado por sus estantes. Dicha prenda, de tejido valenciano blanco brocado en oro, ha sido confeccionada

por el Centro de la Mujer de Santa Eulalia, bajo la dirección y supervisión de María Dolores Guardiola Vela (Presidenta de la Comisión de Fiestas de San Blas y la Candelaria), María Dolores Cabrera Lidón y Alejandro Romero Cabrera (vestidor de la Virgen Gloriosa).

Por último, en este año 2011 es mi deseo que la familia nazarena goce de la multitud de actos programados y los disfrute con espíritu cristiano. Que así sea.



ACÓLITOS



VI CENTENARIO DE LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE

MANUEL LARA SERRANO.

MAYORDOMO COMISARIO DE CULTOS DE LA REAL, MUY ILUSTRE, VENERABLE Y ANTIQUÍSIMA
ARCHICOFRADÍA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

U nos días después de que el dominico Vicente Ferrer entrara en la ciudad de Murcia, acompañado de cientos de flagelantes y sermoneara en las plazas, un grupo de fieles de un Cristo crucificado de gran devoción entre el pueblo, por tener fama de milagroso, fundaron en Santa Olalla de los Catalanes una cofradía. Era el día 11 de Abril de 1411. Esto se verifica mediante la lectura del llamado “documento del Licenciado Camacho” de 1729, donde se transcriben de manera oficial las primitivas constituciones de 1603.

Por tanto, en este año 2011, la actual Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, cumple seiscientos años.

Por ello, desde el seno de la Junta Directiva de la Archicofradía, se creó una Comisión encargada de planificar y organizar un programa de actos que estuviera acorde a la magnificencia de la efeméride.

El primero de ellos tuvo lugar el 1 de julio del pasado año, con la bendición de la nueva Capilla del Santísimo Cristo de la Sangre por parte del Obispo de la Diócesis de Cartagena, situada en la antigua portería del Convento Carmelita y aneja a la Iglesia del Carmen. Para el acto, la imagen del Cristo lagarero fue trasladada desde su ubicación antigua a la izquierda del Altar Mayor y fue entronizada en su nuevo lugar de culto.

Pero sin duda, el acto central y eje vertebrador de todo el año 2011 es el Año Jubilar. El 29 de octubre

de 2010, el Excelentísimo y Reverendísimo D. José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena, decretó, a petición del Consiliario y Junta Directiva de la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, la celebración de un Año Jubilar de carácter diocesano con motivo de la conmemoración del VI Centenario de nuestra asociación cofrade, con el deseo de que la celebración del mismo sirva para la maduración en la fe de todos los miembros de la Archicofradía, así como de los feligreses de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Murcia.

El 26 de noviembre, la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede, concede las indulgencias plenarias que habrán de lucrar en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, todos los cofrades de la Sangre y fieles en general que verdaderamente arrepentidos, asistieren piadosamente a cualquier función sagrada, dentro del programa del Año Jubilar. Entre ellas cabe destacar, la apertura y clausura, los días 2 de enero y 20 de noviembre; el Quinario al Santísimo Cristo de la Sangre, desde el 9 al 13 de marzo; la Misa de la Soledad y el Vía Crucis de Penitencia del día 25 de marzo; las festividades especiales del 11 de abril, Aniversario fundacional de la Archicofradía; San Vicente Ferrer, el día dos de mayo y la de la Preciosísima Sangre, el día 1 de julio de 2011. De igual forma, todos los domingos del año y primeros miércoles de mes, durante el desarrollo del citado Año Jubilar, se celebrará la misa jubilar ordinaria, abierta a que otras hermandades, cofradías o asociaciones, puedan acudir y beneficiarse de las indulgencias concedidas.

También la Archicofradía de la Sangre en este 2011 apuesta por un enriquecimiento patrimonial de gran relevancia.

Ya el pasado 27 de diciembre, se produjo la bendición de la nueva peluca, corona de espinas y cáliz para el Cristo de la Sangre. La corona de espinas de plata de ley es donación de los mayordomos celadores de la Archicofradía con motivo del VI Centenario. Ha sido realizada en los talleres de D. José Madrigal por los orfebres Hermanos Iniesta. Por su parte, la peluca es obra de José Fernando Espinosa, peluquero oficial de Ntra. Sra. de la Fuensanta.

El cáliz de plata de ley, es donación de la familia Ayala Martínez, muy vinculada con la hermandad del Cristo de la Sangre y cuyos miembros son mayordomos de la misma. Es del siglo XIX y presenta motivos historicistas con carácter neogótico.

En enero, se bendijo el nuevo trono para el Titular de la Archicofradía, realizado en Sevilla por los herederos del maestro Farfán en su taller "Carpintería Religiosa". Tallado en madera de cedro real y dorado en oro fino de veinticuatro quilates. El trono con unas medidas de 3,25 metros por 2,25 metros, cuenta con dieciséis ángeles policromados.

En el aspecto imaginero, la Archicofradía recupera la imagen que tuvo de San Vicente Ferrer, obra de vestir que ha realizado el escultor de Cox D. Ramón Cuenca Santo y que desfilará detrás de la hermandad infantil

en la Procesión de Miércoles Santo. La imagen será bendecida en la Iglesia Conventual de Santa Ana, el 8 de abril. Para la misma Procesión, en el paso del Pretorio se ha procedido al cambio de los soldados romanos de D. Gregorio Molera, por uno, también del imaginero alicantino y que se aproxima a lo que fue el grupo como lo concibió D. Nicolás de Bussy. Para la Procesión de Jueves Santo, la Archicofradía incorpora el grupo tallado por D. José Antonio Hernández Navarro, "El Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón", compuesta en primera fase por las imágenes de Jesús, Dimas y Gestas, que será bendecida el 13 de marzo, último día del Quinario.

Pero también se va a producir un enriquecimiento en el patrimonio musical, ya que el día uno de abril, en concierto por la Unión Musical Villa de Bullas, se estrenarán las marchas "El Lavatorio", compuesta por D. Manuel Alejandro González Cruz; "Centenario de la Sangre", del prestigioso compositor D. Abel Moreno Gómez (D. Abel se desplazará hasta Murcia para dirigir a la banda en la Iglesia del Carmen), y "Timete Deum", obra de D. Miguel Gironés Cervera, Profesor del Conservatorio Superior de Música de Valencia, compositor y Organista de la Iglesia de la Compañía de Jesús y de la Parroquia del Santo Ángel de Valencia. En ese mismo concierto se presentará la grabación en formato digital de las citadas marchas, más otras de diversos autores, realizada para la Archicofradía por la misma banda de Bullas.



Siguiendo en el apartado musical, en el mes de marzo, la Asociación Murcia Nazarena, realizará su concierto de Cuaresma dentro del programa del VI Centenario y en el mes de mayo, se celebrará un certamen de bandas de cornetas y tambores, donde participarán agrupaciones de toda la Región de Murcia

En cuanto a publicaciones, dos han sido las obras editadas por los coloraos para este año 2011. El segundo volumen de la obra enciclopédica “Semana Santa en la ciudad de Murcia”, titulado “Los autores de la Pasión”, donde su autor, D. Antonio Barceló López, hace un repaso de todos los artistas y artesanos de los campos de escultura, tronos, orfebrería, música y bordados, que han trabajado a lo largo de la historia para la semana mayor de nuestra Ciudad. La segunda obra, coordinada por D. Emilio Estrella, titulada “VI Centenario”, narra toda la historia de la Archicofradía de la Sangre desde su fundación hasta nuestros días.

Y no ha dejado la Archicofradía de lado el tema formativo, con un ciclo de conferencias, los días 14, 21 y 28 de marzo y 4 de abril a cargo de D. Luis Luna, D. Pedro Alberto Cruz, el padre franciscano José Luis Parada y D. Jesús Rivas, todas ellas con el denominador común de la Archicofradía de la Sangre.

Y desde el campo expositivo, a lo largo de Cuaresma, se expondrá en la sala de CajaMurcia en la Plaza de Belluga, el fondo pictórico que posee la Consejería de

Cultura del pintor murciano Parraga, sobre la temática del nazareno colorao.

Otro momento histórico en este VI Centenario, se vivirá el sábado 9 de abril, donde en la mañana, será trasladado desde el Carmen hasta la Iglesia de Santa Eulalia el Santísimo Cristo de la Sangre, al que se unirá en la Plaza del Cardenal Belluga la imagen de San Vicente Ferrer, que saldrá desde la Iglesia de las Madres Dominicas de Santa Ana. Allí permanecerán hasta la tarde, donde se dará lectura al Sermón que el santo valenciano pronunció por las plazas de Murcia en 1411, para posteriormente comenzar la Procesión Extraordinaria por el recorrido tradicional de la procesión de Miércoles Santo, en donde se espera que las cofradías hermanas, al paso por sus sedes canónicas, se unan al magno evento, sacando a sus puertas sus imágenes marianas.

Como última reseña, después del verano, se procederá a colocar en la fachada de la Arciprestal, un azulejo conmemorativo del VI Centenario, con la imagen del Cristo de la Sangre.

Quisiera aprovechar estas últimas líneas que me ofrece la revista del Cabildo Superior de Cofradías, para convocar, a la usanza de nuestra “burla”, a toda la Murcia nazarena a los actos que conforman este programa de conmemoración del VI Centenario de la Archicofradía carmelitana.



I CENTENARIO DE LA REFUNDACIÓN DE LA ARCHICOFRADÍA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO RESUCITADO DE MURCIA

LUIS ALBERTO MARÍN, VICEPRESIDENTE DE LA ARCHICOFRADÍA DEL RESUCITADO

Este año 2011, la archicofradía del Resucitado celebra el primer centenario desde su refundación en el año 1911. Si bien la primera referencia histórica de la existencia de la archicofradía data del año 1615, otras fuentes apuntan a la fecha del 25 de Abril de 1711 como fecha probable de fundación de la misma, en base a un documento de constitución promovido por el gremio de escribanos de número, Ayuntamiento, procuradores y escribanos reales de Murcia.



Fue ya en los albores del siglo XIX cuando tuvo lugar un intento serio de rescate de lo que había sido hasta entonces, con intermitencias, el embrión de la Procesión del Resucitado en la mañana de pascua. Concretamente, y ya en 1911, surgió de nuevo la Cofradía del Resucitado, estableciéndose como sede canónica en la Iglesia de la Merced. Es desde esa fecha y hasta 1931 cuando la cofradía adoptó la forma tal cual la conocemos actualmente. En ese año de 1931 y como consecuencia del enrarecimiento social y político que se vivía en España y que desembocó en la ignominiosa guerra fratricida del 36, la Procesión del Resucitado dejó de desfilar por las calles murcianas, retomando su actividad en el año 1948, ya desde el Templo de Santa Eulalia.

Es por todo ello, y a pesar de las referencias históricas anteriores, que la Archicofradía ha decidido celebrar el Centenario partiendo de la fecha de la que consideramos como efectiva Refundación, esto es, desde el año 1911.

A tal efecto, la Junta de Gobierno de la Archicofradía ha programado un elenco de actos conmemorativos para este año que ya tuvieron en 2010 el pistoletazo de salida con la actuación de la prestigiosa Coral alavesa "Eguzkilore" en el templo de Santa Eulalia.

El día 04 de Diciembre de ese mismo año tuvo lugar la Inauguración, por parte del Sr. Alcalde de la Capital y del Vicario de Zona de Murcia, de la Plaza que con el nombre de "Jesucristo Resucitado" se ubica en la confluencia de las calles Simón García y Joaquín Costa. Ya en 2011, la Archicofradía celebrará en el mes de

Febrero, una convivencia general para todos sus cofrades y amigos. En los primeros días de Marzo, está prevista la celebración de un concierto de bandas de tambores y cornetas, tan características del desfile del Domingo de Resurrección, en la Plaza de Santa Eulalia, en el que intervendrán tres agrupaciones musicales. Por esas mismas fechas, el templo de Santa Eulalia acogerá la actuación de un conocido grupo polifónico murciano. A finales del mes de Marzo, y coincidiendo con la celebración del Triduo en honor de Jesucristo Resucitado, el antiguo Convento de San Antonio será la sede de la Exposición que con el título "100 años del Resucitado en Murcia" y comisariada por Alejandro Romero Cabrera, recorrerá a través de fotografías, videos, túnicas, estandartes e imágenes lo que ha sido la historia reciente de la archicofradía.

Paralelamente, un interesante ciclo de conferencias sobre la historia de la Archicofradía, el sentido de la resurrección a través de los distintos pasajes evangélicos y el estudio de la obra de los diferentes escultores cuyas imágenes procesionan el Domingo de Resurrección, entre otras, aportarán nuevos e interesantes datos sobre esta centenaria Archicofradía.

Para los más jóvenes, y para también para los no tan jóvenes, la Archicofradía ha organizado un campeonato de fútbol sala en las instalaciones deportivas municipales.

El 24 de Abril de 2011 es el día en que la Archicofradía del Resucitado saldrá a las calles de Murcia en el año de su Centenario y para conmemorar tan importante efeméride, se va a solicitar la modificación del itinerario procesional, de tal forma que el desfile puede pasar por la puerta del templo de la Merced, en recuerdo de la que fue la primera salida.

Por último, y además de otros actos previstos cuyas fechas se están actualmente cerrando, la Archicofradía tiene previsto cerrar su Centenario con la celebración el día 20 de Mayo de 2011 de una eucaristía de acción de gracias en el templo de Santa Eulalia, presidida por el Sr. Obispo de la Diócesis, a la que antecederá la celebración de un Vía Lucis desde el templo de la Merced, presidido en salida extraordinaria por el Titular de la Archicofradía, Nuestro Señor Jesucristo Resucitado. Esperamos y deseamos, finalmente, que estos actos sean del interés de todos los nazarenos del Resucitado y del resto de cofradías murcianas y les conminamos a acompañarnos en los mismos.



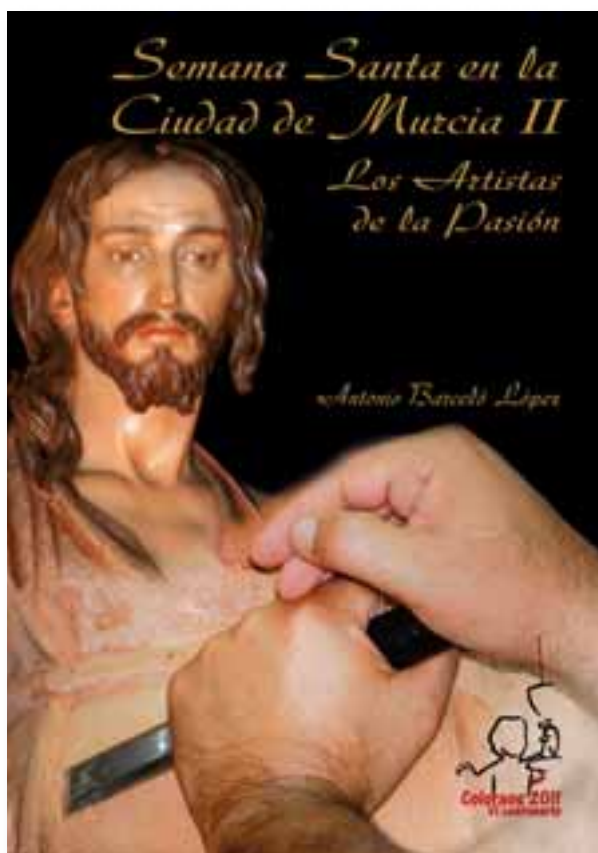
PUBLICACIONES COFRADES

En este año 2011 y gracias a la celebración del VI Centenario de la Archicofradía de la Sangre, podremos disfrutar toda la familia nazarena de dos grandes publicaciones que tienen mucho que ver con dicha Archicofradía, tan querida por todos los murcianos.

Una publicación viene de la mano de Antonio Barceló López, que nos presenta el segundo tomo enciclopédico de su obra "Semana Santa en la Ciudad de Murcia", en esta ocasión dedicado a

"Los artistas de la Pasión", haciendo un detallado repaso por todos los escultores, imagineros, tallistas, bordadores, orfebres, etc., que han colaborado a lo largo de los siglos en engrandecer nuestra Semana Santa.

El otro libro es una detallada y cuidada obra titulada "VI Centenario de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Ntro. Señor Jesucristo, 1411-2011", magnífica publicación conmemorativa de este importante Centenario obra de Emilio Estrella Sevilla.



LA HERMANDAD DE LA VERA CRUZ DE LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE DE MURCIA

PEDRO AYALA MARTÍNEZ.

VOCAL DE CULTOS DE LA HERMANDAD DE LA VERA CRUZ DE MURCIA.

Según la tradición cristiana, la Vera Cruz son los restos descubiertos por Santa Elena, del patibulum o brazo horizontal de la Cruz donde Cristo fue crucificado.

Es por ello que son reliquias de primer orden, ya que estuvieron en contacto directo con el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

En el año de 1952, el Mayordomo de nuestra Archicofradía D. José Crisanto López Jiménez informó a la Junta Directiva presidida entonces por D. Julián Pardos Zorraquino de la posibilidad de conseguir en Roma un Lignum Crucis. Un año después, gracias a la intervención del Príncipe Abate de Castelló —Orleans y a Monseñor Pafimundi, obispo de Ascoli, las dos astillas de tan preciada reliquia llegan a los coloraos.

Se le encargó al orfebre Vicente Segura un relicario de plata de ley con apliques de oro cincelado para la veneración pública, trabajo por el que recibió 1.200 pesetas y que fue pagado con el sobrante de la plata donada por varios mayordomos para la confección de la pieza, según consta en la factura del 2 de febrero de 1953.

Desde un principio se estudió la posibilidad de crear una hermandad vinculada a la Sangre con una junta de gobierno independiente para dar a conocer la reliquia y su culto en Murcia, proyecto que no se llevó a cabo. Cincuenta y siete años después, es una realidad, aprobándose por unanimidad su fundación en el cabildo de Junio de 2010.



La Hermandad de la Vera Cruz inició su andadura el 14 de septiembre con la celebración de la Exaltación de la Cruz, ganando el jubileo mediante la peregrinación a Caravaca de la Cruz el 7 de noviembre de 2010. El Lignum Crucis fue portado bajo palio por el Párroco de la Arciprestal del Carmen y la reliquia fue alumbrada por los hermanos de la Hermandad, desde la Iglesia del Salvador hasta el Santuario de la Vera Cruz donde fue depositada en una mesa en el altar mayor junto a la Vera Cruz de Caravaca.

Los principales objetivos de la hermandad son:

-Celebración solemne de las festividades de la Vera Cruz: Invención de la Cruz (3 de mayo) y Exaltación de la Cruz (14 de septiembre).

-Veneración de la reliquia el primer domingo de Cuaresma y la tarde del Viernes Santo, dentro de los oficios del Triduo Pascual.

-Acercamiento al barrio del Carmen y a toda la ciudadanía del culto a la reliquia en la capilla del Cristo de la Sangre, mediante la veneración de la misma en un Sagrario de madera del siglo XIX, que estará expuesto todo el año con este fin a partir de enero de 2011.

-“Cruz de impedidos”, la hermandad está estudiando la posibilidad de acercar la reliquia para su adoración a

aquellas personas interesadas, que por estar enfermas o incapacitadas no puedan venerarla en los actos de la Hermandad celebrados en la Arciprestal del Carmen.

A esta Hermandad pueden pertenecer todos aquellos cofrades de la Sangre que así lo deseen, así como todos los fieles cristianos que quieran formar parte de la misma informándose de los requisitos necesarios en la sede de la Archicofradía.



LA NUEVA HERMANDAD DE N^a S^a DEL OLVIDO. FUNDACIÓN Y PATRIMONIO.

JOSÉ CUESTA MAÑAS

HERMANO MAYOR DE LA HERMANDAD DE NTRA. SRA. DEL OLVIDO.

La aprobación de una nueva hermandad es una noticia para el entorno cofrade de esta nazarena ciudad de Murcia, pero para el nutrido grupo de personas que se aglutinan desde hace años en torno a la imagen mariana con el dulce título de N^a S^a del Olvido no se trata si no de la corroboración oficial, por parte de la jerarquía eclesiástica, de un hecho que ya existía en la Parroquia que nos cobija y ampara. Eso no es óbice para que la aprobación canónica de la ya “oficial” Hermandad de N^a S^a del Olvido nos llene de profunda alegría y hará que se afiance el compromiso de cumplir los estatutos aprobados con exactitud y conciencia cristiana.

Esta Hermandad, tiene su origen en el legado póstumo del artista y autor de la imagen de nuestra amada titular, Juan José Álvarez Buendía que, aunque nacido en Calasparra, su obra es poco conocida en nuestra ciudad, pero creemos que con esta breve muestra de su hacer es suficiente para demostrar su valía artística.

A la imagen se le impuso en su bendición el título María Santísima del Olvido, recuperando una devoción difundida por los franciscanos y, nunca mejor dicho, olvidada por los murcianos. El exponente que nos queda de ello es un lienzo de grandes dimensiones, procedente del desaparecido Convento de los Franciscanos y que hoy se puede admirar en la Iglesia de la Merced. La pintura representa el simulacro madrileño que dio origen a la advocación y que aún hoy se expone en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid. Dicho título, en origen se vinculó al **olvido**

en que se encontraba la imagen madrileña original y encontrada de forma más o menos milagrosa en el siglo XVII. Pero nosotros lo vinculamos al bello himno mariano del “Salve Madre” especialmente a los versos finales “...aunque mi amor te olvidare, Tú no te olvides de mí”. Y es que es una de las prioridades de la Hermandad el fomentar la creencia en el patrocinio universal de la Virgen sobre todos sus hijos y es por ello que sus cultos internos se celebran en el mes de noviembre en torno a dicha festividad. Por otra parte invocar a la Santísima Virgen con dicho título es asentir pero a la vez mostrar que, aunque el Evangelio olvida con mucha frecuencia la figura de María y no nos da más detalles sobre Ella, nosotros mostremos el interés cristiano de profundizar más en Él.

La imagen de N^a S^a del Olvido representa a la Virgen Dolorosa en una actitud de dolor contenido a punto de desbordarse, como ahogándose en un profundo sollozo, es por este carácter doloroso el que su principal culto externo se centre en la procesión cuaresmal que ya desde hace años se organiza. Hasta ahora, dichas procesiones tenían carácter extraordinario y consistían en una peregrinación con estación en alguna iglesia de nuestra ciudad en conmemoración de un acontecimiento especial (coronaciones canónicas, aniversarios de hermandades, etc.). A partir de ahora ya tendrá un carácter oficial al ser uno de los actos más sobresalientes (sobretudo a nivel popular) de la Hermandad. Este tendrá lugar, como es hasta ahora habitual, en el cuarto sábado de Cuaresma, coincidiendo, litúrgicamente, con el domingo de “laetare”,



de modo que esta procesión, inmersa en el espíritu del día, sea como un leve alivio del carácter austero y penitencial de la cuaresma y un prólogo mariano en las vísperas inminentes de la semana de Pasión.

A pesar de la reciente constitución oficial de la Hermandad, como antes decía, previamente existía un nutrido grupo de devotos, aglutinados con el rango de camareros que han hecho posible que en unos pocos años se posea un patrimonio material importante del que dispone ahora la Hermandad. El mayor tesoro que poseemos es sin duda la propia imagen de nuestra titular, como ya dijimos antes, obra póstuma de Juan José Álvarez Buendía. Pero para su adorno y exposición pública a la veneración de los fieles se cuenta con un rico y bello patrimonio tanto textil como de orfebrería.

En primer lugar el trono procesional conseguido en tres fases. Primero la peana (donación de una familia devota), después el trono y tarima propiamente dichos y en el último año se estrenaron los candelabros de guardabrisas, todo ello realizado en orfebrería bañada en plata y realizado por la empresa "Pasión cofrade" de Sevilla, cuyos talleres se ubican en Lucena. Dentro del capítulo de la orfebrería también es de destacar la corona de gala que es imperial y con ráfaga (fruto también de una donación), cincelada y repujada por Orovio de la Torre en Ciudad Real, y la diadema de diario. Cerrando este apartado están otros regalos anónimos como son el corazón de plata italiano, la espada y el corazón de 7 puñales.

En el apartado de textiles destaca sobre todos la saya rica: un vestido consistente en corpiño, falda y mangas todo ello en terciopelo grana profusamente ornamentado a base de unos bordados en oro antiguos en la técnica de la cartulina, y pasados, compuestos y enriquecidos por el bordador malagueño Juan Rosén, logrando un conjunto de los más ricos y bellos en su género de nuestra Ciudad.

Este año en los cultos de noviembre estrenó un elegante vestido que le ha realizado y donado la bor-

dadora Carmen Marín, realizado en seda beige bordado básicamente en la murcianísima técnica de la lentejuela de oro, basando su dibujo en muestras antiguas. La misma artesana le bordó íntegramente en azabache el terno negro de hábito servita consistente en saya, escapulario y manto. En ricas telas posee un bello conjunto de brocado en seda azul y plata de principios del siglo XIX con manto de terciopelo del mismo color, ambos guarnecidos con galones y encajes de plata de la misma época y calidad. También un vestido en espolín del XIX en oro y plata, dos conjuntos en brocados actuales uno verde y otro malva, un conjunto de saya rosa en tapicería de bello diseño y manto de terciopelo grana y otra de brocado negro y oro y manto de terciopelo del mismo color.

Aunque no es habitual que en el inventario de las imágenes aparezcan los encajes aquí queremos reseñar la utilización de tres mantillas una de blonda catalana de las denominadas de "ret fi" de original diseño, otra de blonda granadina y otra de las llamadas de media luna en tul bordado en seda y lentejuela todas ellas de principios del siglo XX. Además existen diversas tiras de ricos encajes antiguos y modernos.

En cuestiones patrimoniales se configuran varios proyectos para un futuro próximo, el primero de ellos es acabar con la decoración de la tarima de madera del trono que será igualmente en orfebrería plateada, así como nuevas varas y estantes, la realización de un pendón que nos represente como hermandad y medallas y cetros corporativos.

En el ámbito de apostolado buscamos una mayor integración en las actividades de la Parroquia y un mayor acercamiento de la devoción de nuestra titular al pueblo murciano. Para ello nuestros esfuerzos irán encaminados de modo especial, ya entrando en el ámbito de lo social, a los enfermos y familiares de enfermos de alzhéimer y otros trastornos relacionados con la memoria de los que desde antiguo se ha relacionado a la Virgen del Olvido como especial abogada e intercesora.

LA SEMANA SANTA EN LA RED

WEB MURCIA, SEMANA SANTA

La Web "Murcia, Semana Santa" es una página web de internet donde se puede encontrar numerosa información sobre el mundo cofrade de Murcia, se puede acceder desde: www.murciasemanasanta.tk



Creada en Marzo de 2009 está dedicada a informar durante todo el año sobre noticias cofrades de nuestra Ciudad. Mensualmente se renuevan los contenidos periódicos, es decir, secciones como: "Especial mensual", que está dedicado a tratar mensualmente un determinado tema de relevancia; "Encuestas", donde se propone un sondeo sobre un tema para que los lectores puedan elegir la opción que deseen y posteriormente comentarla; "Bibliografía", es el lugar destinado a realizar pequeñas síntesis sobre publicaciones que consideramos de interés para nuestros lectores. Existen otras secciones como "Galería fotográfica", donde se puede encontrar gran cantidad de material fotográfico sobre las diversas procesiones o actos de la Región de Murcia o "Artículos", donde se recogen diferentes escritos y crónicas. También hay secciones como "Cofradías", "Semana Santa en las pedanías" o "Escultores" en las que hay información sobre dichos temas. Con motivo del VI Centenario de la Archicofradía de la Sangre se ha creado una sección especial

para recoger toda la información relacionada con este aniversario, para Cuaresma y Semana Santa se ha abierto otro especial, al igual que el año pasado, donde se publicarán noticias con fotografías sobre los actos realizados por las cofradías.

Para recoger toda la información de años anteriores se creó un archivo que se puede encontrar en www.archivomurciasemanasanta.tk

Para comentar los temas de actualidad así como la información, artículos, etc. que se van subiendo a la web se vio necesaria la creación de un foro www.murciasemanasanta.mforos.com

La Web "Murcia, Semana Santa" está abierta a la colaboración de todos ustedes pudiendo ser remitida su colaboración a nuestro correo electrónico murciasemanasanta@gmail.com

PEDRO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, CREADOR Y ADMINISTRADOR.

FORO MURCIA NAZARENA

En los albores del año 2003 surgió el foro de la Semana Santa de Murcia, como respuesta a una necesidad de comunicación que existía y se expresaba en los libros de visitas de páginas de Internet como www.salzillo.com, donde nazarenos internautas escribían buscando intercambiar información.

El foro fue la forma de canalizar esta necesidad de comunicación, convirtiéndose, al poco tiempo, en punto de encuentro donde entusiastas nazarenos, a través de Internet, prolongaban virtualmente la Semana Santa a los 365 días del año, utilizando las nuevas tecnologías para engrandecer, aun más, nuestras viejas tradiciones. En el foro tenemos ocasión de conocer aspectos de nuestra Semana Santa que pueden pasar desapercibidos, al igual que tenemos la posibilidad de dar a conocer detalles que por nuestra dedicación tenemos mayor conocimiento. Ejemplo el tema de Imaginería, donde grandes expertos ponen sus conocimientos al servicio de toda la comunidad.

Cualquier evento que se produzca en relación con nuestra Semana Santa o nuestras tradiciones, tiene su seguimiento con todo tipo de información, fotografías y comentarios. Y todo ello, con la inmediatez que proporciona Internet. El foro es también una ventana abierta al mundo, lo que ha propiciado que nazarenos de otras tierras que se han asomado a él, hayan compartido sus vivencias nazarenas, hasta el punto de crear los llamados “consulados cofrades”.



El foro de la Semana Santa de Murcia, es también, un referente espiritual y todos los días, desde hace varios años, tenemos la posibilidad de leer el Evangelio, esto es posible gracias a la abnegada labor de varios foristas, que se han ido preocupando de mantener diariamente este tema. Y en el tema Lugar de Oración donde ponemos una oración en recuerdo de una persona fallecida o que atraviesa dificultades en su salud.

SENTIR COFRADE

Sentir cofrade nace desde un principio con la ilusión de tener en la red un programa dedicado a la difusión de la Semana Santa de Murcia y de la religiosidad popular de nuestra Diócesis. En Septiembre de 2009 se publicó el primer programa, dedicado, como no podía ser de otra manera, a la estancia de la Virgen de la Fuensanta en Murcia. En Octubre se realizó la primera gran entrevista, abriendo el camino con Alejandro Romero Cabrera, Historiador del Arte, cofrade murciano y vestidor de varias imágenes de la Virgen. Luego vinieron diversos programas dedicados a las procesiones de gloria, a tradiciones como los auroros, o programas especiales como el dedicado a las dolorosas. Pero el momento álgido del programa llegó en la Sema-

na Santa de 2010, con la grabación íntegra de todas sus procesiones, así como de las distintas romerías y actos de nuestra excelsa Patrona.

Entre los distintos invitados del programa se ha contado con el escultor e imaginero José Antonio Hernández Navarro, que abrió las puertas de su taller a “Sentir cofrade”; los Caballeros de la Fuensanta con su Presidente, Francisco Mateos; o la propia Camarera de la Virgen de la Fuensanta, Pilar de la Cierva, que ofreció una preciosa entrevista en el Camarín de nuestra Patrona y que ha dado pie y colaboración a hermosos proyectos de futuro.

“Sentir cofrade” ha tenido además el honor de proyectar sendos videos en actos tan importantes como la concesión del título de “Hija Adoptiva de Murcia” para Pilar de la Cierva o la cena del Cabildo de Cofradías del año 2010. También ha estado presente en medios de comunicación como Radio Murcia Cadena Ser.

“Sentir cofrade” se puede ver en Youtube (www.youtube.com), buscando el canal “ellocodelacofradia” o escribiendo “Sentir cofrade Murcia” en el buscador de dicha web y a partir de ahí visionar el programa deseado. También se ofrece información continua de todos los programas en los foros www.semanasantamurcia.mforos.com y www.murciasemanasanta.mforos.com, así como en las redes sociales como Tuenti o Facebook.



Son muchos los proyectos de futuro inmediato en cuanto a la difusión de nuestra cultura y tradiciones religiosas y por eso desde “Sentir cofrade” queremos mostrar una vez más el más sincero de los agradecimientos al Cabildo de Cofradías, así como a todas y cada una de las cofradías y hermandades (tanto de Semana Santa como de gloria) por la colaboración que prestan para poder mantener encendida la llama de este programa.

FRANCISCO NORTES TORNEL, DIRECTOR DE “SENTIR COFRADE”.

_EL PASO



LA REAL, MUY ILUSTRE, VENERABLE Y ANTIQUÍSIMA ARCHICOFRADÍA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO DE MURCIA

ANTONIO BARCELÓ LÓPEZ.

Este apartado recoge todos los acontecimientos más sobresalientes de la historia y el arte de la Archicofradía de la Sangre; cómo ha ido evolucionando a lo largo de sus seis siglos de existencia, logrando sacar dos procesiones, la de Miércoles Santo con once hermandades y la de Jueves Santo (con tres) y alcanzando la cifra de tres mil quinientos cofrades.

A) Historia

La Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo de Murcia fue fundada el día 11 de abril de 1411, Jueves Santo, por los seguidores de San Vicente Ferrer motivados por sus predicaciones en la ciudad de Murcia. Su primera sede estuvo en la Iglesia de Santa Olalla de los Catalanes, dónde la Cofradía tuvo por titular para sus cultos, un Cristo del Amparo o de la Esperanza, tan visitado por los enfermos debido a su fama de milagroso que hubo que construir, por el año 1500, un hospital junto a la Iglesia.

Por razones desconocidas, la Cofradía se trasladó en 1555 a la vecina iglesia del Convento de Padres Trinitarios de San Blas, donde se estableció tan sólo hasta 1589, ya que volvió a cambiar de sede con dirección al Convento que los Carmelitas habían constituido en el partido de San Benito. Por entonces, su titular era el busto de un Ecce-Homo propiedad de los frailes, conocido por Cristo de las Penas, ante cuyo altar siguieron celebrándose las misas de difuntos de la Hermandad hasta el año 1936.

En 1603, se redactaron y aprobaron las primitivas Constituciones, en las que aparecía como acto central de la Archicofradía la procesión en la noche del Jueves Santo; aunque a finales de siglo cambió a primera hora de la tarde del Miércoles Santo, y se incorporó la Hermandad de Labradores del partido de San Benito con la Virgen de la Soledad.

Por entonces, las diferencias entroncadas con los frailes carmelitas debido principalmente a su deseo de cambiar la denominación de la Archicofradía e introducir como imagen titular un Crucificado llamado “de las Penas”, provocaron el encargo de un nuevo titular, el paso contemplativo de la Preciosísima Sangre de Cristo, al prestigioso escultor Nicolás de Bussy, en el año 1693; el cual ya había realizado con éxito el grupo de La Negación, en 1689; y fue tal la calidad y devoción alcanzadas, que ampliaron sus encargos con los pasos del Santo Ecce-Homo, que hoy llamamos Pretorio, y la Virgen de la Soledad.

En el año 1701 se renovaron los roces entre frailes y cofrades, y éstos, aprovechando que una gran riada se llevó el puente de madera que unía la ciudad y el “barrio”, se trasladaron de nuevo a Santa Eulalia. Como consecuencia de su marcha, tuvo lugar un pleito interpuesto por los frailes respecto a la propiedad de las imágenes, que concluyó a favor de la Archicofradía.

A principios del siglo XVIII, la cofradía adquirió su actual configuración en lo que se refiere a indumentaria,

entrega de caramelos, y la convocatoria en la mañana de Miércoles Santo, que tuvo que cambiar al Martes Santo, debido a la coincidencia con la de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Tras su regreso al Carmen en el 1744 con sus cuatro pasos, y dado el esplendor vivido en el momento, se decidió encargar a Roque López, discípulo del maestro Francisco Salzillo, dos nuevos pasos que enriquecerían el patrimonio artístico, el de la Dolorosa, en 1787, que sustituyó a la Soledad de Nicolás de Bussy; y el de La Samaritana, en 1799.

A comienzos del siglo XIX se originaron una serie de circunstancias que llevaron a la Cofradía a subsistir con dificultad, como la Guerra de la Independencia, la abolición de los gremios en la Constitución de 1812, la desamortización de Mendizábal, que desposeyó a los Carmelitas de su Convento en el Carmen, y la entrada en España de diversas ideas religiosas, entre otras.

Así consta que en el año 1830 sólo quedaban siete cofrades; y entre ellos, estaban el Padre Costa y el sastre

Andrés Gabardo, que con gran esfuerzo y ayuda del Conde Balazote, consiguieron no sólo resucitarla sino también ampliar su patrimonio con pasos nuevos en un corto espacio de tiempo, entre 1840 y 1864, como el Lavatorio, Hijas de Jerusalén, San Juan Evangelista, y dos soldados romanos para completar el paso del Pretorio, por Santiago Baglietto, escultor genovés y continuador de la obra salzillesca; junto a un cuarto paso, el Tribunal de Herodes, de Francisco Sánchez Tapia y Pedro Franco.

A comienzos del siglo XX, resurgió de nuevo el espíritu cofrade, dando lugar a la realización por el escultor valenciano Juan Dorado Brisa en 1904 y 1905, de los nuevos pasos del Lavatorio y San Juan respectivamente; y Francisco Sánchez Araciel, el de Jesús en Casa de Lázaro en 1910.

Con una magna procesión en la que figuraban nueve pasos llegaba el año 1935, siendo ésta la última procesión anterior a la Guerra Civil, ya que en 1936 las cofradías murcianas no sacaron sus procesiones a las



calles, y una gran parte del tesoro artístico de la Archicofradía quedó destrozado.

En el año 1940, salió la primera procesión de la postguerra, dónde desfilaron los pasos de la Samaritana, San Juan, Dolorosa, y un Crucificado que sustituía de forma provisional al Titular. Al año siguiente, reapareció la Negación, con la imagen salvada de San Pedro, y la del actual Cristo del Rescate, prestada por la Iglesia de San Juan Bautista. En el año 1941, reapareció el Titular, restaurado por José Sánchez Lozano. En 1943, un grupo de cofrades, utilizando el Jesús Nazareno que había en la Catedral, y otras tres imágenes prestadas por distintas iglesias murcianas, montaron el paso del Encuentro de Jesús y la Verónica, que solo figuró en la procesión un par de años.

Continuando la labor restauradora, en el año 1945 volvió a salir la popular escena del Pretorio con el Cristo de Bussy, y las imágenes de Pilatos y el Berrugo realizadas por Sánchez Lozano, réplicas de las desaparecidas. En 1947, se dejó de utilizar el Cristo del Rescate, sustituido por la actual imagen del escultor murciano

Gregorio Molerá Torá en la Negación; y al año siguiente, también se le encargó dos soldados romanos para completar el paso del Pretorio.

En 1949 nació la revista “Miércoles Santo” que edita anualmente la Archicofradía, incluyendo contenidos de historia, arte, tradiciones y vivencias personales.

En 1952 y 1956 respectivamente, se incorporaron a la procesión dos extraordinarios grupos escultóricos de Juan González Moreno, el Lavatorio y las Hijas de Jerusalem. Paralelamente, entre 1953 y 1955, figuró en la Procesión Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, obra atribuida a Nicolás Salzillo, y que recibía culto en la iglesia de la Merced.

Por entonces, gracias a las investigaciones del entusiasta mayordomo José Crisanto López Jiménez, la Cofradía adoptó su actual denominación de Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y obtuvo la preciada reliquia del “Lignum Crucis” que se conserva en un precioso relicario, en la capilla del Santísimo Cristo de la Sangre.



Hacia 1969, llegó a la presidencia Don Ángel García García, bajo cuyo mandato se acometió la importantísima tarea de organizar la procesión en hermandades.

Fue en enero de 1977, cuando accedió a la presidencia Don Carlos Valcárcel Mavor. A su entusiasmo, murciana y amor por la Archicofradía se debieron numerosas novedades y reformas, como los nuevos pasos del Stmo. Cristo de las Penas, obra de Antonio García Mengual en 1980, sustituido en 1986 por el grupo escultórico del escultor murciano José Antonio Hernández Navarro; el paso de Jesús en Casa de Lázaro del mismo autor en 1985; la recuperación en 1980 de la Procesión del Retorno de la Soledad en la madrugada del Sábado Santo; la celebración solemne del DLXXV Aniversario de la Fundación de la Archicofradía, el II Centenario de la Dolorosa, y como culminación, se inauguró el Museo de la Archicofradía de la Sangre, el 9 de septiembre de 1994, con la exposición de su rico patrimonio.

En la actualidad, es el presidente de la Archicofradía su hijo Carlos Valcárcel Siso, que continúa ejerciendo una encomiable labor en la restauración de toda la obra escultórica y tronos, recuperación de la iluminación con cera en los pasos, realización de una Cruz Guía, confección y recuperación del palio de respeto para el Stmo. Cristo de la Sangre, creación de una Hermandad Infantil; y entre otros muchos más proyectos de relevancia, el Convenio firmado para la próxima ubicación del Museo en el emblemático edificio del Colegio del Carmen, la Capilla del Santísimo Cristo de la Sangre, y la Celebración del VI Centenario de la Archicofradía en el 2011 con la incorporación del nuevo paso de San Vicente Ferrer y el Stmo. Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón.

La Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo organiza dos procesiones cada Semana Santa; su popular, huertana, y magna Procesión de Miércoles Santo, que desfila por las calles murcianas en la tarde-noche; y otra más solemne y sobria, la de Nuestra Señora de la Soledad, en la noche de Jueves Santo.

B) Procesión de Miércoles Santo

Desde su sede en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, a las siete en punto de la tarde del Miércoles Santo, comienza la popularmente conocida como Procesión de los Coloraos, debido al color con que se tiñen las calles de la ciudad por la multitud de penitentes que forman las once hermandades y diez pasos procesionales que acompañan y rememoran la Pasión de Cristo; con imágenes escultóricas que datan del s. XVII al s. XX, iluminadas con cera, adornadas por aromáticas y bellas flores, y portadas a hombros por nazarenos-estantes; dónde además, se escuchan de fondo las típicas marchas procesionales de las bandas de música, y la inconfundible y autóctona “burla” emitida por sordos tambores y estridentes y largas bocinas; todo ello, saboreado por el caramelo u otro obsequio que graciosamente reparten los nazarenos a todos los asistentes.

Al inicio, anuncia el cortejo una banda la Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía, y se vislumbran la Cruz Guía de bella factura y el Pendón Mayor, como primeras señas de identidad.

El orden y características de los once pasos que procesionan es el siguiente:

San Vicente Ferrer. Obra del escultor Ramón Cuenca Santo, que será estrenada para la Procesión de este 2011. Imagen de vestir que escenifica al santo predicador de la Preciosísima Sangre de Cristo y fundador de las cofradías de la Sangre.

La Samaritana. Fue realizado en 1799 por el escultor Roque López, discípulo predilecto de Salzillo, por la cantidad de 1.200 reales de vellón. Representa el encuentro de Jesús y la mujer de Samaria junto al pozo de Jacob, con la incorporación de un olivo natural como ornamento paisajístico.

A ambas esculturas le fueron mutilados los pies y brazos durante la Guerra Civil española, por lo que los actuales se los debemos al escultor José María Sánchez Lozano.

Jesús, que se muestra sedente y en actitud declamatoria, viste con túnica morada y manto azul en terciopelo, bordados en oro fino y plata; y una potencia en plata de 1848. La Samaritana destaca por su belleza y elegancia, incrementada por la riqueza de su vestimenta bordada en seda murciana a la usanza del s. XVIII, cubierta de joyas, y portando en sus manos la tinaja de barro con la que va a recoger el agua en el pozo. Según la tradición, esta bella mujer existió y sirvió de modelo al escultor.

Jesús en casa de Lázaro. Creado por el escultor José Antonio Hernández Navarro en 1985. La escena se desarrolla cuando Jesús visita a su amigo Lázaro en su casa, y ambos están sentados a la mesa, mientras María escucha arrodillada y Marta se dispone a servir el pan. Su coste ascendió a 1.650.000 pesetas. Este paso sustituye al de “Jesús en casa de María y Marta”, realizado por Francisco Sánchez Araciel en 1910, que fue destruido en la Guerra Civil española.

Obra de la primera etapa del artista; se aprecia la influencia del inmortal Salzillo, sobretodo en la imagen de Jesús, de rostro dulce y bello, cabello ondulado, túnica estofada, y ojos de cristal. Las restantes, destacan por la expresión de sus rostros que evidencian una personalidad y actitud bien diferenciadas.

El Lavatorio. Obra de Juan González Moreno, en el año 1952. Su coste se elevó a 250.000 pesetas, más 4.500 por las piezas de adorno e iluminación que se le habían añadido al paso, cuyo trono dorado también realizó y diseñó en sintonía con su representación escultórica. Esta obra sustituye a la homónima del escultor valenciano Juan Dorado Brisa en 1904, y destruida en 1936.

La escena presenta el momento en que Jesús se dispone a lavar los pies a los apóstoles, en una composición innovadora y armoniosa al distribuir e identificar a las trece esculturas en torno a la mesa, con caracteres y rostros bien definidos, paños perfectamente tallados, y una policromía mate dónde resaltan los estofados geométricos que imprime a las vestimentas.

Concretamente, este paso es uno de los de mayor dimensión y peso de la Semana Santa murciana.

La Negación. Ejecutada la obra por Nicolás de Bussy en 1689, la imagen de San Pedro fue la única que se salvó en la Guerra Civil; por lo que ocupa su lugar desde el año 1945, la talla de Jesús del escultor Gregorio Molera Torá, por la que cobró tres mil pesetas.

La escena representa el momento en que San Pedro queda compungido y con muestras de gran dolor al haber negado por tres veces a Jesús; el cual, aparece maniatado y mirando con gran compasión y amor a su discípulo, mientras un gallo sobre un pilar completa el conjunto.

El escultor Nicolás de Bussy cuidaba todo detalle, y según su propio testimonio, los trajes de sus imágenes de vestir los traía de Valencia. Actualmente, Jesús viste con una túnica bordada en oro sobre terciopelo morado del s. XIX, y la potencia es una joya labrada y bañada en oro en el s. XVIII; siendo las mismas que llevaba la anterior imagen antes de ser destruida. Por otra parte, el apóstol San Pedro lleva túnica y manto de damascos valencianos siguiendo sus colores iconográficos (túnica azul, manto dorado), más las simbólicas llaves que le cuelgan del cingulo. El gallo original era de madera mientras el actual es disecado.

El Pretorio. Conocido popularmente como el Berrugo, fue creado por Nicolás de Bussy en 1699. Casi destruido el paso en la Guerra Civil, sólo se salvó la imagen de Jesús; completándose así el conjunto, por las réplicas de Pilatos y el Berrugo del escultor José Sánchez Lozano en 1945; y un nuevo soldado romano, obra que se incorpora a este procesión de 2011 y que ha sido ejecutada por el escultor de Cox, Ramón Cuenca Santo, en replica del anterior soldado destruido en la Guerra de 1936 y era del estrasburgués, Nicolás de Bussy, sustituyendo de esta forma los dos soldados romanos de Gregorio Molera, realizados en 1948.

Representa el momento en que Jesús es presentado en el pretorio por Poncio Pilatos al pueblo judío ante un balcón, y escoltado por dos soldados romanos, espera

la condena de ese gentío enfervorizado, que se identifica en la figura del sayón al que conocemos como el “berrugo de las habas”.

La talla de ese Cristo maniatado, de gran patetismo y de exquisita y precisa anatomía, lleva en sus manos la caña, en la cabeza la corona de espinas, y sobre sus hombros el manto de color púrpura, como señalan las Escrituras. En la Guerra Civil sólo sufrió deterioro en una de sus piernas, y gracias a una reciente restauración se ha recuperado el cabello natural de su aspecto original, al suprimir el de madera y el manto enlienzado que se le habían añadido a finales del s. XIX.

En cuánto a la actual réplica de Pilatos, éste semeja vestir como los hebreos de la época, habiendo sido enlienzados sus ropajes; mientras el Berrugo, así denominado por sus prominentes verrugas y fealdad, es de talla completa y viste anacrónicamente como los huerfanos de finales del s. XVII; el cual según la tradición se le identifica con un alguacil llamado “el Chano”. Completando la escena, aparecen dos soldados romanos totalmente tallados que portan en sus manos una lanza y la sentencia de la condena de Jesús.

Las Hijas de Jerusalem. Obra de Juan González Moreno, en 1956. Basado en el pasaje evangélico según San Lucas, el artista representa el encuentro de Jesús caído en tierra con la cruz auestas, quién es ayudado por Simón de Cirene al tiempo que dirige sus palabras a dos mujeres apenadas y un niño, en la Vía Dolorosa. El conjunto de cinco figuras de talla completa costó un total de 175.000 pesetas. Este paso sustituye al destruido en la Guerra Civil, que fue realizado por Santiago Baglietto.

Destaca la figura de Jesús, de una gran belleza conseguida por una talla minuciosa y exquisita; con rostro sereno y mirada triste, porta la corona de espinas dorada que se funde con el cabello, y viste con túnica estofada de precisos pliegues. A su lado, y en contraposición, el Cirineo muestra una anatomía de fuerte y estudiada musculación, con una policromía más oscura. Enfrente, se sitúan las dos mujeres que sollozan

y el niño, quienes dirigen su pena y dolor sentido a Jesús. El niño es un personaje de gran ternura y muy querido en la Semana Santa murciana, por su delicada belleza y disposición sincera ante el dolor.

El Cristo de las Penas. Realizado en 1986, por el escultor José Antonio Hernández Navarro. Formado por tres figuras, representa el momento anterior a la Crucifixión, cuando un sayón tira de la cuerda que rodea el cuello de Jesús, y un soldado romano ordena la acción y señala con el índice la cruz. Su coste fue de 1.250.000 pesetas. Este paso recuerda que durante el s. XVII procesionó como titular un busto de un Ecce-Homo de la misma advocación, que se encontraba en la Iglesia del Carmen.

Es destacable el dramatismo y tensión de la escena, conseguido a través de la expresión de los rostros y heridas en el cuerpo de Jesús, y unos músculos muy marcados en un rico estudio anatómico. Esta obra, perteneciente a una primera etapa del escultor, es donde utiliza por última vez los ojos de cristal.

Santísimo Cristo de la Sangre. Obra maestra de Nicolás de Bussy, en el año 1693, por un coste de doscientos cincuenta reales de a ocho de plata vieja. Es el titular de la Archicofradía, y su representación deriva de las alusiones al “Lagar místico”, donde Jesucristo pisa las uvas en el lagar, y vierte su Sangre redentora o vino eucarístico de las cinco llagas en los cálices que soportan distintos ángeles. Concretamente, y en esta iconografía, Jesús está crucificado sólo de las manos soportando la cruz sobre sus espaldas, y los pies talarados están desclavados de la cruz en actitud de pisar las uvas, mientras un ángel-niño recoge en su cáliz la sangre que brota de su costado. La anatomía de ambas esculturas es precisa y delicada, y los rostros expresan ese gran dolor, compasión y entrega que invitan a la reflexión. Cabría destacar que es la primera vez que se representa en escultura esta iconografía.

La imagen de Jesucristo, parcialmente mutilado y decapitado su cabeza durante la Guerra Civil, fue restaurado por el escultor José Sánchez Lozano, al que se

le debe la policromía de su actual rostro. En cuánto a los cinco angelitos que portaban sendos cálices, sólo se ha conservado en el conjunto uno de ellos; y la artística cruz y trono quedaron totalmente destruidos. Es necesario señalar que se encontró una cédula escrita por Nicolás de Bussy en el interior del costado al restaurar la imagen, dónde se aprecia su personalidad y carácter ascético, así como sus definidos fines en la ejecución de sus obras, con las que intentaba avivar la fe y piedad de los fieles.

En 1992 participó en la Exposición Universal de Sevilla.

Portan el paso veinticuatro nazarenos-esclavos que junto a su Cabo de Andas, son los únicos que no llevan caramelos como muestra de respeto al Titular, escoltado por cuatro guardias municipales vestidos de gala.

San Juan. Obra del escultor valenciano Juan Dorado Brisa, en 1905. Es una escultura individual que presen-

ta al apóstol en disposición de caminar hacia el Calvario, recogiendo el manto con la mano izquierda hacia el pecho, mientras que la derecha queda adelantada y abierta dando sensación de movimiento en su andadura. Se salvó de la Guerra Civil gracias a la familia Atienza, que habían ejercido la camarería del paso.

Esta imagen destaca por la precisa talla en su anatomía juvenil y vigorosa, en los pliegues de los paños, así

como un rostro bello, sereno y altivo que alza su mirada penetrante al cielo. La policromía del joven apóstol sigue su iconografía más habitual, con el rojo de su manto y el tono verde oscuro de su túnica; resaltando la excelente estofa de estampados florales que combina la plata en la túnica, y el oro en el manto.



La Dolorosa. Fue tallada en 1787 por Roque López Hernández, el más reconocido de los discípulos de Francisco Salzilla; y su entrega y traslado se realizó el 2 de abril del mismo año desde el convento de Santa Clara la Real hacia la Iglesia del Carmen. Sigue la misma tipología de Virgen en el camino del Calvario creada por su maestro, y que tanta fama y éxito le proporcionó.

Esta imagen de vestir lleva el vestido en rojo y el manto azul, que le identifica en esta advocación de la Pasión anterior a la Crucifixión. Su actitud abierta y declamatoria potencia aún más las

muestras de ese dolor desgarrador, junto a esos grandes ojos y lágrimas en cristal que brillan con gran realismo a la luz de las velas.

Tras el último paso, acaba la procesión con la presencia del Sr. Consiliario de la Archicofradía y Párroco del Carmen, una representación de la Cofradía de la Sangre de Lorca, Alcaldes Pedáneos, Presidencia del Excmo. Ayuntamiento de Murcia, y la Presidencia de la Archicofradía.

C) Procesión de Nuestra Señora de la Soledad

Concebida como procesión de silencio y duelo ante el comienzo de la Pasión de Cristo en la noche de Jueves Santo, su primer desfile procesional se ha producido el 24 de marzo del 2005.

De igual manera, cuando en el año 1980 desfiló por primera vez la Procesión del Retorno de la Soledad organizada por la Archicofradía en la noche de Viernes Santo a las 24.00 horas, la pretensión era la de recuperar sus antecedentes con aquella misma Procesión de la Soledad que desfilaba Jueves Santo desde el partido de San Benito y que se fusionó a la Archicofradía de la Sangre en el año 1687, hasta que se trasladaron a la tarde de Miércoles Santo en 1689.

Sin embargo y desde su concepción, la Procesión del Retorno de la Soledad no tuvo los resultados que se esperaban, pues su mantenimiento o afluencia de cofrades disminuía constantemente debido a muchas razones diferentes, entre las que se encontraban con que en el día de Viernes Santo desfilan en la ciudad de Murcia otras cuatro cofradías de raigambre y muy participativas, o que todas ellas reparten caramelos, incluso la que desfilaba justo antes de la del Retorno, por lo que el contraste con una procesión de silencio e introducirse en un nuevo ambiente resultaba complicado. Por ello, primeramente, se redujo aquella procesión al suprimir los pasos de la Cruz Vacía, María Magdalena y San Juan Evangelista; y más tarde, se adelantó la hora de salida a las 22.30 horas, pero ninguna de las dos medidas paliaron del todo la problemática existente.

Definitivamente, se apostó por rescatar el verdadero anhelo de la Archicofradía que pretendía trasladar esta procesión a la noche de Jueves Santo, donde ya desfilaba la Procesión de la Cofradía del Cristo del Refugio, con un carácter penitencial más acorde y semejante al que buscaban los cofrades de la Sangre; y gracias a que los del Refugio mostraron su generosidad y buena predisposición a compartir esa mágica noche, la iniciativa pudo llevarse a cabo con toda la ilusión y empeño demostrados.

De esta manera, a las 22'45 horas partió la nueva Procesión desde la Iglesia del Carmen, sede canónica de la Archicofradía, para recorrer las calles del centro de la Ciudad con la participación en su primer año de unos 450 cofrades, junto a los dos nuevos pasos procesionales, el de Jesús de la Humillación y Nuestra Señora de la Soledad, con una grata acogida que convocó en la calle a un numeroso público expectante.

Inmersos en la oscuridad de una noche de luna llena, los cofrades, apenas visibles, vestían de negro con los ribetes rojos y escudo de la Archicofradía, llevando todos túnicas largas y cara cubiertas salvo los nazarenos-estantes que mostraron su rostro ante la responsabilidad de su cargo.

Tres son las hermandades que componen la procesión:

Jesús de la Humillación. Varón de Dolores

Tallada en el s. XVII, pero de autor desconocido, procede de la ciudad de Granada, donde se le veneraba a comienzos de siglo en el convento de los Carmelitas Descalzos de los Santos Mártires, extramuros de la ciudad y junto al "Humilladero" donde eran ajusticiados los reos a muerte; como así lo atestigua el documento de censo del s. XVIII encontrado en el interior de la cabeza del Cristo, con una cantidad de dinero abonada al Prior de los Carmelitas, aunque se desconozca el motivo del porqué fue introducido en semejante lugar.

Debido a la Desamortización de Mendizábal, la imagen es trasladada a Portugal, concretamente a la ciudad de Coimbra, donde se le ha conocido como "el Cristo Español", lugar donde el nazareno y amante del arte religioso, D. José Carmelo Sánchez García, de la pedanía murciana de Espinardo, adquiere el rostro y manos del Cristo, en poder de las hermanas de la Orden Carmelita del Convento en Coimbra.

Posteriormente, llevó los restos al taller ubicado en Los Alcázares del imaginero y pintor murciano D. Gregorio Fernández-Henarejos Martínez, quién lo restauró y configuró como imagen de vestir de un nazareno patético y marcado por el dolor.

Desde entonces, se le ha podido venerar en distintos actos en Espinardo, dónde miles de fieles han acudido cada año por su gran devoción al Besapiés organizado en la Iglesia de San Pedro, y se ha expuesto en el bello altar montado para la Procesión del Corpus; al igual que se ha trasladado en alguna ocasión durante la Semana Santa a Coimbra para procesionar.

Evidentemente, en el año 2005 desfiló por primera vez en la Procesión de Ntra. Sra. de la Soledad con una iconografía nueva en la Semana Santa de Murcia, aunque no en la historia del arte religioso; al presentar a Cristo en una alegoría abrazado al travesaño más largo de la Cruz, en un intento simbólico de aceptar su Pasión, como si se tratara de un estandarte que pregona su victoria sobre el pecado y la muerte; y cuya advocación procede de los ajusticiados que al verle recibían un mayor consuelo.

Esta es una imagen sangrante, maltratada, humillada, y coronada de espinas, que expresa su dolor a través de un rostro alargado dónde destaca su mirada penetrante y melancólica, boca entreabierta, y múltiples



heridas salpicadas de sangre, algunas procedentes de la corona de espinas dorada que resalta sobre su peluca de cabello natural, al igual que la exquisita potencia de metal bañada en oro que fue repujada en el s. XVIII para el Cristo de la Negación. Igualmente, sus manos originales son precisas en su anatomía marcada por dedos alargados y elegantes, y va vestido con túnica blanca brocada en oro, está inspirada en las confeccionadas en el s. XVIII.

Stmo. Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón

Este nuevo paso se incorporará a la procesión de Jueves Santo y madrugada de Viernes Santo el próximo 21 de Abril de este 2011, y es obra del afamado escultor murciano José Antonio Hernández Navarro.

Representa el momento en el que Jesús está crucificado en el Santo Madero en el Gólgota, siendo acompañado en su suplicio por dos ladrones que también aparecen crucificados. La escena capta la secuencia del buen ladrón llamado Dimas cuando se dirige al maestro y le expresa su fe y obtiene de él la promesa de la salvación. Asimismo, en el otro lado del paso, aparecerá el otro malhechor llamado Gestas que se mofará del Salvador.

Nuestra Señora de la Soledad

Esta imagen de devanadera, de tamaño natural y en madera policromada se debe a la gubia del escultor Antonio Campillo Párraga en 1985, y viste de blanco con manto negro.

De bellas facciones y mirada melancólica, su rostro se ladea ligeramente hacia la derecha, mientras sus manos caídas por el desfallecimiento ante la pérdida de su Hijo no aparecen definidas del todo, recurso utilizado expresamente por el artista en una etapa en la que siente predilección por otros volúmenes propios que se deshacen a la forma, tal y como han expresado algunos escultores, como el italiano Medardo Rosso del siglo XIX.

A PROPÓSITO DE LA SANGRE

EMILIO ESTRELLA SEVILLA. ACADÉMICO C. DE LA DE ALFONSO X EL SABIO

De entre las distintas advocaciones religiosas que desfilan en forma de “pasos” en nuestra Semana Santa, quizás la única que no se corresponde directamente con alguno de los episodios narrados por los evangelistas sea la de la Sangre de Cristo. Si bien, en esencia, y en un sentido místico y escatológico, toda la Semana Santa gira en torno a la Sangre de nuestro Señor.

Mucho se ha escrito sobre la genial obra de Nicolás de Bussy que desfila la noche de Miércoles Santo, y no han sido pocos los que han levantado su voz tratando de retomar el auténtico significado iconográfico de la excepcional talla.

Evidentemente no se trata de un nazareno caminante, es un crucificado muerto y resucitado, deshaciéndose por el peso de la cruz (crux) y con las manos clavadas en el patibulum, el cual contribuye idealmente a oprimirlo para extraerle

toda la sangre, toda la vida; sangre que se vierte sobre la caja del lagar desde las cinco llagas de Cristo.

Las primeras representaciones se remontan a grabados del siglo XV, en los que el Redentor aparece dentro de una prensa vinícola donde está siendo exprimido, a modo de uva madura, mientras que, por el portillo de la caja, fluye su sangre que es recogida en un cáliz, normalmente, por ángeles.

Otra representación gráfica, muy similar a la anterior, pero quizás con más realismo y a la vez mayor sentido escatológico, representa a Cristo con los pies libres del tramo vertical de la cruz (crux), pisando la uva colocada por el Vinatero en el interior de la caja del lagar, con las manos en el patibulum (tramo horizontal), a la vez que Dios Padre, actuando como un viticultor, gira el tornillo de la prensa que, unido a la



crux, hace que ésta oprima y exprima el cuerpo del Salvador para sacarle el jugo, su sangre, en una metáfora mística de inquietante realismo y transcendencia, imposible de comprender desde perspectivas profanas.

Muchas y significativas son las obras de arte con esta iconografía que, especialmente desde mediados del XV hasta bien entrado el XVI, proliferaron por Europa. De la mano del profesor Gómez Piñol citaremos la colección de grabados de Hernando Colón (el hijo del descubridor de América) en la que se catalogaron seis referentes al Lagar Místico.

Entre las representaciones más interesantes se encuentran El Lagar Místico y Fuente de la Vida (1511) de autor anónimo, una pintura sobre tabla, que se puede admirar en la State Gallery de Praga (figura 1), de Hieronymus (1533-1619) y Joannes Wierix (1549), de la Colección Les Estampes de Wierix (Bruselas) (figura 2). Otro ejemplo importante, por la modernidad del diseño y la expresión, es el Cristo en la Cruz con tres Ángeles, de Durero, grabado en madera realizado en 1516, actualmente en Viena (figura 3).

Ya en España, en la Parroquia del Corpus Christi de Segovia, existe un cuadro al óleo de impor-

tantes dimensiones, obra de Joseph Garcia, fechado en 1679 (figura 4). Y en la Iglesia de San Francisco de Córdoba se puede ver también una representación del lagar místico obra de Agustín del Castillo, nacido en Sevilla en 1565 y fallecido en Córdoba en 1626 (figura 5).

En la imagen del Cristo de La Sangre de la Archicofradía del mismo nombre de Murcia, antes del desastre que supuso la última guerra civil española, tres angelillos, a modo de “putti”, recogían en sendos cálices la sangre fluyente de las manos clavadas al madero y del costado atravesado por Longinos; lo que le confería mayor fidelidad a las representaciones gráficas medievales y renacentistas del Cristo Lagarero. Así lo plasmó Nicolás de Bussy. Hoy dos de ellos se han perdido y nos resta sólo el que, lloroso, atesora la sangre que mana a consecuencia de la lanzada.

La inquietante y turbadora iconografía, lejos de tratar de transmitir un momento histórico terrenal, trata de evocarnos una realidad cotidiana que está más allá de lo que podemos ver o tocar (porque no nos está permitido aún, aquí y ahora) pero que representa el culmen de la alianza y la promesa realizada al género humano en la persona de Abraham.



El Cristo de La Sangre que procesiona en la Semana Santa de Murcia, fiel a las representaciones bajomedievales y al profundo sentido barroco de su autor, se sitúa hoy sobre una gran copa (cáliz) que hace las veces de la caja del lagar, mientras que la cruz lo oprime con su peso, y sus piernas se arquean y tensan tratando de conservar el equilibrio y soportar la enorme carga que supone el pecado del mundo, cual atlante que llevara sobre sus hombros todo el peso del universo.

El Cristo de La Sangre no es un Nazareno caminante. En el momento de la visión mística que nos brinda Bussy ya *"todo se ha consumado"*.

Es una representación del Salvador que transciende el momento histórico de la propia Semana Santa, proyectándose a todos y cada uno de los días del año, porque El cada día sigue convirtiéndose en sangre, y su sangre en vino, y el vino en vida, y la vida en sangre.



LA IGLESIA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN

ALEJANDRO ROMERO CABRERA. LICENCIADO EN HISTORIA DEL ARTE.

Siguiendo la línea de estas últimas publicaciones de “Murcia, Semana Santa”, dirigimos una mirada a nuestro patrimonio eclesiástico y, cómo no, este año en que se celebra el VI Centenario de la Archicofradía de la Sangre, no podía ser otra que la popular Iglesia del Carmen la que ocupe estas páginas.

Un poco de historia.

Las primeras referencias documentales a cerca de un templo católico en parte del solar que hoy ocupa la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen datan de 1584¹, cuando se menciona la existencia de la Ermita de San Benito, en unos terrenos cedidos por el Obispado desde 1451.

El 20 de Marzo de 1586, y por petición del Concejo, un grupo de religiosos carmelitas provenientes de Córdoba constituyeron comunidad de Padres y casa-convento en dicha Ermita, por lo que fue en esta fecha cuando en este solar empezó a venerarse a Nuestra Señora bajo la advocación del Carmen. Los frailes ampliaron la Ermita, la cual se encontraba en el mismo lugar en que hoy se encuentra la nueva Capilla del Cristo de la Sangre.

En 1634 se reedificó una nueva Iglesia y claustro conventual, al tiempo que el Ayuntamiento plantó las primeras alamedas que unieron el Puente con el Convento.

Ya en el siglo XVIII, el 14 de Septiembre de 1721, se colocó la primera piedra del actual templo, en un so-

lemne acto que fue presidido por la actual imagen de la Virgen del Carmen, la cual recorrió el Convento en extraordinaria procesión claustral. El nuevo y amplio edificio barroco, que vino a sustituir al anterior renacentista, se construyó aprovechando unos terrenos adyacentes al templo predecesor y que fueron donados por el Ayuntamiento. La licencia para la construcción del nuevo templo fue concedida al Padre Prior Fray Juan Álvarez Balderas, por parte del Obispo Señor Cardenal Doctor Luis Belluga y Moncada.

En Junio de 1769 finalizaron las obras de la nueva Iglesia², que fue bendecida por el Obispo Monseñor Manuel Rubín de Celis³ el 2 de Julio. Y la solemne y pomposa inauguración tuvo lugar el 8 de Julio, a la que asistieron las comunidades de Padres y Madres Carmelitas, el Ayuntamiento y el Cabildo Catedral, cuyo Deán (D. Andrés Sedano) fue el encargado de introducir por primera vez el ostensorio con el Santísimo Sacramento en el tabernáculo del presbiterio⁴.

El 15 de Agosto de 1818 ocurrió un hecho milagroso en el Convento que supuso un antes y un después en la vida cultural del mismo: estando la comunidad de Padres rezando en la Iglesia, una fuerte tormenta dejó caer un rallo que entró por el ventanal del coro. Éste fue a descargar en la imagen sedente de la Virgen del Carmen que había en el sitial principal del coro, quedando destruida, gracias a lo cual el rallo perdió fuerza, aunque todavía continuó su trayectoria hacia la nave de la Igle-

2 Mientras duraron las obras se siguió utilizando el templo renacentista, que quedó pared con pared al actual, por la zona donde hoy está la Capilla de la Sangre, aunque bastante maltrecho y oscurecido debido a las obras.

3 Cuyo escudo es el que se encuentra duplicado en los machones del arco del presbiterio.

4 Con motivo de esta inauguración el Cabildo Catedral costeó los fuegos artificiales y demás festejos externos.

1 FUENTES Y PONTE, Javier: España mariana, Provincia de Murcia. Imprenta Mariana, Lérida 1880.

sia, pasando por entre los frailes (sin herir a ninguno ni incendiar el templo) y descargando por completo en el suelo. Este hecho pronto fue tomado como milagroso por toda la Ciudad y supuso la aparición de la Fiesta del Milagro del Rallo cada 15 de Agosto⁵.



El Monasterio fue adquiriendo cada vez más auge como santuario mariano de devoción, hasta que en 1835 la Desamortización de Mendizábal obligó a la comunidad a abandonarlo, quedando tan solo un grupo de religiosos al cuidado de la Iglesia. Todo el complejo conventual fue derribado y los terrenos volvieron a manos del Ayuntamiento⁶.

El último religioso carmelita que quedó, Fray Pablo Costa Multedo, fue el que consiguió que no se destruyeran la Iglesia, sacristía y antigua portería, y el 1 de Marzo de 1869 alcanzó de la Diócesis la declaración de

la Iglesia del Carmen como adyutriz de la Parroquia de Santa María⁷, siendo él su primer Coadjutor. Por fin, alcanzó el rango de Parroquia en 1891⁸.

Durante la Guerra Civil de 1936 la Iglesia del Carmen fue incendiada y la mayoría de sus bienes destruidos⁹, incluidos retablos y altares. En los años '50 empezó a hacerse realidad la reconstrucción estética del templo, si bien se puede decir que este proceso aun no ha llegado a completarse en todas sus dimensiones. Por fin, el último gran acontecimiento que ha vivido esta Parroquia ha sido la Coronación Canónica de la Virgen del Carmen, de manos del Obispo de Cartagena Monseñor D. Juan Antonio Reig Plà, cuyo solemnísimos ceremonial tuvo lugar el 31 de Mayo de 2008 en la Plaza del Cardenal Belluga y ante la Catedral de Murcia.

La Iglesia del Carmen.

Es un templo de planta de cruz latina inscrita en un rectángulo, de una sola nave con capillas laterales comunicadas entre sí, coro alto a los pies, transepto con cúpula sobre pechinas y tambor, presbiterio profundo y camarín principal. Adosados tiene los volúmenes arquitectónicos de la Sacristía y la antigua portería conventual (hoy Capilla del Cristo de la Sangre).

En su elegante y esbelta fachada principal, escoltada por altas torres y concluida en 1768, de piedra caliza y ladrillo, aparecen junto al ventanal las efigies de San Felipe Apóstol y Santa Catalina de Alejandría, en memoria de Felipe García Ros y Catalina Faz Ros, a cuyas expensas se llevó a término la construcción de la Iglesia¹⁰. Todo el conjunto lo preside el magnífico relieve a modo de "verdadero retrato" de la imagen de la Virgen del Carmen que se venera en el camarín, a cuyos lados aparecen dos ánimas del Purgatorio orantes.

⁵ Fiesta que, durante el siglo XIX, llegó a alcanzar mayor brillantez y popularidad que la propia festividad del Carmen en Julio. Hoy absolutamente desaparecida y olvidada.

⁶ El edificio de la clausura conventual se encontraba donde hoy están el Colegio e Instituto, y su huerto donde hoy están los patios de ambos centros.

⁷ Por entonces, con sede ya en la Parroquia de San Bartolomé.
⁸ www.diocesisdecartagena.org

⁹ Se salvaron la propia Virgen del Carmen, la Inmaculada de Salzillo y el Cristo de la Sangre (aunque muy maltrecho y mutilado), a parte de otras piezas menores.

¹⁰ Dicho matrimonio también costeó por entero el magnífico órgano tubular que se colocó en una tribuna sobrelavada de la pared derecha de la nave, construido por el organero Matías Salanova en 1768 y destruido en 1936.

El interior, ahora muy modificado, de un barroco muy limpio y ya prácticamente neoclásico, estaba por entero pintado en blanco y azul y tenía abundante decoración de cenefas de dibujos en azulete¹¹, decoración que no nos ha llegado a la actualidad (por lo menos en superficie).

A continuación, siguiendo las descripciones de Fuentes y Ponte en su “España mariana”, realizaremos un paseo por el interior, conociendo lo que había en 1880 en las capillas y viendo lo que hay ahora.

Capilla Bautismal: la pila bautismal de mármol blanco es la misma que hoy se encuentra en el transepto, junto al presbiterio. Aquí se veneraba una imagen de vestir de Jesús Nazareno y hoy se encuentran la Virgen de la Soledad de Antonio Campillo y una Santa Bárbara de Olot.

Capilla del Pilar: esta es la capilla original del Cristo de la Sangre (lo que queda reflejado por la decoración de la bóveda pintada por Paolo Sistori¹²). Hoy hay una reproducción de la imagen y camarín de la Virgen del Pilar de Zaragoza.

Paso actual a la Capilla del Cristo de la Sangre (antiguo paso de comunicación entre el Convento y la Iglesia).

Capilla de las Ánimas: donde hoy hay un cuadro de la Virgen del Carmen auxiliando a las ánimas del Purgatorio, obra de Almela Costa, en origen hubo una Santa Bárbara, pero en 1840 se colocó la escultura de piedra policromada de la Virgen de la Fuensanta, Patrona de Murcia, que se encontraba situada en un triunfo o monumento donde hoy está el del Conde de Floridablanca.

Capilla de la Milagrosa: antigua Capilla de Santa María Magdalena de Pazzis, religiosa carmelita a quien se apareció Jesús Nazareno, lo que quedaba representado en el barroco grupo escultórico. Hoy hay una imagen moderna de la Virgen Milagrosa.

Crucero izquierdo: aquí se encontraba el retablo con el Cristo de las Penas, Ecce Homo de medio cuerpo del Siglo XVI, que fue la primera imagen cristífera



venerada por la Archicofradía de la Sangre. A los lados del Cristo estaban San Francisco de Asís y San Félix de Cantalicio, ambas imágenes de vestir¹³. La puerta de la Sacristía quedaba más pequeña y ladeada que la actual. Hoy en este muro hay una ménsula con la imagen de la Virgen de Fátima, obra de Antonio Campillo en su época de trabajo junto a González Moreno.

Capilla colateral izquierda del presbiterio: donde hasta hace poco estaba el Cristo de la Sangre y ahora se venera de forma provisional al de la Negación y a la Divina Pastora, se encontraba la Capilla del Sagrario y la misma Inmaculada de Salzillo que hoy lo sigue acompañando en la capilla del lado opuesto. Además, en los muros laterales de esta capilla estaban las imágenes de San Roque y San Benito.

¹¹ Al modo de la decoración de la Iglesia de Santa Ana.

¹² Quien pintó las arquitecturas fingidas de todas las bóvedas de las capillas laterales.

¹³ Procedentes del vecino y demolido Convento de Capuchinos.

Presbiterio: en los muros había cuadros de San Pedro y San Fulgencio¹⁴, así como buenas imágenes de San Cayetano y Santa Bárbara. Tras el tabernáculo, toda la pared principal estaba pintada con trampantojos de Sistori, hasta que en 1834 el carpintero Leante construyó el discreto retablo que fue destruido en la Guerra. En el mismo se encontraban las imágenes de San Ángelo (mártir carmelita), San Francisco de Sena, San Benito (imagen titular de la antigua Ermita), San Elías y San Eliseo. Por fin, tras el bocaporte, se descubría el grandioso camarín cubierto con cúpula sobre pechinas, donde se veneraba y se venera la imagen titular de la Virgen del Carmen, clara obra de Nicolás Salzillo. El camarín estuvo primero pintado por Sistori pero, ya en la época de Fuentes y Ponte, se mostraba decorado con unas pinturas de poca calidad artística, que son las que han llegado hasta la actualidad. Tras la Guerra, el gran artista Carrión Valverde realizó el trono de la Virgen y un camarín circular de maderas talladas y doradas, dejando oculta la fábrica original de este volumen arquitectónico.

Capilla del Sagrario: esta era la Capilla de la Venerable Orden Tercera. Aquí recibía culto la maravillosa y tristemente destruida imagen de la Divina Pastora, obra de Salzillo proveniente del Convento de Capuchinos. En el muro del fondo había un grupo procesional representando a la Virgen del Carmen entre un ánima y San Simón Stoch, obra de Santiago Baglietto. Y a la derecha un cuadro de las Lamentaciones sobre Cristo muerto. Hoy se encuentran aquí el Sagrario y la Inmaculada de Salzillo.

Crucero derecho: se abría un arco que daba paso a una capilla, hoy derribada para ensanchar la Plaza González Conde. En su altar se encontraba un cuadro del Ecce Homo¹⁵ y en el camarín una imagen vestidera de San Elías. Todo coronado por un cuadro del Patrocinio de la Virgen del Carmen. Hoy hay un retablo moderno con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, obra de González Moreno.

Capilla de San José: aquí había una imagen de mármol de la Virgen del Pilar, las pequeñas y salzillescas imágenes de San Joaquín y Santa Ana que hoy están en el

Sagrario y una imagen de San José traída de Antequera. Hoy se venera un San José de serie, de Olot.

Capilla de la Asunción: donde hoy se encuentra el cuadro-retablo de la Asunción de María, obra de Almela Costa, había una hornacina con la imagen de vestir de San Alberto, religioso carmelita y, a sus pies, una urna con un busto de Dolorosa.

Capilla de Santa Teresa: presidía esta capilla una imagen de Santa Teresa, obra de Salzillo, acompañada por urnas con las cabezas degolladas de San Juan Bautista y San Anastasio. Hoy hay imágenes industriales de Santa Teresa, San Juan de la Cruz y San Antonio.

Capilla de la Dolorosa: aquí se veneraba una buena imagen vestidera de San Antonio de Padua, procedente de los Capuchinos, y en la actualidad, una Dolorosa de vestir de Sánchez Lozano.

Capilla del Perpetuo Socorro: en esta capilla se veneraba una muy devota imagen de vestir de la Virgen de la Soledad, de las más ricas de todo el templo. Hoy hay un cuadro moderno de la Virgen del Perpetuo Socorro.

Capilla del Cristo de la Sangre: la antigua portería del Convento, donde hoy se venera al Cristo de la Sangre en una moderna capilla, llegó a ser un suntuoso espacio decorado por entero con arquitecturas fingidas de Paolo Sistori y presidido por una imagen de vestir y tamaño natural de la Virgen del Carmen, obra de Roque López¹⁶. En esta Capilla tenían lugar las multitudinarias novenas en honor de la Virgen del Carmen, reservando su imagen principal del presbiterio para la fiesta principal y la del Milagro del Rallo y sus respectivas procesiones.

Que estas líneas nos sirvan a todos para valorar en su justa medida el patrimonio que nos queda y su vital importancia de cara al crecimiento religioso y cultural de nuestros descendientes y sepamos transmitir a toda la sociedad el valor incalculable del mismo, el mejor vehículo transmisor de la fe que ha tenido nuestra Iglesia.

14 El de San Fulgencio aun se conserva en la Sacristía.

15 Que hoy se muestra en la Sacristía.

16 Imagen que hoy, inexplicablemente, se venera en la Parroquia de la Sagrada Familia de La Arboleja y que estuvo procesionando varios años con la Cofradía del Yacente como Virgen de la Luz.





_CABOS DE ANDAS

ENTREVISTA A CARLOS EGEA KRAUEL PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE MURCIA 2011

“ME GUSTARÍA SER UN DIGNO PREGONERO”

¿Qué es para usted pregonar una Semana Santa como la de Murcia?

Es todo un honor responder a este honroso encargo. Quiero expresar mi gratitud y agradecimiento al Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías por confiar en mí y por concederme la oportunidad de convertirme, durante unos minutos, en el ‘portavoz’ de todos los murcianos que amamos esta celebración y que cada año esperamos con ilusión la llegada de la Semana Santa.

¿Cree que queda mucho camino para obtener la declaración de internacionalidad?

Nuestra Semana Santa, en la práctica, registra desde hace años un interés turístico internacional, si tenemos en cuenta los miles y miles de visitantes que cada año disfrutan de los diferentes desfiles. Esta afluencia de personas, la espléndida calidad de las tallas, la rica tradición de entregar caramelos y el entorno donde se celebran las procesiones —una ciudad barroca, junto a la huerta y en plena primavera— son garantías suficientes para que la Semana Santa murciana obtenga pronto el reconocimiento que merece.

¿Con qué momento de la Semana Santa se queda?

Me resulta difícil elegir un sólo momento o una sólo imagen, pues precisamente la riqueza y variedad de las procesiones y cofradías es uno de los principales atractivos de nuestra Semana Santa, y lo que la hace distinta a las del resto de España. En general, me gustan especialmente los instantes previos al paso de una procesión, en los que sigo sintiendo esa misma sensación de cuando era un niño y presenciaba los desfiles —en compañía de mis padres y de mis hermanos— con una ferviente mezcla de alegría y devoción.

¿Cómo se sintió al ser nombrado Pregonero?

Como murciano y amante de nuestra Semana Santa, cuando me comunicaron este nombramiento sentí una gran felicidad y alegría, aunque también tengo que reconocer que me causó cierto respeto por la gran responsabilidad que supone este encargo. Me gustaría ser un digno pregonero y estar a la altura de las circunstancias, de manera que sea capaz de transmitir la emoción y devoción que sienten los propios nazarenos, y que trasladan a todas las personas que presencian nuestras procesiones.



ENTREVISTA A JUAN SOTOMAYOR BARNÉS NAZARENO DEL AÑO 2011.

“EN MI VIDA NAZARENA, GRACIAS A DIOS, HAN HABIDO VARIOS DÍAS FELICES”.

¿Cuándo comenzaste tu andadura de nazareno y en qué cofradía?

A la edad de 6 años, tirando de las bocinas detrás del paso del Prendimiento, en la cofradía de Nuestro Padre Jesús .

¿Qué intentarías mejorar de nuestras cofradías?

La verdad que poco se puede mejorar, ya que desde hace varios años han habido cambios importantes de obligado cumplimiento, hay más orden, no se fuma, no se bebe, y los cofrades han tomado plena conciencia de su cometido en la procesión. Hay una cosa que me encanta y que las cofradías están haciendo muy bien: es la creación de las hermandades infantiles, algo muy importante y que hacía mucha falta.

¿El día más feliz de tu vida nazarena?

En mi vida nazarena, gracias a Dios, han habido varios días felices, y este año los seguirá habiendo. Cuando salieron por primera vez los tronos de “La Ascensión” y “Jesús de la Humillación”, cuando veo vestirse de nazareno a mis nietas, este año cuando vea salir por primera vez el trono de San Vicente Ferrer, y, como no, cuando me llamó Antonio Ayuso y me dió la noticia de mi nombramiento como nazareno del año.

¿Cómo te enteraste de tu nombramiento como nazareno del año?

Precisamente esa noche iba en el coche con mi hijo Javier a la cena de navidad que todos los años hacemos los cabos de andas de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre y nada mas salir recibí una llamada al móvil, era el presidente del cabildo comunicándome la noticia.



UNA NUEVA HERENCIA ARTÍSTICA.

DIEGO AVILÉS CORREAS.

COFRADE DEL PERDÓN Y PRESIDENTE DE LA HERMANDAD JUVENIL DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO DE FÁTIMA.

Eso es lo que ha nacido en el Barrio de San Antón de nuestra Ciudad. Son los Hermanos Martínez Cava, dos jóvenes de 18 y 22 años que nacieron en la pedanía de Barqueros, pero que viven actualmente y de hecho desarrollan su trabajo en la Capital de nuestra Región.

No nacieron bañados de un espíritu nazareno, pero sí rodeados de un ambiente peculiar; semilla de la que nació su mayor hobby: la elaboración de pequeñas imágenes de barro, imitando la imaginería de nuestra Semana Santa. Poco a poco, ese germen ha crecido hasta contagiarlos de una dote artística, sin duda, admirable.

En la actualidad, Juan y Sebastián trabajan en un pequeño taller en su domicilio familiar del castizo Barrio de San Antón. Allí se dedican principalmente a su acción más famosa, la creación de pequeñas maquetas, copia exacta de nuestra imaginería, tanto de Semana Santa como de gloria. Algo que nació como satisfacción personal y adopción de nuevos retos particulares ha llegado a ser el instrumento principal que les ha lanzado a la vía profesional.

Sus obras provocan verdadera admiración, pues cada pequeña imagen supone un prolongado y arduo estudio completo de la imagen principal con fotografías, medidas, volúmenes, etc. Entre todas cabe destacar el Cristo del Gran Poder, el Cristo del Amparo, San Juan de la Cofradía de la Esperanza, la Dolorosa de la misma Cofradía, Jesús en Getsemaní y la Soledad del Lunes Santo o la Flagelación de la Caridad, pero a la vista de todos está que sus obras maestras son: el paso del Cristo del Perdón y el de Nuestro Padre Jesús Nazareno. De las imágenes de gloria podemos nombrar al viejo San Antón o a nuestra patrona la Virgen de la Fuensanta, destacando de entre otros las distintas escenas del Belén de Salzilla y el niño Jesús de la Redención para un particular. Además de decenas de encargos para familias de la Ciudad.



Sus obras no se evaden de todo detalle (puesto que tallan sobre el barro una vez esté seco). Tampoco faltan estofados, la replica exacta de las coronas que lucen las imágenes originales o incluso las pelucas de tirabuzones de pelo natural y de tamaño reducido.

Ahora están madurando su propio estilo, el cual no se sale de nuestras características autóctonas y sigue la línea que ya dibujó Francisco Salzilla. Proyectan para su futuro un nacimiento barroco, repleto de angelotes, querubines, y figuras retorcidas que esbozan un conjunto muy caprichoso, además del diseño de la corona de la nueva Virgen del Rosario de Fátima para la Hermandad Juvenil de la Parroquia de San Antón. Su lista de encargos se hace interminable hasta el año 2012, pues sus mecenas se multiplican conforme pasa el tiempo. Está claro que estos jóvenes artistas garantizan una esperanza de vida por ahora infinita para nuestra imaginería tan rica y como consecuencia son instrumentos que enriquecen nuestra cultura. Debemos estar orgullosos y agradecidos de tenerlos en Murcia y para Murcia por mucho tiempo.



LOS ESTANTES



LOS ROSTROS DE CRISTO (Y IV)

ENRIQUE CENTENO

JOSÉ EMILIO RUBIO

La aproximación a los rostros de Cristo en la Semana Santa murciana concluye con esta cuarta entrega, que se centra en las trece imágenes realizadas entre los años 1994 y 2011, incluyendo, en consecuencia, la talla del Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón, que se estrenará en la noche del próximo Jueves Santo formando parte del tercer paso de la Procesión de la Soledad.

De la mera observación del catálogo de tallas puede afirmarse que el período contemplado está marcado por el escultor José Hernández Navarro, autor de ocho de las obras, mientras que las cinco restantes señalan ocasionales intervenciones de otros artistas, marcados en su mayor parte por la pervivencia de lo salzillesco, bien por determinación del autor, bien por las exigencias de quienes hicieron el encargo. Quedan al margen de este estudio las imágenes realizadas durante estos años y después sustituidas por otras.

Hernández Navarro se confirma durante estos años en el escultor con mayor presencia en la Semana Santa de Murcia, aupado a ese puesto de privilegio tanto por la etapa de creación de nuevos pasos en las cofradías que le ha tocado vivir como por la indiscutible aceptación que ha hallado su quehacer.

Desde su estreno como imaginero de la Pasión en 1982, con el paso de la Coronación de Espinas realizado para la Cofradía del Cristo del Perdón, el imaginero de Los Ramos ha recibido encargos de gran parte de las hermandades pasionarias de la Ciudad de Murcia, y hoy sus tallas se encuentran en las cofradías del Amparo, la Caridad, la Esperanza, la citada del Perdón, la Sangre, la Misericordia y el Resucitado.

Durante tres décadas, Hernández Navarro ha combinado el respeto hacia la imaginería tradicional con la

búsqueda de un camino propio tanto en soluciones compositivas como estilísticas, obteniendo en todo momento, y pese a su evidente evolución, el beneplácito de los cofrades y del público. En concreto, a través de las ocho piezas comprendidas en este estudio, podemos constatar el proceso seguido en la imagen de Cristo, que experimenta una paulatina espiritualización durante este período.

El resto de los autores contemplados llevan a cabo aportaciones episódicas. De entre todos ellos, el único que se aparta de forma evidente de la tradición salzillesca es Rafael Roses Rivadavia, murciano afincado en Barcelona más conocido en su faceta pictórica que en la escultórica y autor del crucificado de la Caridad.

Otros, como Arturo Serra Gómez y Manuel Ardil Pagán, tuvieron que ceñir sus trabajos para la misma cofradía a las condiciones establecidas por los directivos, que perseguían que se evocaran las realizaciones de Salzillo. A esa pretensión responde el paso de la Oración en el Huerto, obra del primero. En el caso de Ardil, el cartagenero llevó a cabo en 1999 su último trabajo cristífero para la cofradía, que es, a la vez, el único que no ha sido reemplazado con posterioridad, si bien la talla fue profundamente retocada por el valenciano Pedro Arrúe.

En fin, tanto el paso del “Encuentro camino del Calvario”, realizado por Gregorio Fernández-Henarejos para el Viernes de Dolores, como el titulado “Dejad que los niños de acerquen a mí”, obra del veterano Francisco Liza para la Procesión de la Esperanza, son manifestación palpable de la pervivencia salzillesca en numerosos autores contemporáneos.



CRISTO DE LA FLAGELACIÓN

José Antonio Hernández Navarro, 1994.

Cofradía del Amparo.

Viernes de Dolores.

La reinención iconográfica, una de las características esenciales de la aportación de Hernández Navarro a la imaginería contemporánea, alcanza en el pasaje de la Flagelación un acierto que ya ha tenido ocasión de probar en una considerable serie de encargos. Buen ejemplo de ello es este colosal e imponente amarrado que se nos ofrece con el dramático contraste entre el encorvamiento de la espalda, abatida por la lluvia de azotes, y la fuerza que aún ha logrado reunir en sus piernas para mantenerse, a duras penas, en pie. La infrecuente disposición de los brazos, encordados atrás, acentúa el desvalimiento trágico que transmite la imagen, en tanto que el rostro apuesta decididamente por un discurso profundamente devocional. La morfología de los rasgos y su disposición expresiva están concebidas para conmover al espectador y suscitar la clase de piedad popular que da sentido al arte imaginero: el entrecejo fruncido, el leve quejido de la boca entreabierta, la mirada alicaída. Todo verbalizado, naturalmente, con la bella caligrafía que hace tan reconocible el hacer del maestro de Los Ramos.



CRISTO DE LA CARIDAD

Rafael Roses Rivadavia, 1994.

Cofradía de la Caridad.

Sábado de Pasión.

La terminación abosquejada y la simplicidad compositiva dan personalidad a este crucificado de signo claramente contemporáneo. No sorprenden los logros pictóricos alcanzados en otros trabajos por su autor, Rafael Roses: en cierto sentido, el grosor de trazo y la pérdida de nitidez de líneas evoca más la aplicación del pincel sobre un lienzo que los duros golpes de gubia contra la madera. No pretende su autor la pulcritud dramática de la imaginería tradicional, sino ofrecer un discreto receptáculo que no pueda distraer, con su rotundidad física, la plegaria de los fieles. La cabeza de Cristo, casi ingenua de puro resumida, esquiva la tragedia de la muerte para convertirla en dulce descanso, vencidos ya los dolores del tormento. La obviedad de que no se trata de una imagen totalmente armónica con el lenguaje procesional no descarta su valor mediador en el diálogo íntimo entre el Señor y cada uno de sus fieles.



CRISTO DE LA APARICIÓN A SANTO TOMÁS

José Antonio Hernández Navarro, 1994.

Archicofradía del Resucitado.

Domingo de Resurrección.

El siempre difícil asunto de la propiedad de las imágenes de culto condujo a que esta magnífica talla de Jesús Resucitado de Hernández Navarro terminara presidiendo la animada composición de Sánchez Araciel. Si bien el papel protagonista de la imagen permitió a su autor acudir a su propia estilística sin restar al carácter unitario del grupo escultórico, es claro que nos encontramos ante uno de los hernándeznavarros en los que la búsqueda de la pura belleza aparece como empeño más significado, lo que entronca – en intención que no en lenguaje – con los planteamientos salzillescos del artista decimonónico. El aplomo y la majestuosidad que domina magistralmente toda la figura se culmina con la beldad helénica y serenísima del rostro, verdadera manifestación icónica de un Cristo Glorioso, concluido en la densidad amorosa de la mirada que dirige al incrédulo apóstol.



CRISTO DEL ENCUENTRO CAMINO DEL CALVARIO

Gregorio Fernández-Henarejos Martínez, 1996.

Cofradía del Amparo.

Viernes de Dolores.

La extenuada estirpe salzillesca sigue ofreciendo, de tanto en tanto, alguna obra de mérito que, pese a cierto y difícilmente evitable adocenamiento académico, ofrece en su esmerada terminación y vistosos recursos estéticos un resultado que en la calle alcanza toda su fuerza narrativa. Así ocurre con este grupo escultórico de Fernández-Henarejos que recrea el pasaje –no evangélico– del auxilio de la Verónica, que sale al paso del Nazareno camino del Calvario. Si bien ambas figuras, con sus estofas y arrebolados ropajes claman su filiación barroca dieciochesca, es acaso la cabeza del Señor lo más notable del grupo, con una morfología que evoca los rostros cristíferos más familiares para el espectador murciano, que son los de las figuras principales de la Oración del Huerto y de la Caída de Francisco Salzillo. El resultado compensa lo estático de la composición con belleza y efectiva potencia emotiva.



CRISTO DE LA ORACIÓN EN EL HUERTO

Arturo Serra Gómez, 1996.

Cofradía de la Caridad.

Sábado de Pasión.

Aunque los condicionantes del encargo situaron a Arturo Serra frente al reto –huero– de emular la obra maestra de Salzillo, tuvo el artista el acierto de esquivar la comparación directa buscando una composición distinta a la del grupo de Jesús. Así, el Ángel sustituye la actitud de acogida confortadora de Cristo por una teatralización mucho más explícita como pilar del equilibrio del Señor, al que sostiene por el brazo. El rostro de éste enfatiza el desfallecimiento con una expresividad marcadamente declamatoria, que cimenta en las pronunciadas curvas que dibujan las cejas y la boca sobre la morfología clásica de la escuela barroca murciana. El resultado, pese a lo efectivo, no permite al artista lucir sus indudables cualidades, de sobra probadas en otros trabajos en los que ha podido desplegar su libertad creadora.



CRISTO EN GETSEMANÍ

José Antonio Hernández Navarro, 1996.

Cofradía del Perdón.

Lunes Santo.

La recreación del pasaje de la Oración del Huerto encuentra en esta obra madura de Hernández Navarro una versión íntima que resulta sorprendente para el espectador murciano, habituado al consabido grupo escultórico. Pero es esa ausencia de distracciones compositivas lo que permite al artista el arrojo de ahondar en el angustiado diálogo entre el Padre y el Hijo, esencial para comprender la dimensión redentora de la Pasión. La figura de Cristo, plena de esa elegancia clásica que el artista sabe arrancar a las vestiduras de leño, se ofrece con los brazos abiertos en total aceptación del designio divino; y en la serenidad de su rostro los rasgos fisonómicos, que tan familiares nos resultan, esbozan una emoción contenida que atinadamente resume la victoria de la voluntad sobre la angustia de la carne.



NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO CAMINO DEL CALVARIO

Manuel Ardil Pagán, 1999.

Cofradía de la Caridad.
Sábado de Pasión.

Aunque en sus anteriores trabajos Manuel Ardil siempre tuvo como referente, ciertamente inalcanzable, la estilística de Francisco Salzillo, acaso en esta obra supérstite la inspiración más clara la encontró en el Nazareno de Jesús, el icono devocional por antonomasia de la Capital. El resultado es, acaso, el más satisfactorio de su producción, si bien es necesario tener presente la posterior y nada modesta intervención de Pedro Arrúe, que terminó la búsqueda del ventajista parecido con esa policromía poco matizada sobre la que resaltan los ojos grandes y rojizos, que confieren esa languidez desolada que tan emotiva resulta para el espectador. El frágil lamento formulado en la amplia apertura de la boca, unido a los aditamentos de la corona, la peluca – aún más grandilocuente desde su reforma- y las vestiduras, terminan de completar un cuadro que apela directamente a un sentido de la piedad popular tan ancestral como aún latente en el corazón de la Semana Santa contemporánea.



CRISTO DE LA ASCENSIÓN

José Antonio Hernández Navarro, 2000.

Archicofradía del Resucitado.
Domingo de Resurrección.

Complejo grupo escultórico que el artista hubo de construir con escasos referentes iconográficos y que resolvió con una composición circular en cuyos resultados pueden apreciarse luces y sombras. El mayor acierto, sin duda, está en la inspiradísima figura central, esa efigie de Cristo cuya ingravidez está magníficamente sugerida gracias a la hábil disposición del manto, que permite el anclaje a la vez que subraya con su caída el sentido ascensional del Señor. Pero el hallazgo de esta inteligente solución al problema físico no es el único mérito de un artista que logra encender toda la figura con un hálito triunfal, de eclosión gloriosa del Redentor que regresa al Padre Eterno. En el rostro, Hernández Navarro se sirve de la abstracción para obviar lo anecdótico e iluminarlo con una extraordinaria unción mística, culminada en esa mirada en la que Cristo ve, al fin, los cielos abiertos.



CRISTO DEL DESCENDIMIENTO

José Antonio Hernández Navarro, 2001.

Cofradía de la Misericordia.
Viernes Santo.

Dentro de la no siempre bien comprendida habilidad compositiva del imaginero de Los Ramos, resulta indiscutible su acierto para disponer con total naturalidad las imágenes que las circunstancias del relato evangélico permiten situar en inmediata relación. Buen ejemplo de ello es el soberbio conjunto –labrado en un mismo leño- que forman José de Arimatea y Cristo en su innovador grupo del Descendimiento, obra que cabe calificar de absolutamente esencial en la trayectoria de Hernández Navarro. En efecto, no se trata solo de ponderar el magnífico efecto de laxitud que el artista recrea al dejar caer el cuerpo de Jesús sobre el hombro y el brazo del discípulo, sino del canon estilizado que a partir de esta imagen presidirá la producción cristífera de su autor; claramente decantado por una belleza espiritual en detrimento de la pura rotundidad anatómica. El rostro plantea, con clara sapiencia volumétrica, ese contraste entre la serenidad expresiva y la sutil pero inequívoca morfología cadavérica –incluyendo el efecto de entrega que transmiten esas amplias guedejas de cabello cayendo desde la frente- que encontrará una espléndida versión en el posterior crucificado ciezano de la Misericordia.



CRISTO DE LA FLAGELACIÓN

José Antonio Hernández Navarro, 2007.

Cofradía de la Caridad.
Sábado de Pasión.

La primera audacia de la obra se nos presenta en la obiedad de que este paso de la Flagelación no refleja exactamente el dramático tormento sino una escena posterior, en la que Cristo aún pende de una de sus manos atada en lo alto de la columna. Este plan-

teamiento elíptico permite al escultor recrearse en la fragilidad resultante del martirio, lo que se subraya con el resultado de seis años de progresiva estilización anatómica transcurridos desde su anterior encargo para la capital, punto de arranque de esta nueva etapa de su trayectoria. Emparentado iconográficamente con el grupo homónimo de Las Torres de Cotillas, del que parece natural continuación, lo más interesante de la propuesta es el dramatismo del doble derrumbe, físico y anímico, que transmiten respectivamente el cuerpo desequilibrado de Jesús -en las antípodas del vigoroso Flagelado del Amparo- y su rostro, extenuado y de mirada perdida, donde se aprecia con nitidez la notable economía de los medios expresivos tradicionales de la imaginería española, de forma particularmente significada en el caso de la policromía; todo ello en esa personal búsqueda de la hondura espiritual que caracteriza a los hernandeznavarros del tercer milenio.



CRISTO DE LA CORONACIÓN DE ESPINAS

José Antonio Hernández Navarro, 2009.

Cofradía de la Caridad.
Sábado de Pasión.

Aunque se trate de la cuarta ocasión en que el artista aborda la temática de la Coronación, y pese a la proximidad temporal, narrativa y escénica entre este grupo y el de la Flagelación realizado para la misma Cofradía -con el que mantiene concomitancias

anecdóticas como la sogla cortada en la muñeca-, en lo que se refiere a la figura central de Cristo el referente más cierto habría que encontrarlo en el soberano Jesús de la Humildad realizado en 2004 para Valladolid, acaso una de sus obras maestras. Y es que, aunque el pasaje recreado sea otro, el logro de ese diáfano desmayo que emana la imagen, encarnación del "manso cordero" entregado sin resistencia al sacrificio, está verbalizado con idéntico éxito, enfatizado en esta ocasión con algunos recursos de la iconografía del Ecce-Homo como esa mano sin vida que sostiene la caña o el manto que cae pesadamente a su espalda. En cuanto a la cabeza, hermosa en su maduro ensimismamiento, es más rica en matices de gubia y de policromía de lo que es habitual en la obra reciente de su autor, lo que determina una mayor concreción expresiva, idónea en la enristecida indefensión que refleja como contraste a la violenta actividad de los sayones.



CRISTO CON LOS NIÑOS

Francisco Liza Alarcón, 2009.

Cofradía de la Esperanza.
Domingo de Ramos.

El legado de Francisco Salzillo, no siempre bien honrado en nuestros días, encuentra en el imaginero Francisco Liza su más destacado depositario, a través de una larga trayectoria de absoluta corrección formal

y ocasionales hallazgos de particular belleza y elegancia, como la Virgen Patrona de Guadalupe. En el caso del grupo escultórico al que nos referimos, la personalidad necesariamente cálida e inocente del tema propuesto facilita el encaje de la gracia dieciochesca propia de la escuela, dando como resultado una obra tan pulcramente concebida y realizada como escasamente sorprendente. El rostro de Jesús se mantiene fiel a esos consabidos rasgos que otorgan su bella estampa, si bien el excesivo esquematismo lo convierte en el aspecto del grupo que más se resiente por los ineludibles dejes academicistas.



CRISTO DEL AMOR EN LA CONVERSIÓN DEL BUEN LADRÓN

José Antonio Hernández Navarro, 2011.

Archicofradía de la Sangre.
Jueves Santo.

Con este grupo escultórico el imaginero salda algunas tareas ilusionantes que estaban pendientes desde hace largo tiempo, como esa obra colorá verdaderamente definitoria de su perso-

nalidad artística o ese primer Crucificado para las procesiones murcianas que pudo ser y finalmente no fue el del Ascendimiento de la Cofradía del Perdón. Un ambicioso proyecto de Calvario completo del que ya se puede afirmar que tendrá un magnífico protagonista en el Cristo que lo preside. Y es que el de Los Ramos, claramente especializado en esta iconografía cumbre del arte cristiano, ha resumido su idea definitiva sobre la imaginería en este Jesús apolíneo, sereno y profundamente comunicativo, cuyo rostro alcanza la difícilísima conjunción entre la hondura espiritual y la necesidad devocional en cuya búsqueda lleva empeñado su autor casi una década. Aun encontrándose la imagen sin policromar, al cierre de estas líneas, puede vaticinarse que en el misericordioso diálogo de este Cristo del Amor va a escribirse una de las más bellas páginas del fecundo idilio de José Hernández Navarro con la Semana Santa de Murcia.

EL APRECIABLE DESARROLLO ARTÍSTICO DE JUAN GONZÁLEZ MORENO EN SU OBRA PARA LA COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO DE MURCIA.

ANTONIO ZAMBUDIO MORENO
ANDERO DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD.

Siempre que nos referimos a Murcia en el ámbito de la Semana Santa resaltamos su valor y entidad en lo que se refiere a sus esculturas procesionales, que en los días que se celebra la Pasión de Cristo, en esas tardes en las que la luz del sol se resiste a abandonarnos dejando atrás como un vago recuerdo los mortecinos y tempranos atardeceres del invierno, salen a iluminar las calles con su belleza, su jerarquía artística y su entidad plenamente estética y a su vez impregnada de fe popular, poniendo de manifiesto unas creencias que hoy día más que nunca es neces-

rio proclamar, sirviendo de instrumento catequético y moralizante.

Y es en este marco del arte escultórico procesional donde se hace preciso y justo nombrar, e incluso vanagloriar, la figura del escultor Juan González Moreno, un artista pleno, independiente, repleto de calidad en su realización plástica, todo un genio de la configuración escultórica, al que todavía no se le ha hecho la justicia que merece y el reconocimiento debido, ya que, aún a expensas de tachar esta opinión como sub-



jetiva y parcial, resulta ser el mejor escultor del Siglo XX en lo que respecta a la realización y plasmación de imágenes religiosas, sin querer entrar de lleno en la valoración de su obra profana, ya que esta reseña sólo trata sobre obras y aspectos relacionados con su producción de carácter piadoso.

El mérito de Juan González Moreno es romper del todo con la tónica del salzillismo imperante y dominante en nuestra Ciudad, apartándose de unos modelos que por su excesiva representación se encontraban ya agotados, buscando su propio estilo, su propio sello personal en base al estudio primoroso, pausado y detallado de los grandes maestros de la escultura universal. Artista inquieto, permanentemente insatisfecho y en la búsqueda de modelos que le inspiren para llevar a efecto su propia creación, no se conformará, tras regresar de Madrid y abandonar sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando con motivo del comienzo de la Guerra Civil, sólo con ponerse a disposición de D. Pedro Sánchez Picazo, Director del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia, y colaborar en cabeza para la salvación de los tesoros artísticos del patrimonio eclesiástico, si no que, una vez finalizado el conflicto bélico, y en lugar de acomodarse como un mero imaginero y copista en la reinstitución de todo lo destrozado, su deseo de progresar y aprender, le llevan a viajar por Italia en dos ocasiones y visitar París.

Son dichas estancias las que le hacen entrar en contacto con los grandes escultores del pasado: Donatello, Verrochio, Ghiberti, Della Quercia, Amanatti, Miguel Ángel... todos ellos le impresionan y turban su espíritu de manera que el clasicismo quedará instaurado en su devenir artístico durante décadas. En Francia conoce a Rodin, a Maillol, artistas que también le dejarán una profundísima huella, así como el genial José Capuz Mamano, artista valenciano con el que contacta ya en su estancia en Madrid y por el que queda gratamente impresionado al visionar y apreciar sus grupos e imágenes procesionales para la Cofradía Marraja de Cartagena. Además, también la escuela escultórica castellana le deja amplia huella gracias al visionado directo en ciudades como Valla-

dolid de las más exuberantes obras de las “águilas” del arte plástico de Castilla. Incluso, podríamos decir que, en un principio, tras el conflicto civil y en su devenir por apartarse de los manidos modelos salzillescos, es el estilo por el que más se deja llevar, tal y como se aprecia en las obras que más adelante vamos a tratar.

Existe una especie de leyenda urbana en torno a Juan González Moreno que refiere que se trataba de un artista poco creyente, y que su obra a pesar de hallarse repleta de calidad escultórica no posee esa unción religiosa precisa para despertar plena devoción en los fieles o espectadores que se acercan a ella, y aún a riesgo de ser excesivamente tajantes o categóricos, podemos decir que para nada es así. Esa visión instaurada por determinados sectores anclados en la tradición local no responde en absoluto a la realidad, es más, en público siempre manifestó su predilección por la escultura religiosa sobre la profana, ya que, según él, tenía especial predilección por los motivos de la Pasión de Cristo y que sentía que cualquier otro tipo de temática estaba mucho más trillada por los tradicionalismos. Esa predilección, la admiración que sentía por los grandes maestros españoles de épocas pretéritas, los sentimientos que emanaban de su espíritu al tallar las imágenes sagradas, es lo que le llevaba a dejar plasmadas en la madera las imágenes sagradas de más entidad de las elaboradas en todo el Siglo XX diríamos que a nivel nacional, sin querer pecar de “localistas”.

En Murcia, con la recuperación y restitución del patrimonio arrasado en la Guerra Civil, sólo dos cofradías tuvieron el acierto de contar con Juan González Moreno para ese quehacer, la Archicofradía de la Sangre y la del Santo Sepulcro. Es a la obra realizada para esta última a la que nos vamos a referir en este trabajo, y en la cual se aprecia todo el desarrollo, crecimiento y consolidación del artista en su trabajo.

Dentro de esas numerosas pérdidas producidas en algunas de la cofradías de más arraigo de nuestra ciudad, se encontraba una que dolió muchísimo debido a la devoción que siempre había despertado, como era el Santo Entierro de la Cofradía del Santo Sepulcro,

conocido popularmente por “la Cama” a causa de su composición en la que aparecían 5 ángeles adoradores realizados por el escultor Juan Dorado Brisa en 1896, que arrojaban al Cristo Yacente de Nicolás de Bussy, una escena que respondía a un gran efectismo, suntuosidad y pompa en su representación. Por este motivo, la Cofradía abre concurso público para la sustitución de este grupo, al que acuden artistas de la talla de José Planes Peñalver, si bien, finalmente es el boceto de Juan González Moreno el elegido, finalizando la obra en el año 1941, siendo Presidente de la Cofradía D. Carlos Aransay.

Es esta escena algo totalmente distinto a la anterior, presentando un Cristo mucho más humano, más terrenal, en el momento que va a ser enterrado y depositado en el sepulcro por sus seres más queridos, reflejando un hecho “activo” en el sentido en que aún no está introducido Jesús en su lecho de muerte si no que se está procediendo a ello, a la mitad de camino del Traslado al Sepulcro y del Yacente.

Aquí ya surge la experimentación, la inquietud por apartarse de esos cánones dominantes en Murcia, llevando a efecto una obra mayestática, solemne y severa. Se deja entrever en ella esa influencia castellana reseñada anteriormente, si bien, subyace un artista en formación, afectado por distintas tendencias y experiencias, que toma el camino de la forma clásica como se aprecia en la esbelta figura de José de Arimatea, erguido, elegante, sobriedad de talla académica, que sujeta el cuerpo sin vida de Cristo en una clara evocación de la estatuaría clásica del siglo XVI. La imagen del redentor es el centro de la composición sobre la que gravitan el resto de imágenes bajo una pauta no demasiado declamatoria o dramática, exceptuando el posicionamiento de rodillas de la figura de María Magdalena, que, abatida, deja salir su dolor en el gesto de sus manos, verdadero elemento definidor de esta imagen. La talla de Jesús es sin duda la mejor del grupo en el apartado artístico, pues presenta una magnífica representación y estudio del natural, con un desnudo soberbio, de vigoroso cuerpo, como un héroe de la antigüedad clásica fallecido, lacerado, extenuado por

el dolor en el devenir de la contienda, transmitiendo una gran sensación de pesadez y decaimiento. La cabeza es de un acabado más que notable, recordando las expresiones de artistas como Gregorio Fernández en sus famosas y prolíficas representaciones de Cristo Yacente, pues utiliza un recurso muy llevado a la práctica por el genio lucense afincado en Valladolid como son sus ojos y boca entreabiertos, en claro signo de afectación dramática pero a su vez de posesión de vida interior en estado latente y palpable que se revelará al tercer día de su muerte.

Alrededor de su figura, se puede percibir como una especie de tensa quietud y si bien no hay actitudes trágicas, quizá todo ello pueda estar provocado por la falta de asimilación de la realidad que se plasma en las expresiones de los personajes representados, que no pueden llegar a comprender todo lo acontecido y aún no acaban de creer la realidad imperante. La Virgen María se halla de pie, con las manos abiertas, haciendo el ademán de tocar la cabeza de su hijo, pero





en un gesto casi gradual, sin atreverse del todo, como intentando explicarse lo que está viviendo y por lo que está pasando. De hecho, respecto a esta imagen, podríamos decir que aún cuando la figura de Jesús es el centro compositivo, comparte protagonismo con su madre, pues hacia ella se dirige la mirada de San Juan, cuya cabeza posee aún cierto aire salzillesco, y José de Arimatea. Ambos, en un alarde psicológico por parte del escultor, intentan buscar la reacción de la madre, son comprensivos con su dolor, diríamos que en ese momento es lo que a los dos les preocupa, el estado de una mujer que está enterrando a su hijo. Al otro extremo del grupo, Nicodemo en un esfuerzo supremo sostiene la otra parte del sudario, ese que separa el cuerpo de Cristo de la fría piedra del sepulcro, de la fría sensación de la muerte. Todo ello, viene a conformar un grupo escultórico bien realizado y estudiado, que resultará ser un síntoma inicial de lo que posteriormente será el desarrollo de su obra de carácter religioso.

La realización del Santo Entierro supuso para González Moreno despertar la atención del gran público y abrirle las puertas como artífice de escenas procesionales. Por ello, en 1946 y a instancias del Presidente Carlos Aransay, la Cofradía del Santo Sepulcro adquiere la imagen de la Virgen de la Amargura tras comprobar la calidad de la obra en el pabellón de la Cámara de Comercio de Murcia, ubicado en la Feria Internacional de Barcelona en 1945, obra con la cual nuestro escultor ganaría el premio “Salzillo” que la Excelentísima Diputación Provincial concedía cada dos años. Esta imagen de María arrodillada al pie de la cruz es tal vez uno de los puntos de inflexión en la carrera de Juan González Moreno. En los cuatro años que separan la realización del Santo Entierro y la plasmación de esta talla, se puede apreciar un avance extraordinario en las calidades plásticas de este artista, labrando una escultura de una belleza, dramatismo y carácter que va ya anticipando lo que será el devenir en la carrera de este hombre, que alcanza su culmen en la década de los 50.

La Virgen María está sola, arrodillada al pie de la cruz tras haber descendido a su hijo. Mirando al cielo podríamos intuir que intenta preguntar el porqué de su situación, de su sufrimiento, pero por la expresión de sus manos extendidas hacia abajo, podemos entender que asume su padecimiento, que aún con su dolor reflejado en un rostro sabiamente labrado y psicológicamente bien estudiado, acepta la voluntad divina como la aceptó cuando el Arcángel San Gabriel le comunica su elección como madre de aquel que debía venir a redimir al mundo, o como también para sí tomó la profecía del Anciano Simeón, cuando en la presentación de Jesús al Templo le anuncia que una espada de dolor atravesaría su alma. La profecía de Jeremías se hace latente en esta imagen y cobra vida a través de ella: *“Inconsolable llora ella toda la noche, e hilo a hilo corren las lágrimas por sus mejillas”*. González Moreno alcanza en esta pieza todo el sentimiento religioso, devocional, místico y piadoso de la estatuaria religiosa española de los antiguos maestros, y aunque es obvio que le sirven de fuente de inspiración, sabe dotar a su imagen de un carácter propio,

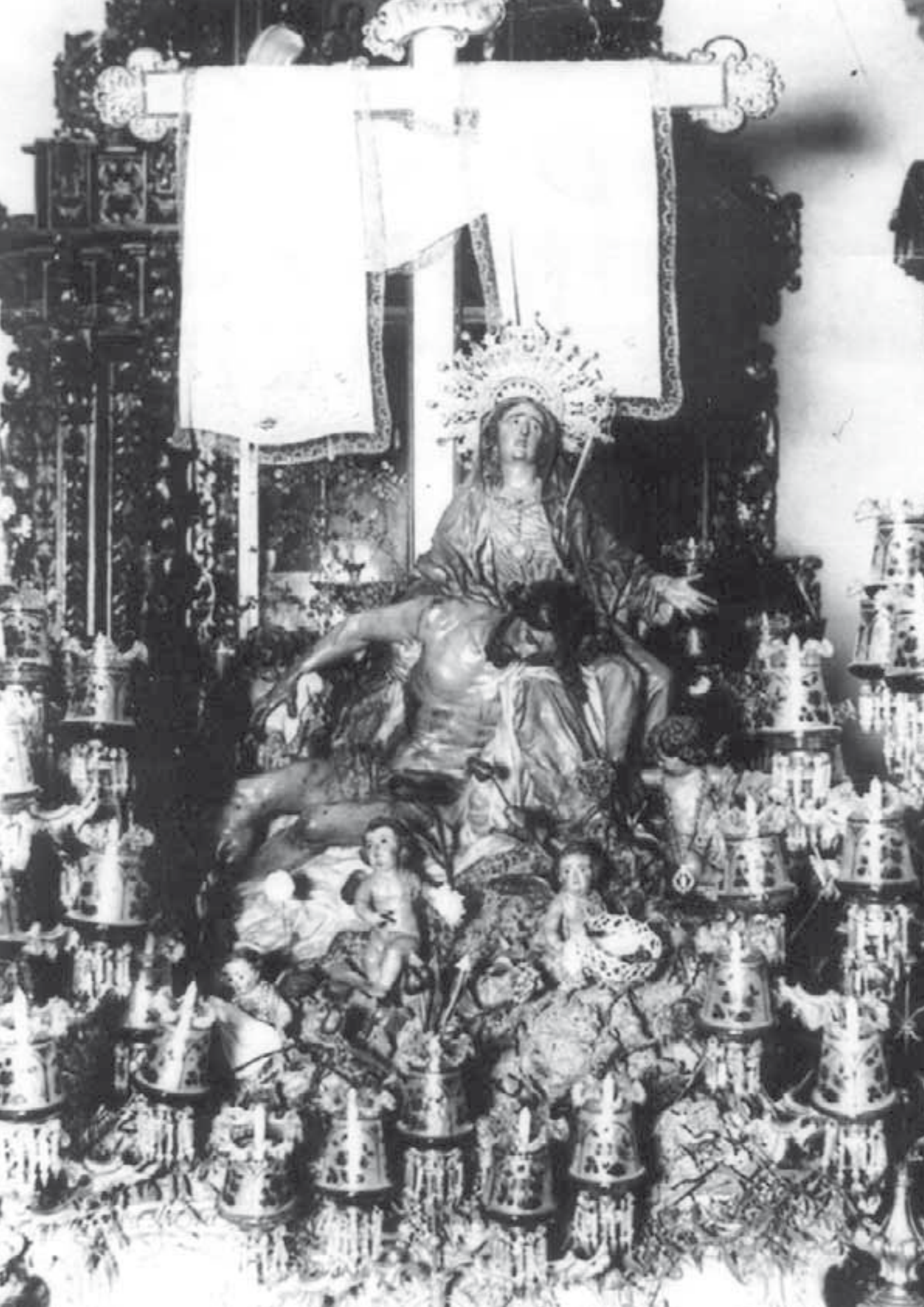
resaltando un sabio posicionamiento de la talla, una gran resolución de los paños que caen en perfecto desarrollo a través de la corporeidad de la imagen, y un acabado escultórico y polícromo sabiamente plasmado a través de una interesantísima combinación de tonalidades, con túnica roja y manto azul oscuro, que imponen un carácter severo a la talla.

Transcurridos varios años, ya en 1952, Juan González Moreno hace entrega a la Cofradía del Santo Sepulcro de la imagen del Apóstol San Juan, pieza en la que ya sí, su autor plasma todo su saber y que viene a representar una escultura que es demostrativa de la época dorada de este artista, los años 50, culminación de su arte, década en la cual talla lo mejor de lo mejor que se haya realizado en la plástica religiosa española en el pasado siglo. Los grupos del Lavatorio e Hijas de Jerusalem para la Archicofradía de la Sangre; el Santo Entierro y la Soledad de los Pobres para la Cofradía de los Marrajos de Cartagena; el Descendimiento de la ciudad de Burgos... todo ello es una oda a la belleza, al clasicismo, a la sabia composición escultórica, a la sutileza plástica... realmente, viendo esas imágenes, esos grupos, considero que aún no se ha valorado en su justa medida a este artista.

En la talla de San Juan, esa que desfila con garbo y gran porte en la noche oscura de Viernes Santo, se aprecia la efigie de un ser humano reflexivo, como ausente de lo circundante, imbuido en su pensamiento, buscando en su fe interior las respuestas que necesita. Un hombre ya alejado de ese manido y demasiado escenificado aire juvenil con el que se le ha representado hasta la saciedad en los ámbitos geográficos más cercanos. La imagen que labrara Salzillo para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús queda en las antípodas de la realizada por Juan González Moreno, que no se deja llevar por la efigie del maestro barroco y plasma una representación propia. La talla es soberbia, tanto en su estudio psicológico ya relatado como en su elaboración plástica. Ciertamente remite al más puro clasicismo, aquel que admiró en artífices como Donatello en sus estancias en Italia. Porte delicado, exquisito, esbelto y elegante, pero a su vez

fuerte, de carácter sobrio, de marcada personalidad. Escultura de canon antiguo, de estudiadísima concepción corporal remarcada por una más que lograda resolución de las vestimentas que envuelven al Apóstol y subrayan un equilibrio majestuoso, acentuado por la disposición del manto que es recogido por San Juan con su mano izquierda, teniendo en cuenta como dato más que trascendente en ese desarrollo, que el escultor se aviene a variar la forma de los plegados, que pasan, de una forma curva hasta la altura del cingulo, a ser rectos hasta llegar a las extremidades inferiores. Su túnica verde y su manto rojo, en tono mate, viene a significar la regeneración del alma mediante las buenas obras y los sentimientos de caridad. Su corporeidad, su contraposto elegante, la exquisitez de sus manos, la fuerza expresiva de su cabeza, todo ello viene a conformar una escultura que se haya entre lo más granado del arte procesional en Murcia. Es una talla que enaltece la figura del Discípulo Amado, cuya presencia en el drama de la Pasión y Muerte de su Maestro es solícita, discreta y compasiva, tal y como el escritor medieval Jacobo de la Vorágine en su obra "La Leyenda Dorada" lo describe: *"Juan quiere decir gracia de Dios, o en quien está la gracia, o al que se ha concedido alguna gracia, o a quien Dios ha hecho alguna donación"*. Sin duda, la escultura de González Moreno plasma todo ello.

Y así fue el devenir artístico de este grandísimo escultor para la Cofradía del Santo Sepulcro de la ciudad de Murcia, institución que debe jactarse de poseer parte de la creación de un hombre que supo emprender su propio camino, que fue valiente para separarse de los cánones imperantes y creó un estilo propio, un modo de hacer único e inconfundible. En suma, un genio tal vez todavía no lo suficientemente valorado, pero al que podemos disfrutar cada Semana Santa en nuestras calles; un genio a la altura de los más grandes del arte nacional, en lo que respecta a la representación de imágenes sagradas.



ANGELES DE LA PASIÓN

DIEGO AVILÉS FERNÁNDEZ. PRESIDENTE – COFRADÍA DEL PERDÓN

El próximo año 2012 La Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón incorporará a su desfile procesional de Lunes Santo un nuevo paso denominado “Ángeles de la Pasión” el cual formará parte de la nueva Hermandad Juvenil a crear ese mismo año. Esta es la noticia, pero algunos se preguntarán ¿porqué un nuevo paso? ¿por qué en esta Cofradía? Pues bien, a esto trataré de dar la respuesta seguidamente.



La Cofradía del Perdón es de mucha tradición familiar, gran número de nuestros cofrades fueron inscritos por sus padres o abuelos, incluso desde pequeños participan en nuestro desfile procesional y eso es algo de lo que nos sentimos orgullosos ya que garan-

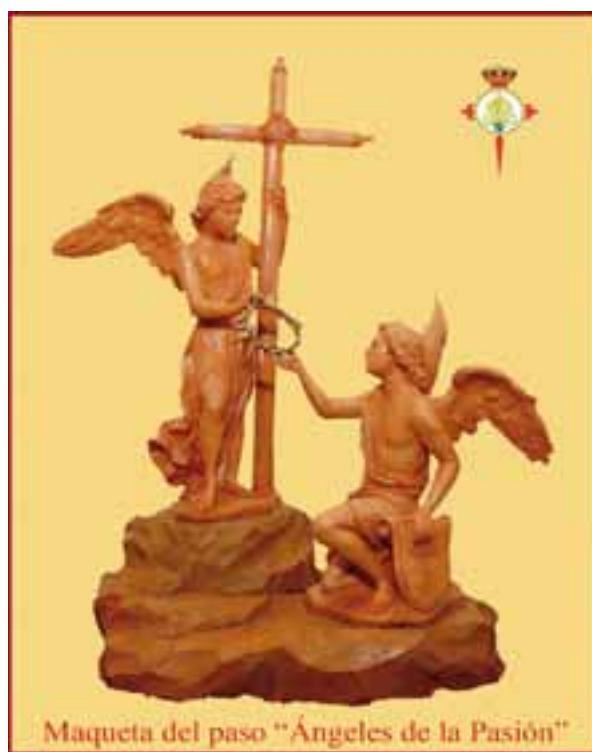
tiza el relevo generacional a la vez que despierta en ellos un cariño muy especial a esta Cofradía desde su mas tierna infancia.

Desde la Junta de Gobierno siempre hemos tenido presente la necesidad de cuidar la cantera de jóvenes y en los últimos años hemos desarrollado diversas actividades con el fin de crearles un acercamiento entre ellos y con la Cofradía.

Hace algunos años se barajaba la posibilidad de crear una Hermandad Juvenil ya que esto facilita la integración de los jóvenes, porque creemos importante el que se identifiquen con “su” Hermandad, que se acostumbren a un orden en procesión y que establezcan amistad entre ellos, al mismo tiempo que ayuda a mejorar, si cabe, la vistosidad de nuestro desfile. Por todo

ello, el pasado mes de octubre la Junta de Gobierno aprobó constituir una Hermandad Juvenil que desfilará por primera vez en el año dos mil doce, no obstante, se debatía si debería incorporarse un nuevo paso a esta Hermandad ya que dos cofrades del Perdón habían presentado distintos proyectos de nuevos pasos; uno de ellos era “Ángeles de la Pasión”, una escena idónea para incorporar a la Hermandad Juvenil.

Si a todo esto sumamos que las primeras constituciones de la Cofradía del Perdón redactadas en el año 1896 en su artículo setenta y seis, apartado primero, párrafo segundo dice literalmente: “El orden de la procesión mientras no se adquieran otras imágenes u otra disposición no se establezca, será el siguiente: 2º) Un ángel llevando las insignias de la Pasión.....” y teniendo en cuenta que esto nunca se llevó a término, la Junta de Gobierno decidió que era el



Maqueta del paso “Ángeles de la Pasión”

momento oportuno para llevar a cabo un proyecto que estaba pensado hacer por nuestros fundadores, por lo que se llegó al acuerdo de incorporar este nuevo paso a nuestro desfile procesional.

El promotor de este nuevo paso es el Cofrade Mayor-domo **D. José González Hernández**, más conocido en el mundillo nazareno como “**Pepe Requena**”, persona enamorada y entusiasta de la Semana Santa con un currículum mas que amplio tanto en nuestra Cofradía como en otras de nuestra ciudad, y que anteriormente ya había presentado otros proyectos de nuevo paso a la Cofradía del Perdón.

El encargado de realizar la obra es el conocido escultor murciano **D. José Antonio Hernández Navarro** el cual tiene toda la confianza de esta institución a la vez que goza de nuestro respeto y admiración para creer que realizará un magnífico grupo escultórico. El autor del trono será el también conocido **D. Manuel Ángel Lorente Montoya**, excelente profesional que de su taller han salido trabajos realmente excepcionales.

Fruto del trabajo y entusiasmo con que todo esto se estaba llevando a cabo, el día uno de diciembre del pasado año, en el salón de actos del Edificio Moneo, se hizo la presentación oficial a los medios informativos de la maqueta del nuevo paso “**Ángeles de la Pasión**”. El acto fue dirigido por el Presidente de la Cofradía

del Cristo del Perdón **D. Diego Avilés Fernández** y nos honraron con su presencia el Consiliario de la Cofradía y Párroco de San Antolín Rvdo. Sr. **D. Rafael Ruiz Pacheco**; el Teniente Alcalde Delegado de Presidencia, **D. Francisco Porto Oliva**; la Teniente Alcalde Delegada de Medio Ambiente y Calidad Urbana, **Dª Adela Martínez-Cachá Martínez** y la Concejala Delegada de Educación y Juventud, **Dª María Dolores Sánchez Alarcón**. También asistieron el promotor, el escultor y el autor del trono y gran número de personas hasta completar prácticamente el aforo. Este acto se deseaba hacer en un ambiente auténticamente nazareno, por lo que un grupo de carros-bocina de la Cofradía del Perdón con su responsable al frente **D. Antonio Barceló López** intervino con sus característicos toques de tambor y bocinas.

Ya solo cabe esperar que llegue el año dos mil doce para que los amantes de nuestra Semana Santa puedan admirar el desfile de este nuevo grupo escultórico por las calles de Murcia que acompañará a la Hermandad Juvenil de la Cofradía magenta.

Por último quiero agradecer tanto a los promotores, estantes y regidores de la nueva Hermandad el esfuerzo económico que están realizando para que este proyecto se lleve a cabo, así como la ilusión, el respeto y el cariño que le dedican a nuestra querida Cofradía.



UNA NUEVA VENTANA: LA RESTAURACIÓN DE NUESTRO PATRIMONIO.

Desde “Murcia, Semana Santa” queremos mantener abierta de forma habitual una ventana al tan fascinante mundo de la restauración de nuestro patrimonio, del patrimonio que manejamos y usamos diariamente en nuestras cofradías. Y qué mejor que servirnos de los profesionales que trabajan en el Centro de Restauración de Obras de Arte de la Región de Murcia, organismo puntero en este campo a nivel nacional, para mantener informados a nuestros lectores de las distintas obras de arte de nuestras cofradías que van pasando por las espléndidas instalaciones de dicho Centro, perteneciente a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

En el año transcurrido desde la pasada Semana Santa hasta ahora, han sido dos las intervenciones realizadas: la de la Virgen de Gracia, que procesiona cada mes de Octubre la Asociación de la Salud, y otra gran intervención de recuperación patrimonial que señalaremos más abajo.

Pero antes cabría destacar que por las manos de estos profesionales han pasado obras tan destacadas como: el bellissimo Cristo del Amparo, atribuido indistintamente a Salzillo (sin mucho fundamento) y a Dupar, o la Dolorosa de la misma Cofradía; las espléndidas imágenes del Cristo de la Esperanza y de la Dolorosa de dicha Cofradía, ambas de Salzillo y destacando también la recuperación de la cruz arbórea para el Cristo; la devotísima imagen de Ntro. Padre Jesús de la Merced, de Nicolás Salzillo; el dificultoso y exitoso trabajo con el Cristo de la Sangre, obra sin parangón de Bussy, que consiguió devolverle su delicada estabilidad; el Cristo de la Misericordia, de Domingo Beltrán, cuya exquisita policromía marfileña sigue siendo digna de admiración; los pasos de la Virgen de la Amargura, Santo Entierro y San Juan Evangelista, rotundas creaciones del maestro González Moreno, que no han

perdido sus severas policromías gracias a la labor de los restauradores; la Virgen de la Luz en su Soledad, una joya de la imaginería de nuestra Semana Santa y que da muestra de la maestría que los restauradores del Centro han adquirido en estos últimos años con las imágenes de vestir, y el majestuoso ángel de la Cruz triunfante, obra de Clemente Cantos y notable ejemplo de la estética romántica que tanto bien hizo a nuestra Semana Santa.

Y como colofón a toda esta labor, en esta Semana Santa 2011 podremos maravillarnos ante la restauración completa del magistral paso de la Santa Cena, de la Cofradía de Jesús, obra de Francisco Salzillo. Restauración que no pasará desapercibida ante los ojos de todos: amantes del arte, cofrades y fieles. Atención, mucha atención ante la Cena restaurada.

De momento, este año abrimos esta sección con la enigmática imagen de la Virgen de Gracia, que recibe veneración por parte de la Asociación de la Salud.

LA RESTAURACIÓN DE SANTA MARÍA LA REAL DE GRACIA

El pasado año 2010 se restauró en el Centro de Restauración de la Región de Murcia la bella imagen de Santa María La Real de Gracia, recuperando para el patrimonio regional una pieza muy alterada por las distintas “restauraciones” a las que había sido sometida.

La imagen es una talla de vestir, realizada en madera policromada con estructura de devanadera. Se encuentra en el camarín del retablo principal de la Iglesia-museo de San Juan de Dios de la ciudad de Murcia, formando parte del amplio y rico patrimonio de la Comunidad Autónoma. Aunque es la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud, con sede en el citado templo, quien le rinde culto, procesionándola cada año en octubre, teniendo Her-

mandad propia, formada por miembros de la Asociación pasionaria y por otros miembros ajenos a esta.¹ En septiembre de 2009, la Asociación Hospitalaria realizó la habitual solicitud de cesión de la imagen para ser procesionada a finales del mes de octubre de ese mismo año².

Ese mismo mes, un técnico del Centro de Restauración, acompañado de un técnico del Servicio de Museos de la que depende la Iglesia-Museo, realizó la correspondiente visita para examinar el estado de conservación de la obra, valorando la viabilidad de la cesión a la cofradía.

Tras el examen de la obra, se realizó el correspondiente informe técnico donde se desaconsejaba la procesión de la Virgen dado el mal estado de conservación algunos elementos esenciales³, por lo que ese año, hubo de suspenderse la procesión.

Meses después, exactamente el 24 de febrero de 2010, fue solicitada la imagen al Museo de Bellas Artes, de quien depende la Iglesia-Museo de San Juan de Dios, para que fuese trasladada hasta los talleres del Centro con el fin de proceder a su intervención.

El primer paso fue realizar un completo estudio científico, utilizando las más avanzadas técnicas que posee este Servicio de la Administración regional. Análisis químico y estratigráfico de materiales, estudio radiográfico, estudio endoscópico, examen y fotografía con fluorescencia ultravioleta, macrofotografía, fueron fases de un amplio y preciso examen que nos informó de los daños que presentaba la obra, para de este modo, valorar sus causas y determinar la propuesta de intervención más adecuada en cada caso.

Lo más destacable tras este profundo examen fue la

fragilidad que presentaba la estructura de devanadera sobre la que se sustentaba la imagen, donde las intervenciones por manos inexpertas, los insectos xilófagos y el paso de los años hacían que la procesión de la Virgen en ese estado se convirtiera en todo un peligro para la integridad de la obra. Las tablas de madera que formaban la base, una sencilla superficie de madera, se encontraban descoladas, lo que unido al ataque de insectos xilófagos antes mencionado y a los múltiples agujeros presentes en la misma, aportaban poca o nula estabilidad al conjunto. Así mismo, los listones que conformaban la estructura de devanadera presentaban un ataque de insectos aún mayor, disminuyendo por tanto sus propiedades físicas. Toda esta estructura se encontraba enlizada tras alguna intervención realizada hacia la segunda mitad del siglo XX.

También era destacable el alto riesgo de desprendimiento que sufrían los estratos de aparejo y policromía en la zona los hombros, nuca y cuello.

Además, toda la superficie policroma se encontraba repintada multitud de veces, ocultando completamente los colores originales de esta bella imagen.



1 Hermandad de Santa María La Real de Gracia. Blog de la Cofradía del Cristo de la Salud.

2 Escrito realizado por D. Raúl Alcázar Vergara, Canciller-Secretario de la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud, a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, con fecha 10 de septiembre de 2009, solicitando la cesión de la imagen para ser sacada en procesión en 20 de octubre de este año.

3 Informe del Centro de Restauración de la Región de Murcia emitido el 23 de septiembre de 2009 donde se desarrollaba el mal estado de conservación de la imagen, recomendando la no procesión ese año.

Hay que señalar asimismo la presencia de pequeñas pérdidas de capa de preparación y policromía a la altura de las muñecas de ambos brazos y en el cuello como consecuencia de los arañazos provocados por los alfileres durante el proceso de vestimenta de la imagen.

Con todos los datos obtenidos en el estudio científico se pudo realizar una propuesta de intervención acorde con los daños encontrados y que se vería plasmada en una larga, laboriosa y profunda restauración.

La intervención

El examen con fluorescencia ultravioleta determinó la existencia y situación de los múltiples repintes existentes en cabeza, brazos, manos y torso. Mientras que el análisis estratigráfico nos dató la época de los mismos, encontrándonos con aportaciones que iban desde el mismo siglo XVIII, pasando por principios y mediados del siglo XIX, hasta el siglo XX. La obra no solo presentaba repintes puntuales, sino que algunas zonas como el torso y brazos se encontraban completamente repolicromadas, destacando la presencia de hasta cinco policromías sucesivas en las manos.

Los rayos X y el análisis endoscópico nos confirmaron la sustitución de los ojos originales por otros contemporáneos de cristal. Los nuevos fueron colocados desde el interior del rostro, cortando previamente la mascarilla para volverla a encajar mediante adhesivo y clavos⁴.

Por tanto, nos encontrábamos ante una imagen muy intervenida y con un estado de conservación muy deficiente.

Todo ello, aconsejó comenzar la intervención con una consolidación de urgencia de los estratos que presentaban un grave riesgo de desprendimiento a la menor vibración.

Una vez realizado este, se eliminó el enlizado que ocultaba la base y la estructura original, apreciándose con claridad lo que hasta ese momento solo habíamos visto a través del endoscopio y con rayos X. Este enlizado probablemente fue añadido a la pieza en la segunda mitad del siglo XX durante alguna intervención de "restauración".

Debido al mal estado de conservación que presentaban

las maderas que formaban la estructura de devanadera y siendo imposible su recuperación, se decidió sustituir esta estructura por una nueva, realizada exactamente igual que la original, pero en una madera mucho más resistente, previamente tratada contra el ataque de insectos xilófagos. La limpieza físico-química fue eliminando lenta y paulatinamente los repintes puntuales y las repolicromías aplicadas en distintas intervenciones, dejando a la vista multitud de grietas en el torso, ocultas hasta ese momento por rellenos de yeso aplicados en alguna intervención anterior.

Todo el torso presentaba una capa de yeso sobre la que aplicó una repolicromía, siendo eliminada lenta y laboriosamente a punta de bisturí debido a la delicadeza de los estratos a eliminar.

Tras la limpieza del cuerpo, únicamente quedaban restos de yeso y policromía en la zona del cuello, quedando la madera vista en el resto de la superficie. En cambio, en brazos, manos y cabeza, la policromía original, aun con abrasiones puntuales, era perfectamente recuperable.

El yeso que rellenaba las grietas, aplicado en una "restauración" anterior, fue eliminado pues no cumplía correctamente su función al no adaptarse a los movimientos naturales de la madera. Siendo sustituido por madera mucho más blanda que la original, de modo que los espacios quedasen rellenos pero permitiendo al mismo



⁴ Técnica muy utilizada en los imagineros murcianos durante el siglo XX.

tiempo los movimientos de contracción y dilatación propios de la madera.

Posteriormente se reconstruyó la capa de preparación o aparejo, quedando sellada y lista para su reintegración con la aplicación de un barniz intermedio que además de sellar los yesos, subiese el tono, preparando la obra para la siguiente fase.

La reintegración cromática se realizó con la técnica diferenciable del regattino, utilizando pigmentos aglutinados en resina acrílica, siendo acabada con un barniz final protector que aislará la policromía original y la reintegración de los agentes externos.

El día 6 de octubre de 2010, en la Iglesia de San Juan de Dios, fue presentada por el Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales, Enrique Ujaldón, una vez finalizada la intervención, desfilando el día 17 de ese mismo mes por las calles de Murcia.

Una obra muy intervenida

La restauración de la imagen ha aportado numerosos datos que delatan las distintas “restauraciones” a las que fue sometida la obra. Ante la ausencia de documentación al respecto, se desconocía hasta

el momento en que consistieron las intervenciones, así como la datación de las mismas.

Sobre la imagen, una vez retirado el vestuario, es evidente una reforma que afectó a los brazos y a las uniones de estos con el hombro, por lo que puede afirmar que la obra sufrió una reforma estructural. También hay que señalar la presencia de tablones de refuerzo sobre la estructura de devanadera colocados probablemente en una intervención contemporánea si nos atenemos al tipo de madera y a los clavos utilizados.

Otras intervenciones afectaron a la policromía, como así han evidenciado los sucesivos estratos de color encon-

trados. Por la identificación de pigmentos y su uso en la imaginería murciana⁵, podríamos confirmar la existencia de tres intervenciones en épocas distintas. La primera se realizó entre finales del siglo XVIII o primer tercio del XIX. La segunda intervención se puede datar hacia finales del siglo XIX. Y la última, se podría fechar a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Muy probablemente es en esta intervención donde se cambiaron los ojos de cristal originales dañados (medias conchas de cristal po-

licromadas por la cara interior) por ojos de cristal contemporáneos (globo ocular completo realizado industrialmente). Además, es muy posible que sea en este momento cuando se enlienice la estructura de devanadera, ya que el enlienizado de estas estructuras fue una moda muy extendida a lo largo de la segunda mitad del siglo XX aplicada por distintos imagineros a lo largo y ancho de nuestra región. Todos los datos citados anteriormente, aparte de situar cronológicamente las intervenciones sufridas por la obra,

nos hacen reflexionar sobre el origen de la imagen, situándola en un periodo anterior a finales del siglo XVIII, si nos atenemos a la primera “restauración” que se realiza sobre la obra.

JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ LABAÑA,
TÉCNICO DEL CRRM
CENTRO DE RESTAURACIÓN DE LA
REGIÓN DE MURCIA



⁵ Estudio comparativo extraído de obras restauradas en el CRRM desde el siglo XVI hasta el siglo XX.

LA IGLESIA DE SAN JUAN DE DIOS Y SU VINCULACIÓN CON LA SEMANA SANTA DE MURCIA

ELISA FRANCO CÉSPEDES

DIRECTORA DEL CONJUNTO MONUMENTAL DE SAN JUAN DE DIOS

El Conjunto monumental de San Juan de Dios fue inaugurado el 24 de mayo de 2010 y está compuesto por tres espacios expositivos diferentes en los que se incluye la bella Iglesia de San Juan de Dios, el coro musealizado con el legado del escultor Juan González Moreno, y los restos arqueológicos del antiguo Alcázar musulmán del siglo XII, conformados por un tramo de muralla, un oratorio o mirhab y un panteón real con nueve tumbas.

Es este uno de los espacios museísticos más interesantes de la ciudad de Murcia, tanto por la variedad de contrastes que alberga en su recinto, como por el dilatado periodo histórico que se puede “recorrer” entre sus muros, y en el que se discurre desde la Murcia islámica del siglo XII (con un tramo de las defensas del antiguo alcázar, un oratorio con un bellissimo arco policromado, y el recinto donde recibieron sepultura los descendientes de Ibn Hud, más conocido como el Rey Lobo), hasta el emplazamiento donde estuvo la

primitiva Iglesia en la que el Rey Alfonso X mandó dar sepultura a su corazón, posteriormente convertida en magnífico templo de planta oval por expreso deseo de Don José Marín y Lamas. A su vez San Juan de Dios es también galería donde se muestra todo el arte de Juan González Moreno, a través de aquel generoso legado que el artista realizara en su testamento al Museo de Bellas Artes de Murcia en el año 1996.

Pero en estas páginas queremos mostrar la relación de la Iglesia de San Juan de Dios, y el rico patrimonio mueble que alberga, con dos de las cofradías pasionarias que aquí tienen su sede canónica: la del Santísimo Cristo de la Salud, y la del Santísimo Cristo Yacente y Nuestra Señora de la Luz en su Soledad.

Desde el mes de abril del año 1957 un grupo de fieles se agruparon en torno a una antigua imagen de Cristo Crucificado que bajo la advocación de la Salud se había venerado durante siglos en el antiguo hospital de San Juan de Dios, reconvirtiendo una vieja asociación hospitalaria en cofradía penitencial con procesión el martes de Semana Santa. La cofradía añadió como titular de la misma a la imagen de la Virgen de Gracia, que es a la vez, la titular histórica del templo que les ha acogido desde sus comienzos, y que se llamaba de Santa Maria de Gracia. A este templo y hospital, más tarde se le añadió el nombre de San Juan de Dios por ser el fundador de la orden religiosa que desde 1616 hasta su exclaustración (provocada por la Desamortización de Mendizábal) regentó este edificio. Igualmente los hermanos de San Juan de Dios añadieron el sobrenombre de “Buen Suceso” al de la Virgen titular de la Iglesia, cuando pasaron a hacerse cargo del Hospital y considerar esta Iglesia como la capilla del mismo.





La advocación del **Cristo de la Salud** es usada para las imágenes de Cristo desde muy antiguo, siendo una de las que más se extendió por toda España. Y era lógico que esa fuera su denominación si tenemos en cuenta que esta talla estaba situada en la escalera del antiguo Hospital, hoy desaparecido, para consuelo y sosiego de los que al mismo acudían, bien para sanarse, bien para atender a sus dolientes.

Es este crucificado una imagen de gran tamaño, sin duda la mayor de cuantas desfilan por las calles murcianas en la Semana Santa, llena de fuerza expresiva y sobrecogedora mirada. Se trata de una talla realizada en madera policromada, que nos muestra un somero y arcaico estudio anatómico del cuerpo de Cristo, lo que contribuye a su solemnidad, y nos hace pensar que no fue pensada para ser procesionada. Su delicado rostro levemente inclinado nos conmueve y acerca a su dolor, mostrándonos sin dramatismo la idea de la cercana muerte.

La cronología de esta imagen puede atribuirse a los primeros años del siglo XVI, ya que aunque perviven en ella ecos del gótico, su tratamiento del rostro doliente nos acerca más a estas fechas.

Forman parte también del cortejo procesional de la Cofradía del Cristo de la Salud, otras imágenes que son trasladadas solemnemente a la Iglesia de San Juan de Dios el Sábado de Pasión, para desde allí desfilan en la tarde del Martes Santo. Se trata de las imágenes de Nuestro Padre Jesús de las Mercedes obra atribuida a Nicolás Salzillo, y procedente de la Iglesia de la Merced; el San Juan Evangelista de Roque López que proviene de la Parroquia de San Juan Bautista; y la Virgen del Primer Dolor de Francisco Salzillo que es trasladada desde la Parroquia de San Miguel Arcángel para el desfile.

Aunque no se incluye dentro de los desfiles pasionales, también forma parte de la Cofradía del Cristo de la Salud la imagen de la **Virgen de Gracia**. La misma es sacada en procesión en el mes de octubre, como Hermandad de Gloria, tanto por hermanos pertenecientes a las otras cuatro hermandades de la Cofradía como por los nuevos miembros ingresados en esta.

Es una representación de Maria, “llena eres de Gracia”, tal y como alude a ella el Ángel en el momento de la Anunciación y Encarnación de Jesucristo en sus entrañas.





este primer desfile no pudieron contar con la imagen de su titular, el Cristo Yacente, de Diego de Ayala, que estaba siendo restaurado, procesionando en su lugar otra imagen, con la misma advocación, obra de Sánchez Lozano del año 1952. Una vez restaurado el Cristo, este recibe culto desde el año 1988 hasta el 2 de noviembre de 1998 en la Capilla del Rosario de Murcia, momento en que la imagen debe ser devuelta a su lugar de origen en la Iglesia de San Juan de Dios, ya convertida en el anexo del Museo de Bellas Artes de Murcia donde se muestra la escultura religiosa.

El aspecto que hoy nos muestra la Virgen de Gracia parece ser fruto de varias intervenciones a lo largo del tiempo, en el que se diferencian por un lado la cabeza y las manos como partes más antiguas, y por otro el candelero que conforma su imagen de vestir. El rostro, bello y delicado, presenta un cierto arcaísmo en sus rasgos y en lo esquemático de su modelado, especialmente en la boca que atisba una leve sonrisa, y nos deja entrever un origen tal vez más antiguo del hoy sospechado. Las manos son de las denominadas de peine, con un modelado un tanto tosco y policromía muy plana.

Fue una imagen intensamente venerada a lo largo del tiempo, devoción que los fieles vuelven a manifestar en el recorrido que su hermandad realiza por las calles murcianas en el mes de octubre.

La otra cofradía que tiene su sede canónica en la Iglesia de San Juan de Dios es la del Cristo Yacente y Nuestra Señora de la Luz en su Soledad. Esta comenzó su desfile en el mes de abril del año 1987, en la Capilla del Rosario de la Iglesia de Santo Domingo de Murcia.

Nació la solemne y severa procesión del **Santísimo Cristo Yacente** con un cortejo breve, silencioso, ordenado y elegante, vistiendo túnicas y capuces de color blanco, sencillo cordón y guantes negros, y un escapulario metálico con el escudo de la Cofradía sobre el pecho y el lema a la espalda "Cristus vicit mortem". En

Al cambiar de sede, la Cofradía decide incorporar a su procesión la talla de **Nuestra Señora de la Luz en su Soledad** que se encontraba en una de las capillas de San Juan de Dios. Se retomaba con ello, según atestigua un documento del archivo catedralicio, la tradición del desfile de una procesión del Santo Entierro, que salía de San Juan de Dios a lo largo del siglo XVII y que dejó de hacerlo cuando surgió en el Convento de San Francisco la actual Cofradía del Santo Sepulcro.

El Cristo Yacente de Diego de Ayala se encuentra estilísticamente imbuido de claros rasgos manieristas,



como puede advertirse en su alargado perfil, muy pronunciado, especialmente en las piernas, y en el desequilibrio que se produce al colocarlas una encima de la otra. Existe un gran interés en la anatomía, que es abultada, con marcada y potente musculatura de estirpe clasicista; de hecho, el desnudo es completo, velados los órganos sexuales por un paño enlienzado. La insistencia en reproducir sobre el cuerpo las huellas propias de la tortura propinada, la gran abertura del costado, que delata un posible uso eucarístico, y el rostro demacrado confieren a la imagen unas elevadas dosis de patetismo.

El 4 de marzo de 1574 Diego de Ayala recibe un encargo que pondrá a prueba su pericia, “un Cristo grande, de nueve palmos y medio de largo, *para echado*” (esto es, yacente), según modelo que le ha entregado Alonso Ramírez. Lo acabara en quince días, “puesto en perfección al parecer del hermano Beltrán”, escultor de la Compañía, que será también el tasador. Es obra destinada al Hospital General. Recibe a cuenta ocho ducados en reales.

La expresividad es marcada, y el tema se prestaba a ello, ya que debe tenerse en cuenta que su destino era el Hospital, el mismo que el del Cristo de la Salud y el de Zalaméa, dos de los crucificados de mayor intensidad dramática que hay en Murcia.

En un ambiente donde reinaba el dolor y la muerte, los enfermos se sentían identificados con estas efigies, que les mostraba un Cristo que como ellos padecía y moría, y en ese trance se amparaban en ellas para ser reconfortados, ya que tras el sufrimiento llegaría la Gloria del cielo y la Resurrección.

La talla de Nuestra Señora de la Luz en su Soledad está realizada en madera policromada (cabeza y manos) y fue ideada para ser vestida. Está estilísticamente próxima a la Escuela del escultor Pedro de Mena de Granada, del siglo XVII. En ella se nos muestra un buen ejemplo de la escultura pasionaria relacionada con la Virgen, en la ciudad de Murcia, en las épocas anteriores al gran escultor Francisco Salzillo.

En el coro del Conjunto Monumental de San Juan de Dios también podemos contemplar una serie de esculturas relacionadas con la Semana Santa y que son parte del legado escultórico de Juan González Moreno. Destaca de forma especial la bella **Cabeza de Jesús** realizada en torno a 1950, como labor de preparación del paso del Lavatorio de la Archicofradía del Cristo de la Sangre de Murcia. Más que un boceto es una magnífica obra en sí, con un perfecto acabado de materiales y composición y un acertadísimo estudio de mirada y rostro capaces de conmovir.

Otros bocetos relacionados con la Semana Santa, que aquí se muestran, son el de un paso con la **Resurrección de Cristo**, realizado en arcilla, en torno a 1943; y un boceto para el **Cristo de la Caída**, realizado como propuesta para el paso de la Hijas de Jerusalem de la Archicofradía del Cristo de la Sangre de Murcia, en torno a 1956. En ella plantea un resultado similar al que luego utilizó en la versión definitiva: rodilla en tierra y vuelto, con los brazos abiertos, para dirigirse a las mujeres de Jerusalem que le seguían.





LA VIRGEN DE LA FUENSANTA Y LA SEMANA SANTA MURCIANA: UNA UNIÓN SECULAR.

ALEJANDRO ROMERO CABRERA

LICENCIADO EN HISTORIA DEL ARTE Y CABALLERO DE NTRA. SRA. DE LA FUENSANTA.

La historia de la Patrona de Murcia, Nuestra Señora de la Fuensanta, ha estado ligada íntimamente y desde tiempo inmemorial a la Semana Santa de nuestra querida Ciudad. No en vano, Ella es la Madre de todos los que vivimos en esta tierra y es la única imagen religiosa que nos une a todos los nazarenos murcianos. Cada cofrade se siente ligado a la devoción de las imágenes de su cofradía o cofradías, y, aunque en Murcia no se den los extremos apasionados de pertenencia de otras ciudades cercanas, sí es cierto que cada nazareno siente más y por encima de todo a su propio titular, bien sea cristífero o mariano. Pero la imagen de la Virgen de la Fuensanta, gracias a no estar ligada a ninguna cofradía y a ser la Patrona de la Ciudad, supera con creces ese sentido de la pertenencia para convertirse sin duda alguna en la madre de todos los nazarenos. Y esto es así porque las patronas siempre deben estar ligadas a la protección sobre cualquier espectro de la vida social y, sobre todo, religiosa de una población.

Este concepto de vinculación y patronazgo oficioso sobre el mundo cofrade murciano ha venido dando muestras de su existencia desde tiempo secular, dándose la primera referencia documental en Noviembre de 1780¹. En Septiembre de ese mismo año fue la primera vez que, por acuerdo conjunto del Cabildo Catedral y el Ayuntamiento, la Virgen de la Fuensanta presidió su Festividad en la Catedral (en lugar de en el Santuario), celebrada como es tradicional el domingo siguiente al 8 de Septiembre. Una vez finalizadas las

celebraciones, la Patrona de Murcia permaneció en la Catedral en rogativas por la lluvia y, como la sequía se agudizaba, el Cabildo, Ayuntamiento y la Cofradía de Jesús acordaron que la enigmática imagen del Nazareno se uniera a la de la Fuensanta para acrecentar el poder de la rogativa. Así, el 9 de Noviembre el Cabildo Catedral salió en procesión general con la Virgen de la Fuensanta en dirección a la Iglesia de Jesús². Una vez allí el Cabildo y la Virgen entraron a la Iglesia y desde allí se formó de nuevo procesión de la siguiente forma: Cofradía de Jesús con el paso de su Titular y Cabildo Catedral con el paso de la Fuensanta, dirigiéndose solemnemente a la Catedral³. Allí, depositadas ambas imágenes, se estuvieron desarrollando las rogativas hasta que el 8 de Diciembre empezaron las lluvias. La Misa de acción de gracias en la Catedral fue el 14 de Diciembre, tras la cual con la misma solemnidad que en la venida, la Cofradía con su Titular y el Cabildo con la Fuensanta, regresaron en procesión a Jesús. Allí entraron ambas instituciones con sus pasos, concluyendo todo con la salida de nuevo de la Virgen de la Fuensanta y Cabildo de vuelta a la Catedral en populosa procesión general⁴. Todo concluyó el día 22 de Diciembre, con la romería de regreso a su Santuario. Pero esta descripción histórica, que ahora nos puede parecer tan extraordinaria, no lo era en aquella época,

2 Realizando el siguiente recorrido: Catedral, Belluga, Frenería, San Pedro, San Julián, Pilar, San Antolín, Vidrieros y por lo que hoy es García Alix hasta Jesús.

3 Con el siguiente recorrido de regreso: Jesús, San Agustín, Arrixaca, Sagasta, Cadenas, Acisclo Díaz, Maestro Alonso, Santa Clara, Santo Domingo, Trapería, Cruz, Salzillo, Belluga y Catedral.

4 Siguiendo este recorrido: Jesús, San Agustín, García Alix, Vidrieros, San Antolín, Pilar, San Julián, San Pedro, Jiménez Baeza, Santa Catalina, Platería, Trapería, Cruz, Salzillo, Belluga y Catedral.

1 Véase el Noticiario manuscrito de Rocamora en: FUENTES Y PONTE, Javier: *España mariana. Provincia de Murcia*. Lérida 1882.



ya que este tipo de rogativas de la Virgen de la Fuentsanta, bien junto a Ntro. Padre Jesús, bien junto al Cristo de la Sangre, fue algo muy común.

Así, aun hay otra referencia documental de una rogativa de nuevo compartida por la Patrona y Ntro. Padre Jesús: fue de nuevo en Noviembre, en el año 1788. Todo transcurrió de la misma forma que en las rogativas de 1780, añadiéndose que, una vez finalizada la Misa de acción de gracias, el Cabildo Catedral hizo una solemne Procesión Claustral por las naves del templo con ambas imágenes, tras la cual Jesús volvió a su Iglesia.

Pero aquí no se queda la vinculación de nuestra Patrona con el mundo nazareno. Muy apreciadas son las instantáneas que reflejan el esmero con que, por ejemplo, la Parroquia del Carmen y la Archicofradía de la Sangre prepararon el recibimiento de la Virgen de la

Fuentsanta en dicho templo con motivo de la peregrinación que hizo por todas las iglesias de la Ciudad en 1952, festejando el XXV Aniversario de su Coronación Pontificia⁵. Si bien todos los años en la romería de bajada de Cuaresma la Fuentsantica se encuentra con su hijo de la Sangre, aquella visita histórica fue especial, ya que el Cristo de Bussy fue colocado en el Camarín de la Virgen del Carmen y bajo el mismo, rodeada de barrocos cortinajes y candelabros, fue situada la Virgen de la Fuentsanta.

Algo parecido ocurrió en aquel año junto al Cristo del Rescate en San Juan Bautista... y, porque Dios así lo quiso, bastantes años después, en 2002, la Virgen de la Fuentsanta tuvo que pasar varias de sus estancias en la Parroquia de San Juan Bautista, ocasión para la

⁵ ROMERO CABRERA, Alejandro: Ntra. Sra. de la Fuentsanta, Patrona de Murcia. Santuario de Ntra. Sra. de la Fuentsanta, Murcia 2010.

cual el Cristo del Rescate salió a recibirla al Arco de San Juan, produciéndose unas imágenes imborrables en el recuerdo de todos los fieles.

Fue en esta popular Parroquia donde, con motivo del LXXV Aniversario de su Coronación Pontificia, la Virgen de la Fuensanta recibió la “Medalla de Oro de la Ciudad de Murcia”, la “Medalla de Oro” del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Semana Santa y la “Medalla de Oro” de la Hermandad del Rescate.

Cabildo de Cofradías que siempre está presente en los recibimientos oficiales de nuestra Patrona, así

como en sus misas de despedida en la Catedral; o de forma particular por parte de algunas cofradías, como por ejemplo cada día del Bando de la Huerta cuando la Cofradía del Refugio le ofrece un descanso y una ofrenda en su Procesión por el centro de la Ciudad.

Ella, la Virgen de la Fuensanta, es la Reina de nuestra Ciudad, la Reina y Madre de nuestras cofradías y de todos los que nos sentimos nazarenos e hijos de María. Que esta feliz e histórica vinculación no deje nunca de dar sus frutos.



LA BANDA DE MÚSICA



EL CRISTO DE LA MISERICORDIA VISTO CON LOS OJOS DE UN ESCULTOR DE HOY.

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ NAVARRO, ESCULTOR E IMAGINERO.

En mis años de estudiante me dedicaba a recorrer las iglesias de la capital en mi tiempo libre. Una de mis preferidas era la de San Miguel, por la cantidad de obras de arte que atesora. Pues bien, de entre estas obras, sobresalía, para mi gusto, el bellísimo Cristo de la Misericordia.

Este pequeño gran Cristo, verdadera joya del Renacimiento, es una pieza maestra del jesuita Domingo Beltrán. Es un Cristo que, curiosamente, posee un hermano gemelo en Roma, pero se diferencia del nuestro en el hecho de que el italiano está decorado conforme al gusto ornamental de las iglesias de la época en ese país.

Estamos ante una obra que exhibe una absoluta maestría del autor en materia de anatomía; el detalle y buen hacer de Beltrán en la recreación de músculos y tendones otorga a la obra una fuerza corporal característica de las obras del Renacimiento. Por otro lado, su policromía marfileña y brillante es en buena parte responsable de otorgar a la obra un aspecto escultural más que imaginero.

Dadas estas consideraciones, me atrevería a consignar en este escrito un consejo: ¡por favor!, suma discreción al colocar en la obra el paño de pureza, pues estamos ante

una imagen renacentista y no barroca; cuanto más sencillo y ajustado, mejor.

En conclusión, solo cabe disfrutar de esta obra, sin duda el mejor exponente de su estilo en Murcia.



Y LOS ANGELES VOLARON...

JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ LABAÑA

LICENCIADO EN BELLAS ARTES. CONSERVADOR-RESTAURADOR DE OBRAS DE ARTE

El olor a azahar y los azules del cielo indicaban que la primavera había llegado a Murcia. Faltaban tan solo unas semanas para el mes de marzo y Juan daba los últimos toques de color sobre su última creación, el trono que serviría, a partir de esa Semana Santa, para que Cristo muerto y yacente reposase públicamente durante la procesión que cada noche de Viernes Santo recorría las calles murcianas. Un trono ornamentado con motivos mesopotámicos y egipcios, con grandes brazos de luz formados por múltiples tulipas que aportaban una bella luz y completado por cuatro bellísimos ángeles que acompañarían para siempre a la preciosa imagen de Cristo. Estos se hallaban rodeando el sepulcro por todos sus lados, vigilantes y guardianes de ese cuerpo lacerado, humillado y que ahora permanecía sin vida después de un durísimo castigo en la cruz.

Los cuatro vestían túnica hasta los pies, anudada a la cintura por un ancho cíngulo, presentando las alas completamente desplegadas. Dos sujetaban la tapa del sepulcro, un tercero parecía como si volase a un lado del mismo, mientras que el último se encontraba sentado sobre la tapa, sujetando y elevando sobre su mano izquierda el símbolo del martirio de ese gran Hombre al que acompañarían para siempre. El conjunto era espectacular, impresionante, grandioso....

Tras terminar de dar las últimas pinceladas sobre las carnaciones, el escultor dio por acabado el trabajo. Se sentó frente al trono tomando espacio para poder admirar el conjunto y le gustó. Ahora la siguiente y más importante decisión la tendrían las gentes de Murcia, ¿gustaría?...

Eran ya casi las diez de la noche cuando, cansado por la suma de días intensos de trabajo, decidió que ya era

hora de terminar la jornada. Limpió con delicadeza los pinceles, apagó las luces y cerró la puerta del taller, encaminándose hacia su casa.

Mientras tanto, en la oscuridad del taller, un ligero crujido delataba que algo sucedía. De pronto, una corriente de aire hizo desplazarse las virutas de madera que quedaban por el suelo, los pinceles, gubias y formones que se encontraban sobre la mesa cayeron rodando, algunos papeles comenzaron a volar, desplazándose de una esquina a otra. Algo estaba provocando, cada vez con más intensidad, verdaderas corrientes de aire.

Hacia las nueve de la mañana, como todos los días, la cerradura del taller giró hacia un lado y la puerta se abrió. Al encender la luz la sorpresa fue mayúscula. Faltaban dos ángeles del trono, más exactamente el que volaba a un lado y el que coronaba el conjunto. Algunos objetos del taller estaban por el suelo, por lo que el primer pensamiento que le vino a la mente a Juan fue un robo. Pero, ¿quién iba a robar dos ángeles?, y encima los de más de difícil colocación. Preocupado ante la escena se sentó en un sillón para tranquilizarse y pensar con frialdad, ya que la situación que se le presentaba era bastante seria. La entrega del trono estaba tan cercana que era imposible tallar dos ángeles de nuevo. Se sentó en un viejo sillón y al recostarse un poco y levantar la vista, el corazón le dio un vuelco al ver lo que estaba viendo. La escena no podía ser real, pero lo era.

En un pequeño altillo de madera que se usaba para almacenar modelos en barro y restos de madera se encontraban los dos ángeles sentados, inmovibles, como esculturas en madera que eran. El escultor no salía de su asombro, mientras que pensaba en la situación y en lo que estaban viendo sus ojos. Si desde luego era una

broma, era muy pesada. Pero, ¿quién iba a tallar dos ángeles iguales a los suyos, entrar de noche al taller, sustraer los originales y colocar de nuevo éstos en otro lugar completamente distinto?. Era más que extraño pero el aspecto del taller con varias herramientas por el suelo, papeles revueltos y alguna silla movida de sitio podría hacer pensar en una mala broma.

Tras la sorpresa inicial se levantó para observar con detenimiento a los dos “intrusos”. Eran idénticos que los que él había tallado y policromado hasta la noche anterior. Si desde luego eran una copia, ésta era más que perfecta, por no afirmar que eran los mismos ángeles que faltaban. Desconcertado, se sentó de nuevo buscando una explicación a todo lo que estaba presenciando. El silencio era absoluto, escuchándose únicamente la respiración ajetreada de Juan.

De pronto, se escuchó el crujir de una madera. Con la velocidad del rayo, sus ojos se clavaron hacia la única zona de donde podía provenir ese ruido, el altillo. Se quedó mirando a los ángeles allí sentados, cuando de pronto le pareció ver pestañear a uno de ellos. Se frotó los ojos pues no podía ser cierto lo que estaba viendo. Miró más atentamente y volvió a observar como el otro ángel también pestañeaba. Cogió una escalera para subir hasta la altura de estos y cuando casi se encontraba frente a sus caras, uno de los ángeles abrió sus alas, las movió varias veces y con un fuerte aleteo voló hacia la otra esquina del taller. El impacto fue tal que Juan enredado con la escalera cayó al suelo. En tierra, dolorido por la caída y con la escalera entre las piernas, no podía hacer otra cosa que mirar a ese ser alado que se había desplazado y que seguía moviendo sus alas desde la esquina contraria. Era asombro, casi sobrecogedor, por no decir que era de locos. Uno de los ángeles había tomado vida y se encontraba volando por el techo del taller. Pero eso solo era el principio, ya que el segundo ángel comenzó también a mover sus alas hasta que despegó lentamente del pequeño altillo, revoloteando sobre su cabeza y el resto del trono. Las corrientes de aire provocadas por el movimiento de las grandes alas hacían volar papeles, rodando los pinceles y herramientas que

se encontraban por el suelo. Paralizado, no podía hacer otra cosa que mirar lo que estaba ocurriendo.

Pero los acontecimientos no acababan ahí, ya que en ese mismo momento, los dos ángeles que sostenían la tapa del sepulcro giraron sus cabezas hacia él, mirándolo fijamente.

Ahí, en el suelo, dolorido por el golpe, con los músculos agarrotados, la garganta seca y con la mirada fija en unos ángeles que el mismo había tallado en madera y que ahora habían cobrado vida y de qué modo....

La razón no servía de nada en esos momentos. El miedo le hizo desembarazarse de la escalera y arrastrándose marcha atrás llegó a tocar la puerta con sus manos. Una vez conseguido esto, se levantó y sacando fuerzas de donde no las había, abrió la puerta, corriendo calle abajo.

Mientras bajaba el ritmo de la zancada hasta llegar a un paso ligero, por su mente iba pasando todo lo sucedido. Desde luego, si le contaba a alguien lo ocurrido, era más que probable que lo tomaran por loco. Andaba sin rumbo fijo, sin saber lo que hacer y a donde ir. Con este acontecimiento fuera de lo normal era difícil pensar con un mínimo de lucidez. Así que sin pensarlo dos veces, decidió volver al taller para reafirmar lo que había visto y vivido. Todo era tan irreal que necesitaba verlo una vez más.

Al empujar la puerta que había quedado entreabierta por la presurosa salida, sus ojos se abrieron como platos. ¡Era imposible!. Los ángeles se encontraban de nuevo en el trono, tal y como los había ideado y tallado. Pero la razón no hacía caso a la actual situación, volviendo sus ojos hacia el altillo y escrutando cada rincón del techo y del suelo en busca de hechos que reafirmasen lo ocurrido. Lo único que encontró fueron papeles y herramientas por el suelo y una escalera tendida cerca de la puerta. ¿Era un mal sueño, o es que el cansancio y agotamiento de los últimos días por acabar el trabajo había pasado factura?

Se sentó en una silla y tras calmar la tensión acumulada se acercó hasta los ángeles buscando una respuesta, encontrando únicamente madera tallada y policromada, solo eso. Pasó sus dedos por la superficie de las imágenes, tocándolos una y otra vez, buscando algo que le confirmase lo que hace unas horas había vivido. Pero nada, madera y nada más.

La semana pasó y llegó el momento de entregar el trono. Para este día, los acontecimientos vividos en tan corto espacio de tiempo ya se habían disipado en la mente. La Cofradía pensó que el trabajo era tan espectacular que debía de ser expuesto públicamente para deleite de los murcianos, por lo que se habilitó un espacio en una céntrica calle de la ciudad para que el trono fuera exhibido. La inauguración fue todo un éxito, recibiendo múltiples felicitaciones y la aprobación y el gusto del pueblo de Murcia que desfilaba por delante de la exposición atraído por lo llamativo del conjunto. Él mismo pasaba, como uno más, por delante de su creación, clavando sus ojos en esos ángeles que un día vio cobrar vida.

El mes de abril llegó y con él, la Semana Santa de 1896. La tarde de viernes

Santo, las puertas de la Iglesia de San Bartolomé se abrieron, sonaron los heraldos y tambores, anunciando la salida de la procesión del Santo Sepulcro.

Se hizo el silencio, el olor a cera e incienso inundó la pequeña plaza y por las puertas de la iglesia comenzó a salir el nuevo trono. La expectación era máxima, rompiendo el silencio un murmullo general. El resultado era espectacular, los juegos de luces y sombras que proyectan las tulipas con los ángeles era sobrecogedor. Nunca un trono completaba tan bien una imagen. Los ángeles parecían casi reales, como si hubiesen bajado a la tierra para velar al cadáver que yacía sobre la blanca sábana.



Juan, desde una esquina de la plaza, observaba con detalle la escena. El trabajo y esfuerzo de casi dos años, ahora en la calle, cumpliendo su función y recibiendo la aprobación general. El resultado no podía haber sido mejor. Estaba satisfecho con el trabajo realizado. Y los años pasaron, las Semanas Santas se sucedían y el trabajo del escultor volvía a salir cada noche de Viernes Santo asombrando y creando el recogimiento para el que fue creado, acompañando a la imagen de Cristo muerto yacente.

El siglo XIX terminó, dando paso a un convulso siglo XX que vendría acompañado de demasiados acontecimientos. El ambiente en España se fue enrareciendo cada vez más, y la bandera del anticlericalismo ondeaba en todo lo alto. Todo lo que tenía que ver con la Iglesia o como dicen algunos “que oliese a cera” estaba marcado.

El fuerte calor del verano de 1936 no era sino el adelanto de otro calor; uno más caliente y procedente de la sinrazón y la incultura. Los grupos de exaltados comenzaron a ser cada vez más activos, realizando hogueras a las puertas de las iglesias donde perecían, pasto de las llamas, casullas, lienzos, libros, imágenes, retablos, etc.

Y tristemente, una noche de julio de ese fatídico año, la descontrolada turba accedió a la iglesia de San Bartolomé, tirando, disparando y rompiendo en mil trozos, todo aquello que encontraba a su paso. Al llegar hasta donde se encontraba el trono con la imagen lacerada de Cristo muerto, tras mirarlo y sin pensarlo dos veces, ataron varias cuerdas al mismo. Un camión que estaba en la puerta hizo de improvisada grúa, tirando del mismo hacia el exterior, golpeando con todo lo que se encontraba a su paso. Allí, en el centro de la plaza de San Bartolomé, fue expuesto por última vez el trabajo de dos escultores, el Cristo yacente de Nicolás de Bussy y el trono con ángeles que tallase Juan Dorado Brisa. El olor a gasoil presagiaba lo inevitable, mientras la descontrolada muchedumbre gritaba, maldecía y se burlaban una vez más de Él, tal y como ocurrió hacía casi dos mil años camino del Gólgota.

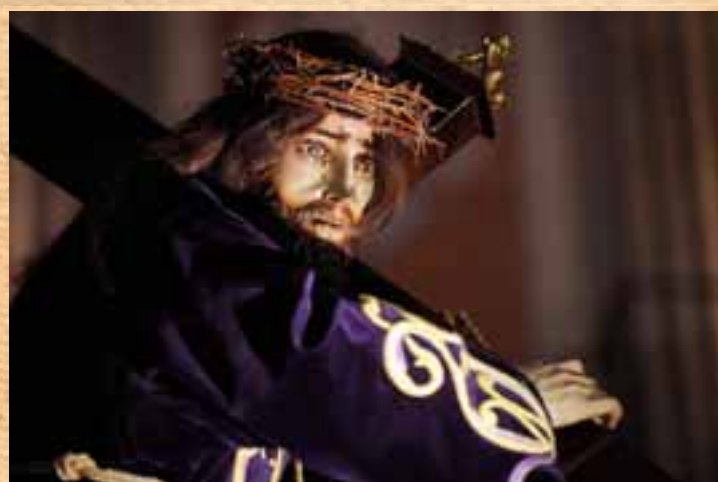
Del interior del templo emanaban gritos e improperios y de él salieron varios miembros del piquete enarbolando antorchas. En pocos segundos éstas ya se encontraban sobre distintos puntos del trono, iniciando un fuego descontrolado que fue repartiéndose con ayuda del combustible. Las llamas comenzaron a elevarse en el cielo y los gritos y burlas sonaron cual música fúnebre que acompaña el final de una vida.

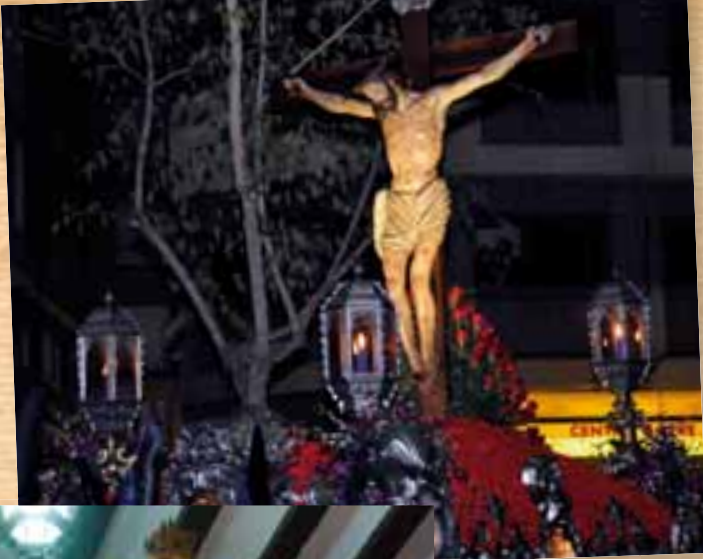
Pero de repente, los gritos callaron, los cuerpos se estremecieron, los rostros se trasmudaron, los dedos índices de las manos señalaban, los pies obligaban a los cuerpos a dar pasos atrás y los ojos se abrían hasta el límite ante la visión que estaban presentando. El estupor y porque no decirlo, el miedo, recorrió los cuerpos de los allí presentes. De la inmensa hoguera emergían cuatro ángeles moviendo sus alas hacia el cielo. Dos de ellos sujetaban la sábana mortuoria con la imagen de Cristo y los otros dos, cual guardianes vigilaban a la exaltada turba, revoloteando alrededor de sus compañeros y sobre los allí presentes.

El fuerte movimiento de las grandes alas provocó que las cenizas se esparcieran por toda la plaza. Las chispas y rescoldos que salían ahora de la improvisada pira quemaban a los que minutos antes la habían prendido, obligándolos a retroceder e incluso a refugiarse en la iglesia. Todos los allí presentes no podían creer lo que veían sus ojos, era imposible, no podía ser cierto. No podía ser real que esos santos de palo hubiesen cobrado vida y saliesen airoso del fuego.

Al tiempo, los ángeles siguieron moviendo sus alas, elevándose cada vez más y perdiéndose junto con la imagen de Cristo en el cielo de la capital murciana.

Cuando desaparecieron de su vista, allí quedaron todos, observando el cielo, en silencio, mientras un trono, ahora sin imágenes, terminaba de arder, convirtiéndose en cenizas. Todos los allí presentes se conjuraron para ocultar el acontecimiento, que pasaría a la historia como una destrucción de patrimonio más, de las muchas acontecidas en esos aciagos años.









11

Centros de Salud en
la Región de Murcia

3 Balnearios

Balneario de Archena 902 333 222

Balneario de Leana 902 444 410

Sensol Balneario 902 995 985

4 Centros de Talasoterapia

Centro Vital Aguas Salinas 968 184 136

Hotel Lodomar 968 186 802

Thalasia Hotel & Thalasso Center 902 334 330

Hotel Entremares 902 25 82 82

biobalneario Marino®

4 Spas

Spa del H. Puerto Juan Montiel 968 493 493

Spa La Manga Club 968 331 234

Spa del Hotel Mangalan 968 337 000

Espa en Intercontinental Mar Menor

Golf Resort & Spa 968 041 822

practica la
Escapeterapia
en la Región de Murcia

www.turismurciasalud.com



El Cabildo Superior de Cofradías de Murcia agradece a todos los colaboradores y anunciantes, así como las fotos de: Juanchi López, Emilio Estrella, Elisa Franco, Aquiles Ros, Juan Antonio Fernández, Centro de Restauración de la Región de Murcia, Diego Avilés, Francisco Nortes y Alejandro Romero. A todos gracias por la ayuda prestada.

Esta revista se terminó de componer el día 12 de Febrero de 2011, festividad de Santa Eulalia de Barcelona Mártir. A mayor gloria de Dios.



FUNDACIÓN CAJAMURCIA con la Semana Santa

***En Semana Santa, el sentimiento religioso
y el fervor popular se mezclan con el arte y
la alegría de nuestra gente.
En la Fundación Cajamurcia, queremos
compartir estos sentimientos y vivir juntos
estos momentos.***



FUNDACIÓN CAJAMURCIA

Del 15 al 24 de abril

Francisco Salzillo estará en la calle...

... y junto a sus obras las imágenes de Nicolás de Bussy, Roque López, González Moreno, A. Labaña, G. Henarejos, Serra, M. Ardil, R. Roses, F. Liza, J. Hernández Navarro, Baglietto, Sánchez Lozano, Pastor, Castillejos, C. Cantos, Martínez Fernández, Sánchez Tapia, Molera, Dorado, J. Aguilera, Domingo Beltrán, Diego de Ayala, Planes, García Mengual, Sánchez Araciél, Venancio Marco, Hernández Couquet, Pedro Arrue, Ramón Cuenca y algunas obras anónimas que reflejan todo el fervor y recogimiento de una pasión hecha tradición. ES LA SEMANA SANTA DE MURCIA.



La vivirás paso a paso.